

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UN POBLADO MEDIEVAL DE ANDALUCIA ORIENTAL:
EL YACIMIENTO DEL "CERRO DEL CASTILLON" (MONTEFRIO,
GRANADA). LOS MATERIALES DE EXCAVACION. ESTUDIO Y
CONCLUSIONES.

tomo I

ESTUDIO DE LOS MATERIALES .

Tesis Doctoral realizada por Dña. -
Encarnación Motos Guirao, bajo la - -
dirección del Dr. D. Cristóbal Torres
Delgado, Catedrático de Historia Medie
val, Universal y de España, de la Univer
sidad de Granada.

Granada . 1987.

PROLOGO

=====

Esta Tesis Doctoral tiene por objeto el estudio de los materiales hallados en las excavaciones en el poblado de "El Casti-llón" (Montefrío, Granada) por la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Granada, bajo la dirección de su titular, Dr D. Cristóbal Torres Delgado.

El yacimiento escogido constituye uno de los escasos poblados de la época altomedieval que han sido excavados en Andalucía, por lo que su estudio es básico para el conocimiento de la vida mate-rial de un poblado rural. A nivel comarcal, la importancia del es-tudio es también grande pues, a pesar de ser la zona de Montefrío muy rica en yacimientos arqueológicos, es éste el primero excava-do correspondiente a la época medieval.

El trabajo que aquí presentamos es el resultado de cinco años de trabajo dedicados al estudio de los materiales encontrados: ce-rámicas, metales, hueso trabajado, vidrio, piedra etc..., dejando - para una ocasión posterior la parte constructiva del poblado, así como sus fortificaciones.

El método seguido consiste en la descripción de los materiales, su dibujo y, finalmente, su estudio. La dificultades que hemos en-contrado para el desarrollo de nuestra tarea han sido importantes

debido:

1º) a la falta sistemática de publicaciones referentes a la época altomedieval, en general, y a la vida material, en particular.

2º) Al desconocimiento de la cerámica de estos siglos, sobre todo, en lo referente a las comunes.

3º) a la ausencia de catálogos especializados, en particular, sobre el instrumental de la época, por lo que una amplia parte del estudio se nos ha presentado con extremada dificultad.

A parte de estas dificultades de tipo general, otras se han derivado del propio estudio del material, al no haberse podido establecer en estas primeras campañas una estratigrafía válida que nos ayudase en la clasificación del material y en su datación.

Por otra parte, al tratarse de fragmentos, hemos tenido que realizar la reconstrucción de las formas, con el consabido gasto de tiempo que ello ocasiona. Hemos desarrollado personalmente desde el lavado del material, su numeración, la clasificación y el inventario, su dibujo y, finalmente su estudio. A pesar del ingente trabajo que hemos tenido, muchas de estas tareas han supuesto un conocimiento adicional en nada desdeñable, que nos ha sido muy útil para el estudio.

I N T R O D U C C I O N



A) ESTUDIO DE LOS DESPOBLADOS:
ESTADO DE LA CUESTION.

Hasta la fecha son muy escasos los despoblados que han sido - estudiados en profundidad, sobre todo en España, y por lo tanto, con - tamos con un número muy reducido de ellos que nos puedan servir - de punto de referencia para el estudio de "El Castillón".

Pero ¿qué entendemos por despoblado? Generalmente en los docu- mentos y aún en publicaciones recientes aparecen utilizados indis- tintamente los términos dehesa, granja, término redondo o los de - despoblado, desolado y yermo . Según F. Idoarte (1) el concepto - de desolado ha de equipararse por fuerza con la villa, aldea o lu- gar abandonado; Cabrillana, sin embargo, nos ofrece una definición más clara de este concepto: "se debe hablar de 'despoblado' en el sentido de establecimiento humano permanente abandonado por razo- nes económicas sociales o políticas", considerando como asentamien- tos humanos "sólo a las agrupaciones humanas que tuvieron un cierto número de vecinos"(2). Este mismo autor distingue entre el abandono de un pueblo y el de su término, en el sentido de que "un pueblo - puede desaparecer y su término continuar siendo explotado por los

habitantes de los pueblos circunvecinos"; si se abandonan ambos, habla de doble abandono de pueblo y de término.

Es evidente que en el estudio de los despoblados la arqueología se revela como ciencia principal, no restándole valor a otras ciencias que la completan, como pueden ser la topografía, toponimia o las fuentes escritas o documentales. Pero dichas ciencias complementarias no son siempre válidas por ellas mismas para dicho estudio; la toponimia, que es una de las fuentes más ricas para la investigación de despoblados, ofrece dificultades debido a la fácil corrupción popular de los nombres, entre otras causas, a la vez que las fuentes escritas no siempre nos hablan de los lugares que han sido abandonados, sobre todo en el caso de poblados rurales, como es nuestro caso. Por lo tanto, si bien es cierto que a veces las fuentes escritas nos hablan del abandono de poblados, villas etc.. debido a catástrofes tales como incendios, epidemias o guerras, es el método arqueológico el que completa el conocimiento del proceso evolutivo seguido en el declive del poblado, que llegaría a marcar su definitivo abandono. Pero además, la arqueología va más allá, pues sirve también para descubrir los orígenes del poblamiento a la vez que nos ofrece una fecha segura sobre su desaparición. En esta tarea, el método arqueológico centra

su estudio en el examen de los vestigios de la ocupación humana - que han quedado depositados en dichos lugares, lo que es una ventaja frente a la pobreza documental existente sobre todo para la primera etapa medieval.

Los primeros estudios sobre despoblados fueron llevados a cabo en Alemania, Inglaterra y Francia, siendo sus resultados presentados en 1965 en el Congreso de Historia Económica de Múnich y en el Congreso de Ciencias Históricas de Viena, y más tarde publicados (3). En Francia, las investigaciones franco-polacas sobre pueblos abandonados desarrolladas desde 1961 por el Centre de Recherche - Historiques de la VI section de L'Ecole Pratique des Hautes Etudes (4) han servido para el estudio permanente y exhaustivo de los despoblados franceses por medio de encuestas arqueológicas, localizaciones topográficas, selecciones de lugares abandonados citados por las fuentes escritas etc.... que ya están dando sus frutos.

En España, las primeras noticias que tenemos sobre estos lugares abandonados datan del s. XVI cuando Felipe II manda que cada término municipal rellene un cuestionario (5) en el que se incluyen preguntas acerca de dichos pueblos desaparecidos; es una pena que no todos los municipios contestasen a la encuesta, ni que lo hicieran correctamente. En el s. XVII encontramos las noticias propor-

cionadas por Diego de Colmenares, y en el XVIII las de Ignacio de Asso, J. Loperráez, y R. Escalona (6) en su intento de demostrar la decadencia agrícola y demográfica a que había llegado nuestro país. Otras fuentes las tenemos en el Catastro de Ensenada, en diversos proyectos de diccionarios geográficos, en el mapa nacional de Tomás López (1780) etc..., aunque estas fuentes muestren una gran ambigüedad en cuanto a los términos en ella empleados para referirse a un lugar abandonado. También es de gran importancia el diccionario de Pascual Madoz (7).

Ya en nuestra época contamos con trabajos más serios y exhaustivos como los de J. Altadill (8), Torres-Balbás, Idoarte, Cabrillana y otros, que le proporcionan un tono más científico al estudio de los despoblados en España. Torres-Balbás nos dejaría su importante obra "Ciudades yermas de la España musulmana" (9) donde analiza el porqué y el cómo mueren las ciudades, estudiando sus causas y ofreciéndonos una lista de diecinueve de ellas entre las más importantes de la época musulmana. Para el norte de España contamos con los trabajos de F. Idoarte (10) sobre desolados navarros, citando también una numerosísima lista de ellos y analizando las causas de su desaparición. Para la zona oriental de la península -en concreto la zona valenciana- disponemos de los trabajos desa-

rrollados por la Casa de Velázquez de Madrid, através de los estudios de A. Bazzana y Pierre Guichard (11). Para Cataluña contamos con las extensas investigaciones desarrolladas por el Dr. Alberto del Castillo (†) en el estudio de los mansos medievales (12) y de sus discípulos, entre ellos el Prof. Riu que ha dedicado numerosos trabajos al estudio de los poblados catalanes y al hábitat rural de dicha zona (13). Sobre los despoblados de Castilla ha escrito N. Cabrillana (14), uno de los estudiosos más serios en este tema; y también hay que destacar el reciente trabajo de M. Urteaga Artigas sobre los despoblados medievales en la Meseta Norte (15). Tampoco podemos olvidar a M.A. García Guinea, J. González Echegaray y B. Madariaga que excavaron el poblado de "El Castellar" en Palencia (16).

Es sin embargo, para la zona andaluza donde notamos más escasez de datos en este terreno, limitándonos a las investigaciones de Torres-Balbás sobre importantes ciudades de esta zona; Cabrillana para el Guadalquivir; el Prof. Riu para el mozarabismo en la Alpujarra granadina y sobre los eremitorios y centros cenobíticos de Andalucía Oriental (17), y algunos otros sobre lugares muy concretos (18).

De estos trabajos sobre la zona andaluza se deduce que la Bética debe encerrar en ella gran número de despoblados, ya que fué una

71

región muy densamente poblada desde la romanización, decayendo un poco con los visigodos y transformándose durante la etapa musulmana. Según Thouvenot (19) debió de existir una emigración rural hacia las ciudades fortificadas, para economizar gastos militares, pero tras esta primera época, las alquerías rurales se extendieron por toda ella. En España pues, la mayor parte de nuestros despoblados tuvieron lugar durante un período histórico concreto: del s. XVI en adelante, que son además, los más conocidos. Sin embargo, los correspondientes a la etapa altomedieval no han sido prácticamente estudiados, quizás debido a las dificultades de encontrar textos contemporáneos a estos yacimientos altomedievales, y al escaso desarrollo de esta investigación en España. En nuestros días asistimos, sin embargo, a un gran avance de la arqueología medieval en nuestro país que esperamos pueda consolidarse en el futuro.

B) LA ARQUEOLOGIA DE LA ZONA:

NOTICIAS DE OTROS YACIMIENTOS.

Las primeras noticias que tenemos de yacimientos arqueológicos en esta región de Montefrío son las proporcionadas por Manuel de Góngora en sus "Antigüedades Prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población", Madrid, 1868. Este autor cita ya nuestro yacimiento: "Viniendo del Cortijo del Castellón no puede renunciar el viajero a visitar, en dirección de Mediodía, un altozano cortado por altísimas peñas que declinan al Sur. Descúbrese allí vestigios de muros, y dentro del perímetro, clarísimos restos de edificios. En la parte que mira al cortijo y en los llanos fronteros a él, sin duda hubo muy antigua población .

Las faldas occidentales del cerro del Castellón y un lado y otro de la senda que conduce a Montefrío, están materialmente sembrados de sepulcros. Hice practicar excavaciones encontrando esqueletos, y en ellos jarros de color claro, un pendiente de cobre, otro de bronce y un hierro para mí de uso desconocido ..." (20) . Como podemos ver, Góngora practicó excavaciones en la zona de la necrópolis, hallando materiales semejantes a los que posteriormente encontraríamos nosotros, pero no presta importancia al poblado situado en la cima del cerro.

Ya en nuestro siglo, Manuel Gómez-Moreno amplía estas noticias en su publicación "Monumentos Arquitectónicos de España", Madrid, 1907.

Posteriormente, en la década de 1920-30, Cayetano de Mer-gelina realizó excavaciones en la zona y publicó sus resultados en 1941-42 bajo el título "La estación arqueológica de Montefrío. (Granada) I. Los Dólmenes" y más tarde "La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópoli de Guirrete (Los Castillejos)" (24). En esta segunda publicación habla de cuatro ocupaciones habidas en la zona:

1ª) Etapa neo-eneolítica, suponiendo la existencia de un poblado de esta época.

2ª) Etapa hispánica, es decir, ibérica, representada por cerámica pintada y monedas, y a la que seguiría un débil contacto con el mundo romano.

3ª) Etapa visigoda, evidenciada por la necrópolis del Cerro del Castillón, apuntada ya por Góngora.

4ª) y última, una reocupación árabe, señalada no sólo por restos cerámicos, sino también por una serie de objetos diversos, como armas, útiles de hueso y cobre, todo ello recogido entre los muros que forman parte de las construcciones de la acrópoli de Los Castillejos.

Estos estudios nos son muy útiles, ya que algunos de los útiles hallados por él pueden relacionarse con materiales encontrados en el Cerro del Castillón.

Con respecto a la etapa visigoda dice textualmente : "...En las faldas occidentales del Castillón anota Góngora una importante Necrópoli, que a juzgar de las sepulturas excavadas podemos considerar como indudablemente visigoda. De ellas proceden un jarro y unos pendientes, entre otros objetos menos característicos. A ellos podemos nosotros unir dos aros de hebilla típicos, una pulsera o ajorca formada por un hilo grueso de cobre y un interesante fragmento de vástago de cobre también, que suponemos porción de uno de los característicos adminículos hallados en viejas sepulturas visigodas sobre cuya utilización hoy por hoy en realidad se mantiene el misterio " (22).

Entre 1947 y 1952 el Prof. Tarradell también estudió la zona, realizando varias publicaciones al respecto: "Un yacimiento de la primera edad del Bronce en Montefrío, Granada" (23); "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada)" (24) en donde se recogen los estudios de las catas realizadas en el poblado iberorromano descubierto por Mergelina y al que dividió en tres niveles encontrando un nivel iberorromano con pintura ibérica, fragmentos cerámicos con series de estrías paralelas de tipo romano muy tardío, terra sigillata y cerámica vidriada árabe; y por último, "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada" (25) en la que nos informa del hallazgo casual de una necrópolis tardía en el Corti-

jo El Romeral (Montefrío), situado en las cercanías del yacimiento del Castillón y con ajuar semejante al de éste.

En 1953 se celebró en Montefrío (Granada) un Congreso de Arqueología de Campo, bajo la dirección del Prof. Julio Martínez Santa-Olalla, realizándose algunos cortes estratigráficos en la Peña de los Gitanos. A pesar de que el congreso fué publicado (26), no nos ha quedado constancia escrita de estas catas.

Finalmente, el Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada ha llevado a cabo una campaña de excavaciones en las Peñas de los Gitanos (Montefrío) (27).

Como se observa, hasta el comienzo de las excavaciones desarrolladas por la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Granada, no se había realizado en la zona ninguna campaña arqueológica dedicada a la época medieval y, en particular, el poblado situado en la cima del cerro estaba aún virgen. Por esto creemos que nuestro trabajo aportará nuevos datos arqueológicos para el estudio de la región, sobre todo para el conocimiento de la Edad Media andaluza.

Además de los yacimientos citados anteriormente, en los cuales se han desarrollado excavaciones arqueológicas, existen numerosos lugares dentro del término de Montefrío que han proporcionado también materiales arqueológicos y que nos indican la posible existencia de otros asentamientos en diversas épocas:

Época prehistórica:

- 1.- La Cazuela: poblado y necrópolis dolménica de tradición neoneolítica, situados en la meseta NE de esta sierra.
- 2.- Dólmenes de La Camarilla, El Rodeo, La Marmenta, El Cornetar, Hoyón de la Virgen, La Piletilla, El Castillón etc...

Iberorromana y romana:

- 1.- Las Capillas-Ruy Pérez: diversos materiales tales como cerámica iberorromana y terra sigillata, vidrios, pesas, fusaiolas, lucernas, metales, monedas etc...
- 2.- Arroyo de los Molinos: abundantes monedas romanas (s.I a IV) y terra sigillata.

De tradición tardorromana y visigoda:

- 1.- El Espinar: poblado y calzada de la falda norte.

2.- La Campora: necrópolis occidental, calzada sur e indicios de poblado.

3.- Cortijo de Cortes: necrópolis occidental y cerámica de superficie.

4.- Cortijo de la Cruz: necrópolis al norte de la Umbria Baja.

5.- El Quejigal: necrópolis oriental.

6.- Cortijo del Romeral: necrópolis.

De tradición visigoda y reocupación árabe:

1.- El Castellón: necrópolis de la falda oriental.

2.- Los linarejos: poblado y necrópolis.

3.- La Fresneda: necrópolis.

4.- Cortijo de los Aguileras: poblado, necrópolis y calzadas.

C) EL YACIMIENTO DE "EL CASTILLÓN".

1. LA GEOGRAFÍA DE LA COMARCA.-

El yacimiento de "El Castillón" se encuentra situado en el término municipal de Montefrío, en el confín noroccidental de la provincia de Granada, integrándose en una unidad superior, la comarca granadina de los Montes Occidentales, que se extiende desde el límite provincial de Córdoba por el oeste, hasta el río Frailes al este.

Siguiendo el estudio realizado por el Prof. Onieva sobre el municipio de Montefrío (28) diremos que la región de los Montes es una perfecta unidad delimitada al Norte por la divisoria de aguas entre el Betis y el Genil; al E. por el valle del Guadiana Menor, y al O. y S. por el Genil, e históricamente tiene una tradición común en cuanto constituyó línea de frontera durante mucho tiempo entre Castilla y el Reino Nazarí de Granada.

Montefrío y su término se extienden entre los 37º 14' 30" y los 37º 24' 30" de latitud N, y desde los 0º 14' 3" hasta los 0º 28' 30" de longitud oeste de Madrid. Limita por el norte con los términos municipales de Priego y Almedinilla (Córdoba) y con el de Alcalá la Real (Jaén); por el S. con los de Illora, Villanueva de Mesía y Loja (Granada); por el E. se encuentra totalmente envuelto por el de Illora y por el O. limita con los de Loja y Algarinejo (Granada) (28).

Topográficamente, tanto la comarca como el término de Montefrío responden a unas características similares que le

son comunes. Se trata de un relieve quebrado y montuoso, ya que la comarca a la que pertenece Montefrío está dentro del sector central de las Cordilleras Béticas. Es algo típico pues, la organización de un paisaje basado en la alternancia de lomas coronadas por crestones más o menos abruptos, -afloramientos calizos- y partes medias y bajas donde afloran con predominio casi absoluto las formaciones de rocas blandas -margas y margocalizas- pobladas de olivares y secanos cerealistas.

La elevación más importante de la comarca y del término de Montefrío es la Sierra de Parapanda (1.606 ms.) por cuya cima discurre el límite entre los términos de Illora y Montefrío. En el lado opuesto del término, al oeste, se encuentra la Sierra de Chanzas (1213 ms.) a caballo entre Montefrío y Algarinejo.

La comarca presenta una altitud media en torno a los 800 ms. y Montefrío, que se sitúa en el sector central de ella y participando muy escasamente de las tierras bajas de la misma, presenta una altitud media de unos 900 ms.

Por otra parte, ningún río de importancia cruza la comarca, a excepción del Genil que discurre por el límite meridional del término de Illora. Se trata de corrientes de agua, más o menos permanentes, arroyos en realidad, en los que el estiaje es muy acusado dado su régimen exclusivamente plu -

vial, en estrecha relación con las condiciones climáticas de la comarca.

El relieve.-

El relieve del término de Montefrío es el resultado de un largo proceso evolutivo. Su creación se debe al plegamiento alpino, evolucionando posteriormente hacia un arrasamiento más o menos general de dicho relieve al final del Pontiense y sufriendo, finalmente, un rejuvenecimiento por la actuación conjunta de la erosión y de la neotectónica postorogénica. De acuerdo con esto, el paisaje morfológico se organiza, en cuanto a sus unidades morfológicas mayores, como una sucesión aproximadamente paralela de anticlinales y sinclinales en forma de bandas alargadas en sentido oso-ene. Sobre estas alineaciones dominantes se ha encajado a partir de la superficie de erosión Finipontiense una red fluvial que salvo excepciones (arroyo Turca) contradice la organización estructural. Solamente en el sector más oriental del término se rompe esta organización más o menos homogénea, debido a la presencia de la mole caliza de la Sierra de Parapanda con su acusada personalidad tectónica.

El Clima.-

Lo podemos considerar como mediterráneo típico por su marcada sequía estival, aunque con una clara influencia oceánica. Es por tanto una variedad de transición entre el clima

más lluvioso y caluroso de la Baja Andalucía y el de las zonas más continentalizadas, secas, elevadas y frías que constituyen la llanada Alta Andalucía.

Montefrío se encuentra a caballo entre ambas áreas, mostrando una influencia oceánica bastante evidente en sus precipitaciones y no tan clara en sus temperaturas, aunque ello es fruto más que de la continentalidad, de la altitud en torno a los 900 ms. de media, circunstancia que provoca un descenso evidente de las mismas y que las asimila, sobre todo en invierno, a las de otras áreas interiores más claramente continentales.

El verano dura desde finales de mayo hasta principios de octubre, alcanzando valores importantes y sequía estival. El invierno abarca de noviembre a marzo, es largo y riguroso, pero los fríos intensos no pueden ser continuos. Las estaciones intermedias presentan poca claridad; la primavera es de escasa duración (mayo) y el otoño es también corto (octubre).

Las temperaturas medias de Montefrío son las siguientes: enero 6'13; febrero 6'94; marzo 9'75; abril 11'14; mayo 15'71; junio 20'34; julio 24'69; agosto 24'23; septiembre 20'66; octubre 16'00; noviembre 9'54; diciembre 6'46. La media anual es de 14'30 º y la amplitud térmica de 18'56º.

En cuanto a las precipitaciones, Montefrío presenta una

pluviosidad de 645'6 mms. (1950-72). La media por meses es la siguiente: enero 86'5 ; febrero 87'0; marzo 76'8; abril 55'5; mayo 36'8 ; junio 20'0; julio 1'2; agosto 5'6; septiembre 34'7; octubre 62'9; noviembre 82'6; diciembre 95'0.

La distribución interanual de las precipitaciones no es demasiado elevada (86'6) lo que implica una torrencialidad en la precipitación. El régimen pluviométrico anual destaca el carácter mediterráneo con influencia atlántica que tiene el clima de Montefrío: clara sequía estival (julio y agosto) mientras que la influencia atlántica se deja sentir en el evidente máximo invernal en las precipitaciones.

Los suelos.-

El predominio de la erosión así como la circunstancia de un clima semiárido desde el Cuaternario reciente ha motivado que no se realice una evolución profunda de los suelos , acusándose por consiguiente una gran dependencia de los mismos respecto de la roca madre. Se trata de suelos predominantemente zonales en los que el factor dependencia de la litología es básico, tendiendo a tener poca importancia los suelos zonales en cuya formación la climatología juega un papel mucho más importante que las características litológicas de la roca madre.

Finalmente diremos que la litología se deja sentir también

en el carácter general calcimorfo que tienen todos los suelos del término de Montefrío.

La vegetación.-

Las masas vegetales que pueblan el término de Montefrío son las típicas de las áreas de clima mediterráneo. Esas masas se constituyen por especies esclerófilas y en su mayoría perenniformes.

Una formación muy característica del paisaje del término es la integrada por el llamado monte ahuecado. Suelen aparecer encinas dispersas o retazos de chaparrales en medio del campo de labor, respetadas por ubicarse en áreas excesivamente pendientes o en afloramientos rocosos. No faltan las encinas aisladas en terrenos llanos o al borde de los caminos y linderos.

La formación más extendida sin duda es la del chaparral, fase arbustiva del encinar, que coloniza la mayoría de los terrenos no aptos para el cultivo y a continuación y suponiendo un estadio aún más avanzado de regresión aparecen las formaciones de tipo garriga (salvia, espliego, romero, espárragos amargueros, retama blanca y tomillo).

También existe una importante masa de pinar (*Pinus halepensis*). Dentro de las actividades agrarias, la agricultura es lo fundamental, existiendo junto a ella una ganadería comple-

mentaria. El regadío es algo sin importancia, con valor muy localizado.

De todo esto se deduce el carácter de secano de la agricultura del municipio de Montefrío y que el espacio cultivado se reparte en su totalidad entre los cultivos herbáceos de siembra anual y el olivar como principal cultivo leñoso.

2. EL EMPLAZAMIENTO GEOGRÁFICO DEL YACIMIENTO

A 45 kms. de Granada y en un camino secundario existente a 5 kms. antes de llegar a Montefrío se sitúa este poblado medieval. Ascendiendo paulatinamente por el citado camino bordeado de almendros hasta el cortijo del Castellón y a una longitud aproximada desde la carretera al cortijo de unos 800 ms., al este del camino y paralelo a él, se extiende la base del Cerro del Castellón, que es el punto más alto (1.083 ms.) del amplio valle que se extiende entre el municipio de Illera y Montefrío y que separa la Sierra de Parapanda de la vertiente norte de la región de Los Montes.

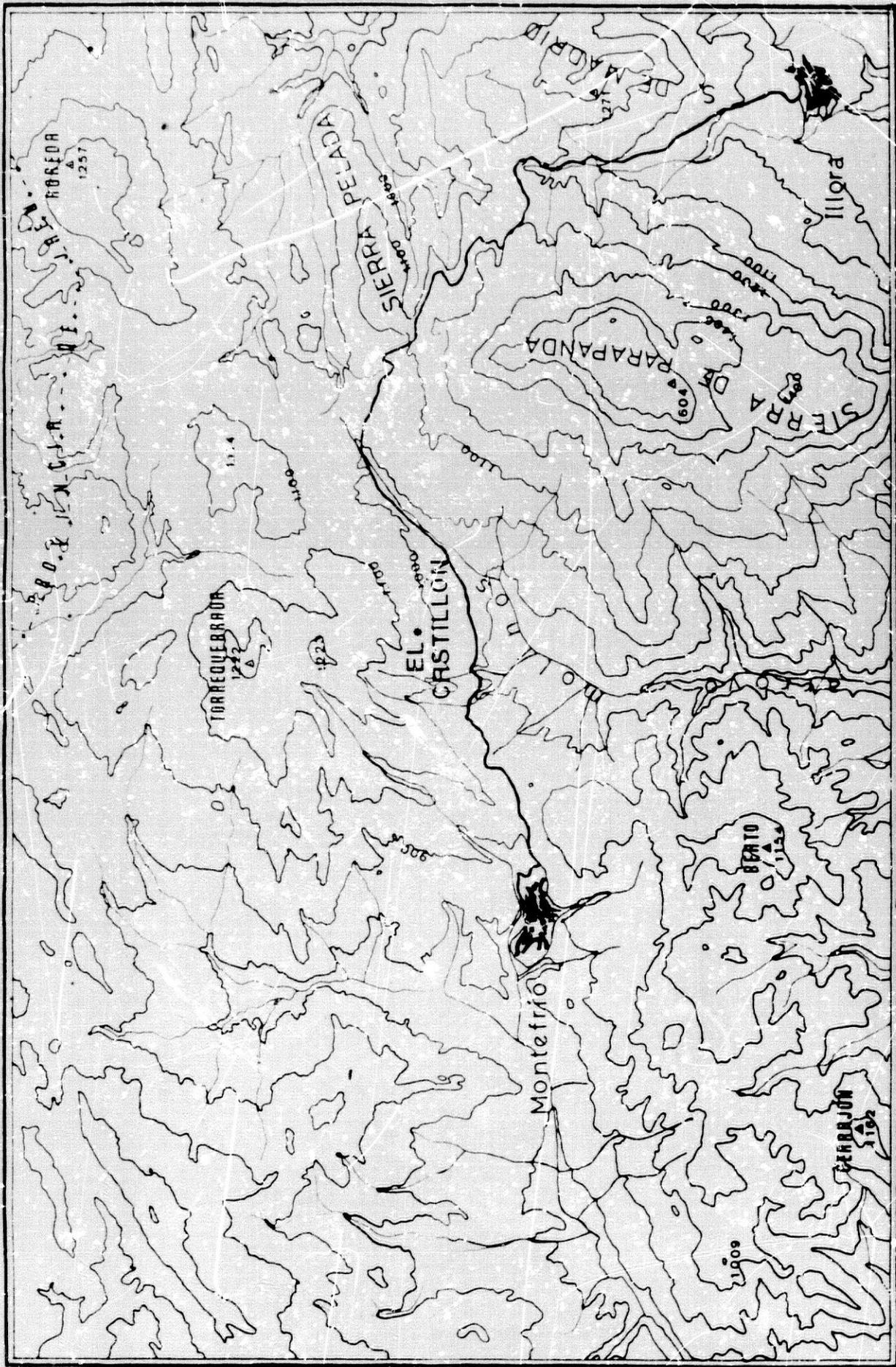
El cerro del Castellón (29) se presenta a modo de acrópolis con base en los 900 ms. Se accede a él por su parte meridional, aunque es mucho más importante el camino norte que, partiendo del Cortijo del Castellón, se adentra en su cima y que conserva aún la estructura medieval.

La cúspide del cerro es una meseta de 1.100 ms.² de superficie cubierta de bosque bajo, con la vegetación ya descrita anteriormente, de hierbas altas y secas que permite que el cerro constituya una zona de pasto para la ganadería de la zona.

Desde el punto de vista topográfico, el cerro ocupa una situación estratégica en las estribaciones subbéticas que enlazan con el penibético granadino (zona de Los Montes),

dominando toda su fachada meridional un valle terciario colmatado, muy abundante en cultivos de secano con presencia de olivar de plantación reciente.

La necrópolis se sitúa en la falda occidental, entre la base del cerro y el camino de acceso al citado cortijo. El asentamiento se encuentra defendido de forma natural por su parte norte, mientras que en los lados este, sur y oeste quedan restos de amurallamientos que defenderían zonas más vulnerables.



SITUACION DEL YACIMIENTO DEL CERRO DE "EL CASTILLO" (MONTEFRÍO, GRANADA)

E: 1 / 50.000

3. LAS EXCAVACIONES DE LA CATEDRA DE HISTORIA MEDIEVAL.

Desde el año 1977 hasta 1981, la Cátedra de Historia Medieval, de la Universidad de Granada, bajo la dirección de su titular D. Cristóbal Torres Delgado, ha venido realizando una serie de excavaciones en la zona de "El Castellón" tratando de localizar y estudiar este asentamiento medieval.

Las primeras prospecciones en el cerro se desarrollaron en el verano de 1977, en la necrópolis del Castellón. En junio de 1973 se llevó a cabo la primera excavación en el poblado. A simple vista y en cuanto a interés arqueológico se apreció poca potencia arqueológica, ya que la roca virgen afloraba a la superficie en algunos puntos; pero en los inicios de la excavación dicha capacidad media arqueológica alcanzaba un metro.

En el nivel medio del cerro se iniciaron unas catas para descubrir un muro que se señalaba en la superficie. En dichas catas, se encontraron fragmentos de cerámica en abundancia. En esta primera campaña se delimitó una zona S-SE de 50 x 40 ms., excavándose las habitaciones 1,2,3,4 y 5. Entre los materiales hallados aparecieron cerámica, vidrio, hierro etc...

La segunda campaña de excavaciones se desarrolló del 1 al 20 de octubre de 1979, comenzándose por la limpieza del sector excavado

el año anterior, delimitándose una zona de unos 250 ms² cubierta de piedras, raíces y arbustos. Se excavaron las habitaciones, 6, 7 y se inició la 8. En esta campaña se encontraron varios pavimentos en la habitación nº 6 y abundantes materiales.

La última campaña de excavaciones realizada en el poblado tuvo lugar en octubre de 1981. En ella se excavaron las habitaciones 11 a 30 y se hallaron dos grandes calles, a las que convergen dichas habitaciones. Todo este sector norte está muy destruido, por la gran erosión del terreno y la inclinación de la ladera. Se hallaron también canalizaciones que corren en el sentido norte sur y hornacinas como las ya encontradas en anteriores campañas. El material recogido ha sido abundantísimo compuesto por fragmentos de vidrio, cerámica, hueso, metales etc...

Todos estos materiales hallados en las tres campañas antedichas son los estudiados en esta Tesis Doctoral, dejando para otra ocasión el análisis de las estructuras del poblado y las fortificaciones.

Además de estas tres campañas de excavaciones desarrolladas en el poblado, la Cátedra de Historia Medieval ha realizado otras dos campañas en la Necrópolis Visigoda situada en las faldas del poblado medieval durante los años 1977 y 1980; actualmente esta necrópo-

lis se halla en período de estudio.

NOTAS A LA INTRODUCCION

1.- F. Idoarte: "Desolados navarros en la primera mitad del siglo XV", Príncipe de Viana, nº 138-9 (1975), p.167.

2.- N. Cabrillana: "Los despoblados en Castilla la Vieja". Hispania .119 (1971), p.487.

3.- Villages désertés et histoire économique, XI-XVIII siècle. Paris, 1965. Coll. "Les hommes et la terre", nº 11.

4.- J. Le Goff: "Archeologie du village deserte I. Introduction". Cahiers del Annales, 27 (1970), p.9.

5.- Relaciones Topográficas de los pueblos de España mandadas hacer por Felipe II.

En esta encuesta aparecen los términos "yermo" y "despoblado" como algo diferenciado; así yermo parece indicar despoblación de término, mientras que despoblado significaría despoblación de núcleo habitado.

6.- N. Cabrillana: "Estado actual de los estudios sobre los despoblados medievales en Europa". Anuario de Estudios Medievales, nº6 (1969), p.577.

7.- P. Madoz: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Madrid, 1849.

- 8.- J. Altadill: "Los despoblados". Bol. de la Comisión de Monumentos de Pamplona, año 1917-25.
- 9.- L. Torres-Balbás: "Ciudades yermas de la España musulmana". Bol. de la Real Academia de la Historia, 1957, pp. 17-218.
- 10.- F. Idoarte: "Poblados y despoblados o desolados en Navarra". Príncipe de Viana, nº 28 (1967), pp. 309-338; "Desolados navarros en la primera mitad del s. XV". Príncipe de Viana, nº 138-9 (1975), pp. 165-229.
- 11.- A. Bazzana: "Les villages désertés de L'Espagne orientale: état présent et perspectives d'une recherche archéologique". Archéologie Médiévale, VIII (1978), pp. 165-223; A. Bazzana y P. Guichard: "Recherche sur les habitants musulmans du Levant Espagnol", en Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, (Palermo-ERice, 20-22 sett., 1974), Univ. di Palermo, 1976, vol. I, pp. 59-100; Idem.: "Un important site refuge du haut moyen age dans la région valencienne: le despoblado du Monte Mollet (Villafames, Castellón)", en Mélanges de la Casa de Velázquez, nº 14 (1976), pp. 485-501.
- 12.- A. del Castillo: "El manso medieval 'A' de Vilosiu", en Homenaje a J. Vicens Vives (Univ. de Barcelona), Barcelona, 1965. Vol. I, pp. 219-228; Idem.: "Eremitorio de Cueva Andrés. Quintanar de la -

Sierra", Excavaciones Arqueológicas en España, nº 74 (1972), pp.25-30.

13.- M. Riu: Excavaciones en el poblado medieval de Caulers. Mun. Caldes de Malavella. Prov. Gerona. en Excavaciones Arqueológicas en España, nº 88 (1975); Idem.: "Excavaciones de época medieval en el término municipal de Saldes (Prov. Barcelona)", Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología III (1975), pp.272-290; Idem. : "El hábitat rural en Cataluña en la Alta Edad Media (siglos IX-X)." Colloquio Internazionale di Archeologia..., op. cit., Vol.I, pp.284-90 ; Idem.: "El manso de 'La Creu de Pedra' en Castelltort, municipio de Guixers (Prov. Lérida)", en Noticiario Arqueológico Hispánico . Arqueología I (1972), pp.183-196.

14.- N. Cabrillana: "Villages désertés en Espagne", en Villages désertés et histoire économique, XI-XVIIIème siècle. Paris, 1965 , pp.461-512; Idem.: "Estado actual de los estudios sobre los despoblados medievales en Europa", Anuario de Estudios Medievales , nº 6 (1969), pp.577-583; Idem.: "Despoblados en Castilla la Vieja" . Rev. Hispania, 119(1971), pp.485-551; nº 120 (1972), pp.5-61.

15.- M. Urteaga Artigas: "Sobre despoblados medievales en la Meseta Norte". II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid, 19-24 Enero, 1987. Tomo I: Ponencias, pp.273-289.

- 16.- M.A. Garcia Guinea; J. González Echegaray y B. Madariaga: El Castellar, Villajimena (Palencia). "Excavaciones Arqueológicas en España", nº 22 (1965).
- 17.- M. Riu: "Poblados mozárabes de al-Andalus. Hipótesis para su estudio: el ejemplo de Búsquistar". Cuadernos de Estudios Medievales, nº 2-3 (1974-5), pp.3-35; "Cuevas, eremitorios: centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental". Actas del VIII Congreso de Arqueología Cristiana. Barcelona, 1969 (Roma, 1972), pp.431-443.
- 18.- A. Malpica, M. Barceló y otros: "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de 'El Castillejo' (Los Guajares, provincia de Granada)". en Arqueología Espacial Coloquio sobre el microespacio-4. Epoca Romana y Medieval. Teruel, 1986, pp.285-309; J. E. López de Coca: "Bezmiliana, un despoblado en tierras malagueñas". Cuadernos de Estudios Medievales, nº 1 (1973) pp.33-67; A. Arribas, M. Riu y F. du Souich: "La necrópolis y el poblado de La Torrecilla. Pantano de los Bermejales (Granada)" en Anuario de Estudios Medievales, IX (1975), pp.17-40 ; M. Riu Riu: "Consideraciones sobre la cuarta campaña arqueológica realizada en 1979 en el Cerro de Marmuyas (Montes de Málaga)". Al-Qanṭara, II (1981), pp.429-448.
- 19.- R. Thouvenot: Essai sur la province romaine de Bétique Paris, 1940.

20.- M. de Góngora: Antigüedades Prehistóricas de Andalucía ,
monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros objetos perte-
necientes a los tiempos más remotos de su población". Madrid, 1868,
p.86.

21.- C. de Mergelina: "La estación arqueológica de Montefrío. (Gra-
nada). I. Los Dólmenes", en Boletín de la Sociedad Arqueológica
Andaluza, fasc. XXVIII-XXX, tomo VIII. Valladolid, pp.33-106; Idem.:
"La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópoli
de Guirrete (Los Castillejos)" en Boletín de la Sociedad Arqueoló-
gica Andaluza, fasc. XL-XLII, tomo XII. Valladolid, 1945-46, pp.15-
26.

22.- C. de Mergelina: "La estación arqueológica de Montefrío...
La Acrópolis de Guirrete...", op. cit., p.25.

23.- M. Tarradell.: "Un yacimiento de la Primera Edad del Bronce
en Montefrío, Granada. Avance de los resultados de las últimas -
excavaciones efectuadas en Las Peñas de los Gitanos", en Crónica
del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Murcia, 1947, p.5.

24.- M. Tarradell.: "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada).
Resultados de las excavaciones en el yacimiento de Las Peñas de
Los Gitanos", en Ampurias, XIV, pp.49-80.

25.- M. Tarradell : "Investigaciones arqueológicas en la provin-
cia de Granada". Ampurias, IX-X (1947-48), pp.223-237.

- 26.- F. Presedo: "Primer Curso Internacional de Arqueología de Campo", en Noticiario Arqueológico Hispánico II (1953), pp.252-255.
- 27.- A. Arribas y F. Molina: El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1. Granada, 1978.
- 28.- J.M. Onieva Marieges: El municipio de Montefrío . Granada , 1977.
- 29.- Ver su situación geográfica en el mapa adjunto .
- 30.- Sus coordenadas geográficas son : 37º 20' 04'' de latitud - norte y 3º 70' 00'' longitud oeste Greenwich. Se halla situado en la hoja 1008,18/41 del mapa militar e: 1:50.000 del Servicio Cartográfico del Ejército, año 1971.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES DEL POBLADO
"EL CASTILLON" (MONTEFRIO, GRANADA).

CAPITULO I
=====

LA CERAMICA
=====

B. CERAMICA COMUN

=====

A. INTRODUCCION

=====

Hemos distinguido entre "cerámicas comunes" y "cerámicas vidriadas" para llevar a cabo este estudio de la cerámica encontrada en el Castellón. Pero no somos los únicos que la hacemos; para A. Bazzana (1) "Las cerámicas comunes serían las funcionales utilizadas en cocina o para vajilla, cuyas formas difieren poco en cualquier época y con una decoración simple poco sensible a la moda"... así este autor distingue entre:

1. cerámica común. de uso cotidiano
2. cerámica común con valor decorativo o con finalidad únicamente decorativa.
3. piezas cerámicas de uso particular.

Otros autores como Roselló (2) hacen la siguiente distinción:

1. servicio de vajilla (ataifor, redoma, jarro, jofaina y ciertos jarritos-as).
2. menaje de cocina (cazuela, tapadera, marmita, orza)
3. ajuar doméstico (candil)

Es decir, separando los recipientes por su función, no por su decoración. Pero prácticamente todos ellos realizan esta distinción entre las cerámicas estudiadas, y así también nosotros la vamos a realizar. Ahora nos vamos a referir únicamente a las cerámicas que hemos llamado "comunes" por contraposición a las "de lujo".

en las que sólo hemos incluido las vidriadas.

Sobre un inventario de 6.992 frags. de cerámica, tan sólo 93 de ellos son vidriados, por lo que las llamadas "comunes" representan el 98'66 % del total (6.899 en números absolutos). De esta cifra total han sido estudiados prácticamente todos los fragmentos, pues tan sólo hemos realizado una selección entre los procedentes de las calles nº 1 y 2, debido a la gran cantidad de cerámicas halladas allí y a su fragmentación. Las restantes habitaciones han sido estudiadas por completo.

Para hacerse una idea de los fragmentos estudiados véase el CUADRO I que adjuntamos, en el que aparecen detalladamente la cantidad de fragmentos de cerámicas comunes aparecidas en cada habitación y el porcentaje que representa con respecto al total de los encontrados. Hemos de señalar que además de las vidriadas, excluimos de este apartado aquellas cerámicas que no podemos situar en época medieval, como son los escasos fragmentos hallados de sigillata hispánica y que debido a su número tan reducido consideramos como importaciones casuales de yacimientos romanos próximos al Castellón.

Según lo anotado en el CUADRO I comprobamos que es la habitación nº 17 la que mayor cantidad ha proporcionado, seguida por la

19 y 18; por el contrario, ha sido la n° 5. la que menos ha proporcionado. Hay que tener en cuenta, desde luego, la extensión - que tiene cada habitación (véase el plano del poblado). Por esta misma razón han sido las dos calles -al margen de las habitaciones- las que más materiales han dado.

Sin embargo, no encontramos relación alguna entre la cantidad de fragmentos y los diversos sectores del poblado; es decir, no parece existir una zona con mayor número de hallazgos, a no ser - debido a su mayor extensión. Ya veremos más adelante si podemos establecer alguna relación entre la cronología de las cerámicas y su distribución espacial.

HABITACION	Nº FRAGMENTOS	%
1	130	1.86
2	169	2.42
3	167	2.39
4	173	2.47
5	50	0.71
6	132	1.89
11	105	1.50
12	88	1.26
13	162	2.31
14	118	1.61
15	220	3.14
16	78	1.11
17	471	6.73
18	248	3.54
19	281	4.02
20	151	2.16
21	112	1.60
22	177	2.53
23	129	1.84
24	141	2.01
25	116	1.66
26	163	2.33
27	94	1.34
28	166	2.37
29	295	4.22
30	279	3.99
Calle-1	881	12.60
Calle-2	1701	24.33
TOTAL	6992	100

CUADRO I

DISTRIBUCION DE FRAGMENTOS DE
CERAMICA POR HABITACIONES.

2.a) Pastas.-

A falta de la realización de análisis físicos y químicos de las cerámicas de este yacimiento que podrían indicarnos la procedencia de alguno de los materiales que componen la pasta, y conocer así la procedencia geográfica de las arcillas utilizadas, si podemos intentar el estudio de las pastas cerámicas del Castellón a través de sus características externas visibles a simple vista por medio del microscopio electrónico y por la obtención de macrofotografías que nos permiten investigar la composición de las arcillas.

Desgrasantes: en líneas generales, los desgrasantes -o mejor dicho, las intrusiones- que contienen dichas pastas suelen ser muy poco variados. El más usado es la sílice (arena) que es además la de más fácil obtención; también se usan el cuarzo (partículas finas y medias y groseras), mica (láminas doradas, plateadas y mica negra) y también aparece calcita blanca, aunque esto último puede ser debido a la cocción (3).

Ya hemos dicho que la adición de intrusiones a la arcilla no solamente le proporciona un mejor manejo, sino que además reduce la contracción durante el secado y, por tanto, la tendencia a deformarse y resquebrajarse. Pues bien, parece ser que la mayor abundancia de intrusiones va unida a pastas rojizas, pardas o gri-

ses, cocidas a fuego reductor y relacionadas con formas de uso común como son las ollas destinadas a la cocción de alimentos o al hervido de líquidos.

Ignoramos el origen de dichas intrusiones, es decir, si son las que de forma natural contenía la arcilla, o bien si se trata de adiciones que alfarero realizó para facilitar su manejo. Por eso hablo de "intrusiones" y no de "desgrasantes", sin distinguir con ello si la pasta las contiene de forma natural o si son añadidas. En la mayoría de los casos pensamos que el alfarero usó simplemente la arcilla tal y como la obtuvo; en otros es fácil advertir la adición de desgrasantes por medio de la mezcla de la arcilla en estado natural con arena; otros casos aún parecen ser más claros (adición de láminas de mica tan sólo etc...).

A través de las características citadas hasta ahora, podemos distinguir entre las pastas de las cerámicas del Castellón las siguientes:

1. Pasta fina, con escasas intrusiones o sin ellas, siempre torneada, cocida en atmósfera oxidante y con tonalidades que van del beige al bermellón.

Esta pasta tiene una variante, debida más a problemas de cocción que a composición propiamente dicha. Así frente a esta pasta bien cocida de la que hablábamos existe otra en la que la temperatura

el horno no llegó a ser muy alta, por lo que en contacto con el agua, o bien al fortarlas se deshacen. Son frecuentes en este tipo de pasta, las líneas de fractura zoneadas de gris.

2. Pasta con abundantes intrusiones finas de mica negra y partículas rojizas, cocida en atmósfera oxidante, en tonalidades desde el marfil al rojo o pardo. Es muy frecuente que el interior presente una tonalidad distinta a la del exterior, debido a la cocción a la que es sometida este tipo de pasta.

3. Pastas rojas, con abundantes intrusiones finas silíceas, o bien de láminas de mica dorada, cocidas en atmósfera oxidante. Con este tipo de pastas se hacen formas de uso cotidiano, realizadas a mano o a torno lento.

4. Pastas pardas y marrones, conteniendo intrusiones silíceas en cantidad variable -algunas veces presentan granos groseros de cuarzo dispersos- cocidas en atmósfera reductora y utilizadas generalmente para ollas.

Análisis o macrofotografías de las pastas.-

La clasificación de la cerámica depende del conocimiento de sus atributos externos: acabado, dureza, porosidad, pero también

de su contenido mineral. Se puede realizar un análisis mineralógico para ayudar a establecer si los recipientes fueron de fabricación local, o si por el contrario son importaciones. En este sentido estamos de acuerdo con F. Hole y P. Hiezer (4) en que "ningún análisis técnico vale la pena y el tiempo que consume a menos que ayude a resolver un problema arqueológico".

Las herramientas principales de que se valen los ceramistas son los microscopios binoculares y petrográficos; con éstos se puede identificar la mayoría de los atributos culturalmente importantes de los fragmentos.

Para la realización de las macrofotografías hemos utilizado un microscopio ESTEROSCOPICO tipo WILD M-38, dotado de cámara fotográfica WILD MPS-51 y equipo WILD PHOTOAUTOMAT MPS-55. Las macrofotografías se han realizado a 64, 16 y 40 aumentos, mediante película NEGRAPAN 100, 135/36.

Las fotografías obtenidas nos muestran las intrusiones de la pasta cerámica, su talla desigual y las irregularidades del acabado. Pueden observarse igualmente las estrías producidas por el torneado. También son visibles las diferencias existentes en

tre los diversos tipos de pastas que nosotros hemos distinguido. Así compárense, por ejemplo, las intrusiones que presenta la pasta tipo 1 (foto 1) con las de la pasta tipo 2 de nuestra clasificación (foto 2).



FOTO 1.- Macrofotografía de la pasta tipo 1 de nuestra clasificación. Ha sido realizada a 4'6 aumentos.



FOTO 2.- Macrofotografía de la pasta tipo 2 de nuestra clasificación. Ha sido realizada a 4'6 aumentos.



FOTO 3.- Macrofotografía de la pasta tipo 2 de nuestra clasificación. Ha sido realizada a 40 aumentos.

Una pasta muy característica del Castellón presenta intrusiones que parecen derivar de la destrucción de rocas graníticas - (cuarzo, feldespato y mica negra). Es asimismo característica la pasta usada para la hechura de rollos -arudis- utilizados en la cocción de las piezas. Se trata, en este caso, de arcilla refractaria preparada para resistir altas temperaturas sin fundirse ; ésta se obtiene a base de rebajar el barro con arena, para darle una mayor duración.

Cocción: en lo relativo a las cocciones, éstas han sido señaladas en el inventario, cuando ha sido posible. Se han estudiado en total 6.899 frags. de los que la mayoría han sido cocidos en atmósfera oxidante y algo menos en reductora. Pero lo más frecuente es, sin embargo, que no presenten tonalidades uniformes, sino varios tonos superpuestos, líneas de fracturas zoneadas, diferencias de color interior/exterior etc..; aunque el color de la pasta cerámica ya cocida no solamente depende de la carga del horno, sino también del propio contenido mineralógico de la arcilla.

Según Maurice Picon (5) para las cerámicas medievales, la cocción no puede haber sido otra que la reductora, variando tan sólo las postcocciones, es decir, el período de enfriamiento y las operaciones -fortuitas o preparadas- que han sufrido. Las pastas

que han tenido un tipo de cocción -o de postcocción- oxidante presentan colores uniformes que van del beige al bermellón; las que por el contrario han sufrido una atmósfera reductora presentan tonalidades oscuras del marrón al negro.

Pero lo más frecuente es, como ya hemos dicho, que la tonalidad resultante tras la cocción no sea uniforme, lo que por otra parte parece ser característica de las cerámicas medievales; lo normal es, sin embargo, que la tonalidad sea zoneada o que observemos en el canto una superposición de colores. Todo ello es debido al tipo de cocción sufrida; los fragmentos que presentan su superficie zoneada es debido a la disposición del recipiente en el horno, muy cerca de la llama o de un foco de fuego, y también al humo existente; en el segundo caso, observamos el resultado de un cambio en la temperatura del horno mientras se cocía el recipiente. En este sentido, si seguimos la teoría de Picón, el color interno observado en la línea de fractura es el indicador del modo de cocción o mejor, de postcocción; de esta forma, una cocción reductora seguida de postcocción reductora con abertura fortuita y parcial del horno provoca una decarburación seguida de una oxidación de la superficie del fragmento, lo que hace que la superficie interna sea gris y el exterior del tinte habitual de las tierras cocidas; una cocción reductora seguida de postcocción re-

ductora con obturación completa del horno antes del comienzo del enfriamiento provoca una hipercarburación con atmósfera muy ahumada, lo que hace que tanto la superficie interna como la externa sean grises o negras; por último, una cocción reductora seguida de postcocción reductora con comienzo de enfriamiento seguido de un cierre del horno provoca una decarburación y oxidación seguida de una recarburación parcial, lo que hace que el interior presente la tonalidad habitual de las tierras cocidas y el exterior sea gris. Es cierto que más de la mitad de los fragmentos aquí estudiados (el mayor %) presentan estas anomalías de color, con superficies oxidadas en capas muy delgadas.

Otra cuestión también importante y que debe estar relacionada con la cocción sufrida por el recipiente es su dureza y consistencia. Nuestra experiencia adquirida en el continuo lavado de estos fragmentos hallados nos hace conocer que existe un tipo de pastas que al contacto con el agua se reblandecen excesivamente y que si se las frota superficialmente aún cuando sea con un cepillo de cerdas suaves, puede llegar a perder su decoración, sobre todo si ésta es incisa. Y esto no es debido a que la decoración recibida lo haya sido después de la última cocción y esté cruda, sino a que se trata de arcilla semicocida, es decir, aquella en

que solo se ha iniciado la cocción llegando a un punto en el que la arcilla aún no ha perdido su agua de composición y puede deshacerse si se le somete a compresión, mojándola al mismo tiempo (6). Pensamos que estos fragmentos, aun siendo su pasta de igual composición y llevando idéntica decoración unos que otros, presentan esta característica importante. Se debe esto a que no ha llegado a sometérsela a temperatura suficiente para conseguir el bizcochado o primera cochura en que ya mantiene su forma; dicha temperatura está establecida entre los 400 y 800°. En resumen: que han sido cocidas por debajo de los 180 - 200 ° C.

En otro lugar de cosas, hemos podido apreciar que entre las cerámicas del Castellón, la cocción reductora va unida a recipientes destinados a la cocción de alimentos (ollas, cazuelas...) y la oxidante a formas destinadas al almacenamiento, transporte de líquidos etc...

El modelado: entre las cerámicas del Castellón coexisten recipientes hechos a mano con otros que lo han sido a torno. En el modelado de la pieza encontramos una gran variedad y múltiples combinaciones; por eso, el examen de las paredes puede ser un buen indicador de la técnica utilizada por el alfarero. Existen fragmentos que no presentan estrías de torneado lo que parece indicar -

que fué hecha a mano, al menos en principio. Pero al tratarse de fragmentos aislados hay que tener mucha precaución al hacer esta afirmación, pues bien puede tratarse de que dicha parte encontrada no fuese realizada a torno, aunque sí otras partes del mismo recipiente que no se han hallado. Así muy a menudo observamos en los fragmentos una técnica mixta, es decir, a mano o torneta y a torno más rápido; así la base y las paredes pueden haber sido realizadas a mano y el cuello y la boca a torno, o al menos, terminadas a torno (7). Encontramos otros fragmentos claramente realizados a torno rápido, con estrías paralelas y concéntricas muy acusadas y otros en menor número realizados a mano.

Está claro que ciertas partes del recipiente (apéndices, pitones...) se realizaban por separado y se aplicaban después a la vasija por medio de una barbotina. Esta operación no siempre fué realizada de forma correcta, pues vemos numerosas asas que se han desprendido de la pared de la vasija justamente por este sitio. Quizás esto sea debido a que se aplicó el asa sobre el material ya seco o cocido que había sufrido ya toda la contracción previsible y al contraerse la arcilla de la barbotina, se desprenden del objeto. También es frecuente encontrar en la parte inferior de las asas de gran tamaño la huella dejada por el alfarero al presionar sobre ella para pegarla, ya que si las piezas a unir so-

lamente se tocasen, durante el secado se eogerían y se separarían; por eso siempre conviene presionar un poco la junta de las dos piezas.

Son las estrias de torneado el indice más claro del tipo de torno usado, dependiendo de la velocidad de rotación. Estas estrias pueden ser producidas por la simple presión de los dedos del alfarero, pero un perfil anguloso implica el empleo de una espátula. Por eso en el inventario hemos distinguido entre ondulaciones y acanaladuras internas de torneado.

Maurice Picón (8) sostiene que el torno rápido produce estrias muy regulares y paralelas, circulares, ya que el torno es más rápido que el desplazamiento vertical de las manos; en otro sistema el desplazamiento de las manos es igual o más rápido que el desplazamiento del vaso por rotación; las estrias serán muy raramente circulares sobre todo el contorno del vaso y helicoidales.

Generalmente se utiliza el torno rápido cuando se trata de obtener paredes muy finas, imposibles de obtener por la hechura a mano; esta última se reserva para grandes recipientes o de uso común.

Por último, es frecuente ver en los fondos de algunos recipientes cerrados las huellas dejadas por el instrumento que sirvió para separarlos del torno (9).

El acabado: tiene por objeto diversos cometidos. Por un lado sirve para proteger el objeto, para mejorar su impermeabilidad, aunque también tiene como función un cometido estético. Entre las cerámicas de nuestro poblado encontramos alisados superficiales, raspados manuales en varias direcciones, espatulados y sobre todo numerosas superficies engobadas. Esto último podemos considerarlo como una técnica de acabado cuando se usa para mejorar la impermeabilidad del recipiente, tapando porosidades que puedan existir en la pared.

El pulido final podía ser obtenido por medio de un guijarro o de un trozo de tejido o de piel. Dichas operaciones dejaron huellas normalmente en la pared de la vasija, como podemos observar en el labio n° 11 (lám. II); si la superficie se ha frotado con un trapo o trozo de cuero las partículas silíceas son arrastradas en la fricción, abriendo pequeños surcos.

Como defectos de acabado o fabricación encontramos protuberancias en la pasta debidas a la caída de las intrusiones o a la expulsión de gases durante la cocción; observamos también asimetría en las paredes etc.. debido quizás a hechuras a mano ,pero también a descuidos fortuitos.

2.b. LAS TIPOLOGIAS.

Es muy difícil estudiar desde el punto de vista de la forma las cerámicas procedentes de este poblado, debido a su gran fragmentación. Pero si analizamos separadamente la gran cantidad de fragmentos aislados pertenecientes a bordes, asas, fondos y galbos que han aparecido, podemos hacer las siguientes puntualizaciones:

la boca: es siempre circular, trilobulada o con piquera de pellizco. El labio más frecuente es el vuelto (o con una inflexión externa sin resalte) o con engrosamiento externo, bífido o derecho, o bien cortado en bisel interno. En relación a sus diámetros se sitúan entre los 12 y 14 cms. (ollas); los mayores entre los 24 y 26 cms. (lebrillos y tinajas) y los menores entre los 7 y 9 cms. (jarritos-as).

La panza o galbo: suele ser convexa, en mayor o menor grado; algunas veces su superficie se presenta ondulada y, en menor número - estriada; algunos fragmentos presentan una carena muy poco marcada.

El fondo: es siempre plano, plano saliente o ligeramente convexo; no existe el anillo de solero. Los diámetros más frecuentes se sitúan entre los 10 y 13 cms. (ollas y vasijas de talla media) y entre los 6 y 9 cms. los más pequeños (jarritos).

Las asas: son todas de disposición vertical y sección oval, acanalada, plana o con adelgazamiento longitudinal, y sólo circulares en el caso de las asitas vidriadas vistas en otro lugar de esta tesis; también existe el asa vertical de aleta de tiburón para grandes recipientes.

En cuanto a la tipología general, sólo en contados casos hemos encontrado recipientes susceptibles de una reconstrucción íntegra, aunque sea mediante el dibujo.

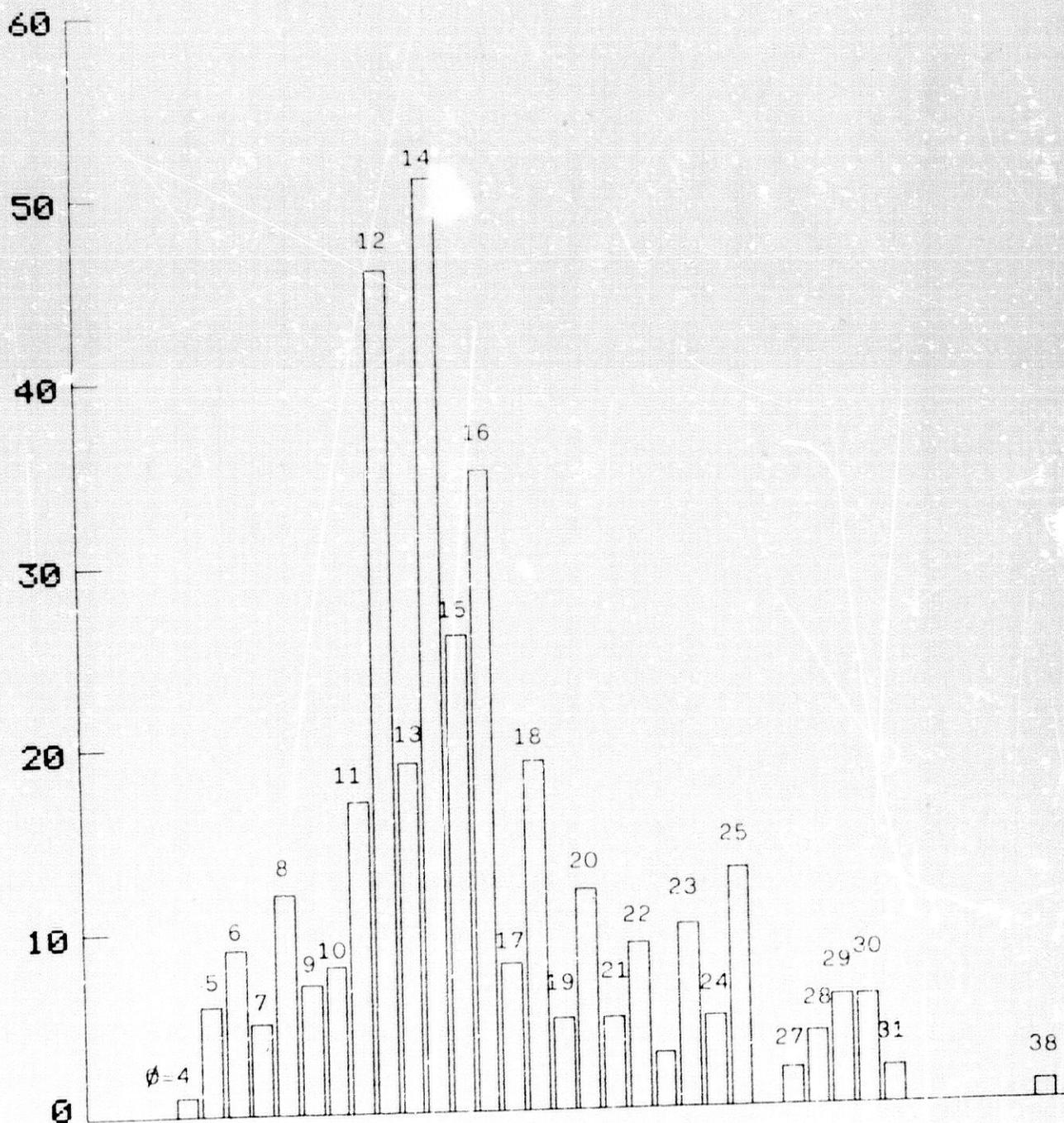
Para la clasificación tipológica hemos seguido en gran medida la realizada por A. Bazzana para la cerámica del levante español (10), que intenta aunar dentro de la tipología las características formales y estéticas de un objeto con su función; dado que dicha tipología ha sido realizada para el levante, yo he preferido utilizar el término correspondiente en castellano y buscar otros nuevos cuando éstos han faltado en dicha clasificación (11).

Como iba diciendo, sólo hemos encontrado fragmentos aislados o conjuntos de fragmentos pertenecientes a las siguientes formas :

- a) Formas abiertas: cuenco, fuente, lebrillo y cazuela.
- b) Formas cerradas: olla, jarro, jarrito, jarrita, cántaro, tinaja, jarra, ¿cantimplora?, ¿botella? .
- c) Varios: pesas de telar, fusaiolas, tejas, ladrillos, tapaderas, rollos o amudis. candil.

ESTUDIO CUANTITATIVO CERAMICA

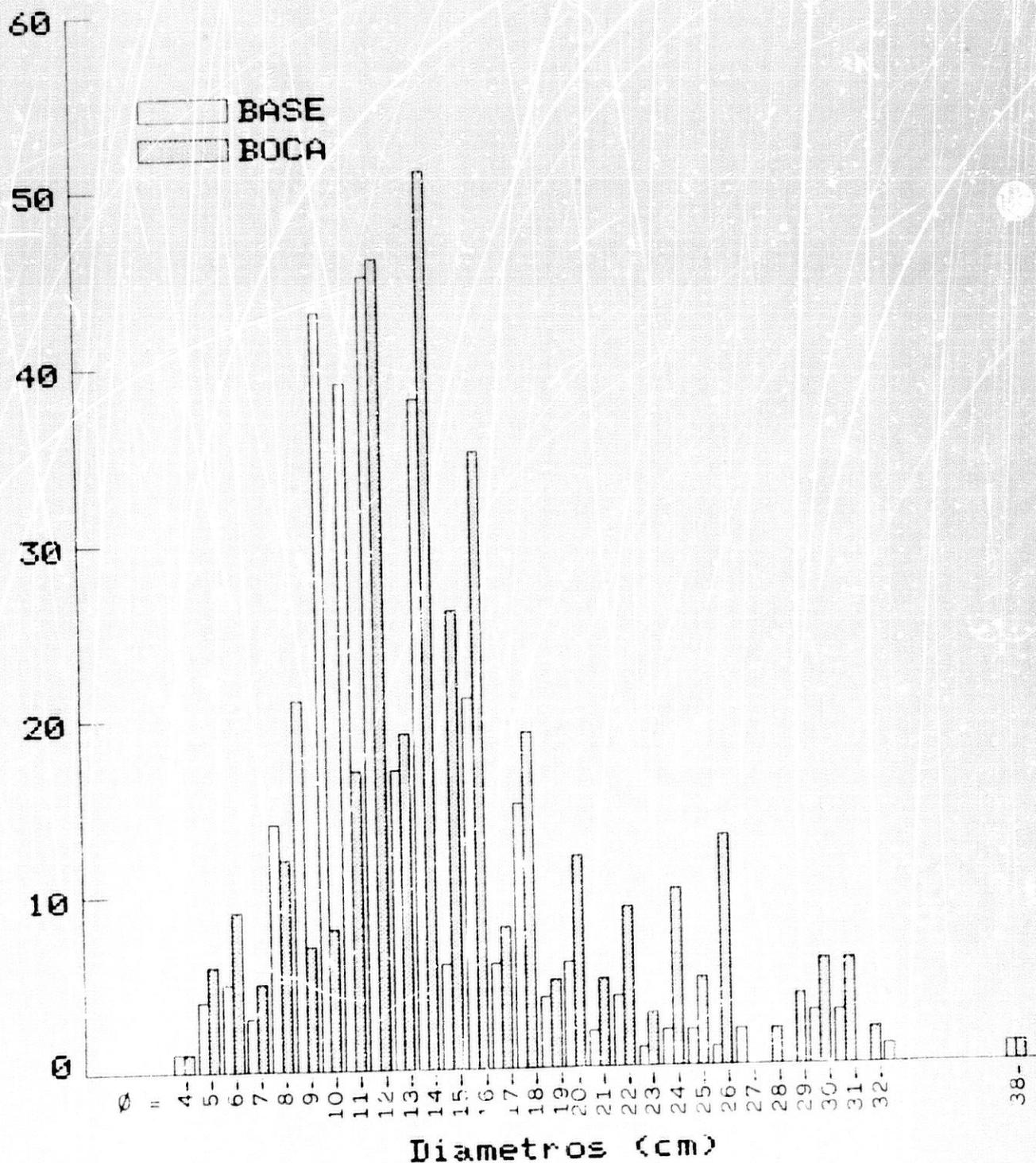
Numero de piezas



Diametro de Boca

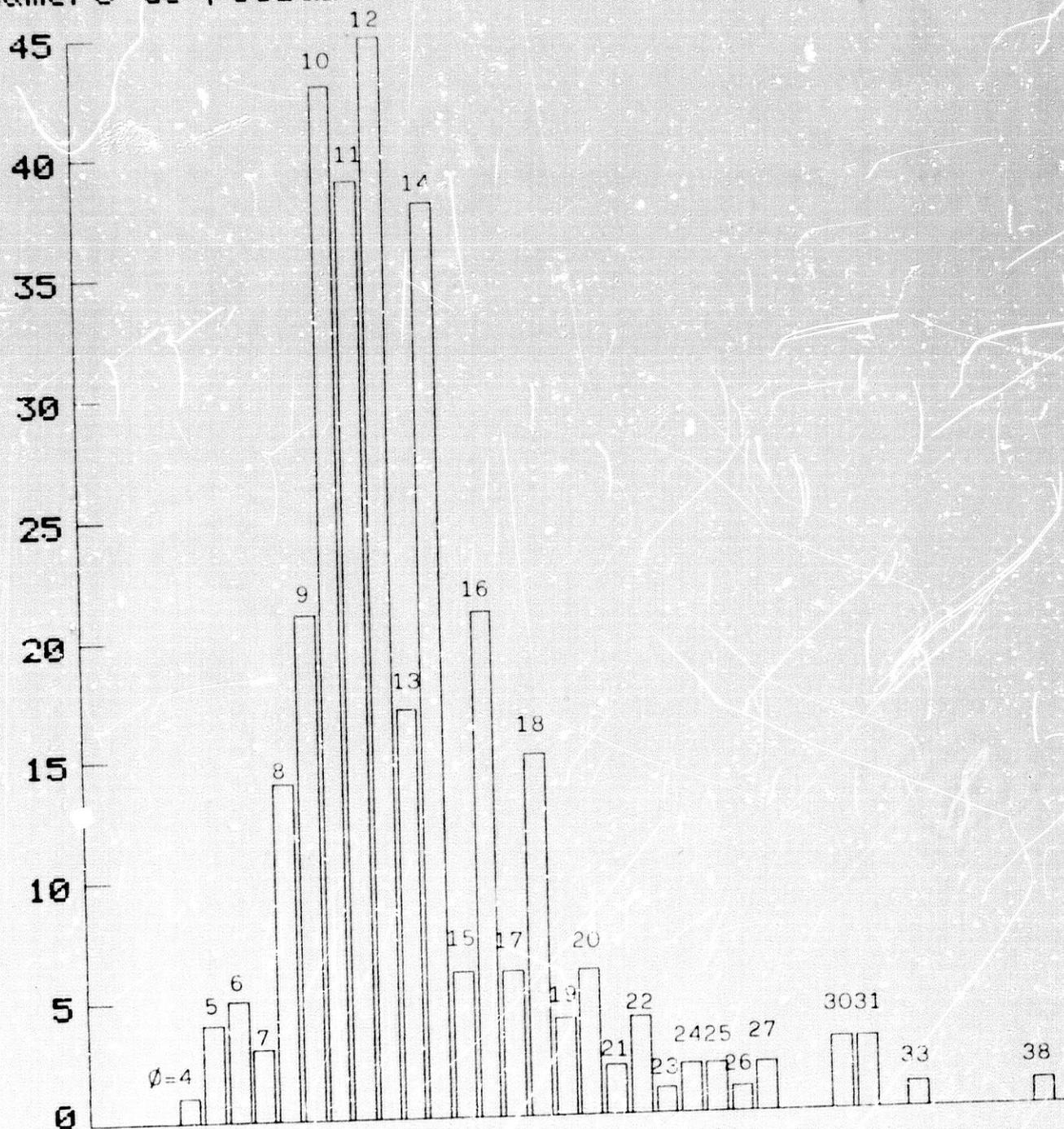
ESTUDIO COMPARATIVO DIAMETROS

Numero de piezas



ESTUDIO CUANTITATIVO CERAMICA

Numero de piezas



Diametro de Base

CLASIFICACION DE LA CERAMICA COMUN SEGUN SU TIPOLOGIA *

1. FORMAS ABIERTAS:
1. cuenco
 2. cazuela
 3. fuente-plato
 4. lebrillo
2. FORMAS CERRADAS:
1. olla
 2. cántaro
 3. jarro
 4. jarra
 5. jarrito
 6. jarrita
 7. tinaja
 8. ¿ cantimplora ?
 9. ¿ orza ? o botella ?
3. FORMAS DIVERSAS:
1. tapadera
 2. candil
 3. fusaiola y pesa
 4. rollo o amudis
 5. teja
 6. ladrillo

* Formas encontradas en "El Castellón".

Esta clasificación está realizada según la tipología de la cerámica encontrada, pero también cabría realizar la distribución - en razón de la función que desempeñaba cada forma cerámica, siguiendo la ordenación propuesta por Julio Navarro (12):

1) Vajilla de cocina:vajilla para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos: - olla (marmita)

- cazuela.

2) Vajilla para almacenamiento y conservación de productos sólidos o líquidos:

- cántaro (jarra)

- tinaja.

3) Vajilla de mesa:

- cuenco - ¿botella ?

- jarrita-o

- jarra-o.

- fuente (ataífor)

4) Objetos de uso artesanal:

- barra,rollo o amudis.

- pesa de telar

- fusaiola.

5) Objetos de uso arquitectónico:

- teja

- ladrillo

6) Contenedores de fuego: - candil

7) Objetos de uso complementario:
- tapadera

8) Objetos de uso múltiple:
- lebrillo

1.1. CUENCO

En este apartado hemos incluido todos los recipientes con forma abierta que han servido como receptáculo de alimentos sólidos o líquidos (a excepción del lebrillo que tuvo diversos usos). El diámetro de abertura es pues, muy variable, desde los 12 cms. hasta los 25 cms. y su capacidad también. Así tenemos una pequeña escudilla para beber y otras algo mayores; diversos recipientes que pudieron servir como platos -pues su labio vuelto les impide servir como vasos-, y finalmente, unas vasijas de gran capacidad con usos múltiples. (13).

El primero de ellos, (fig.1,1) es una pequeña vasija de paredes convexas, de unos 120 mms. de Diámetro de abertura, que ha perdido su fondo. Su pasta es beige y su superficie externa grisácea; ha sido realizada a mano.

El segundo (fig.1,2) es semejante al anterior, pero con perfil de labio más apuntado y 180 mms. de \emptyset . El nº 2605 (fig.1,3) es también de características similares pero de mayor talla aún. Los mayores que tienen este tipo de labio parecen ser los nº 245 y 246 (fig.1,5 y 6), ya que tienen 240 y 380 mms. de \emptyset respectivamente, y además debe ser mayor al ser más profundos; ambos presentan un reborde de pequeño tamaño en el labio y no conservan su base.

Otro grupo de vasijas tienen un perfil de labio muy diferente a los anteriores. Son los nº 2873, 3098, 238, 239 y 693 del inv. de la cerámica (fig.1, nº 13, 14, 9, 10 y 12). Su labio es vuelto, en algún caso con doble inflexión, presentando dos de ellos una pequeña escotadura entre el cuerpo y el labio. Son recipientes de bastante capacidad sobre todo los nº 9, 10 y 12. Los ejemplares 9, 13 y 14 presentan una boca con labio colgante, muy diferente de los restantes, y el último de ellos lleva además una carena similar a la que veíamos en el tipo anterior. El nº 11 tiene una forma carenada que evolucionará hasta el atafor.

A partir de estas características generales hemos distinguido los siguientes tipos:

1.1.1. Caracterizado por un diámetro comprendido entre 120 y 200 mms., labio ligeramente convexo y más o menos apuntado.

En este primer tipo cabría situar los nº 1 a 4 de la fig.1, de características bastante parecidas, aunque con diversos diámetros de boca.

1.1.2. Vasijas que se distinguen por su gran diámetro de boca (de 240 a 380 mms.) y profundidad, además de presentar un pequeño reborde externo en su labio. Sus paredes son convexas paralelas.

En este segundo tipo situamos los nº 5 y 6 de la fig.1.

1.1.3. Tipo diferenciado por presentar sus paredes con líneas quebradas, ya sea con un entalle o mediante una carena bien marcada; su labio es redondeado. Los diámetros de sus bocas oscilan entre 160 y 220 mms. Este tipo viene representado por los nº 7, 8 y 11 de la fig.1.

1.1.4. Grupo caracterizado por presentar un labio vuelto muy marcado, en algunos casos colgante. Incluye los nº 9, 10, 12, 13 y 14 de la fig.1. (14).

Los tipos descritos no pueden completarse al tratarse de escasos ejemplares y al faltarle una parte definitiva para esta categoría de vasijas como es el fondo. Por la ausencia de anillos de solero o pie anular entre la cerámica del poblado, pensamos que dichos ejemplares debieron de poseer un fondo plano, a lo sumo, ligeramente convexo.

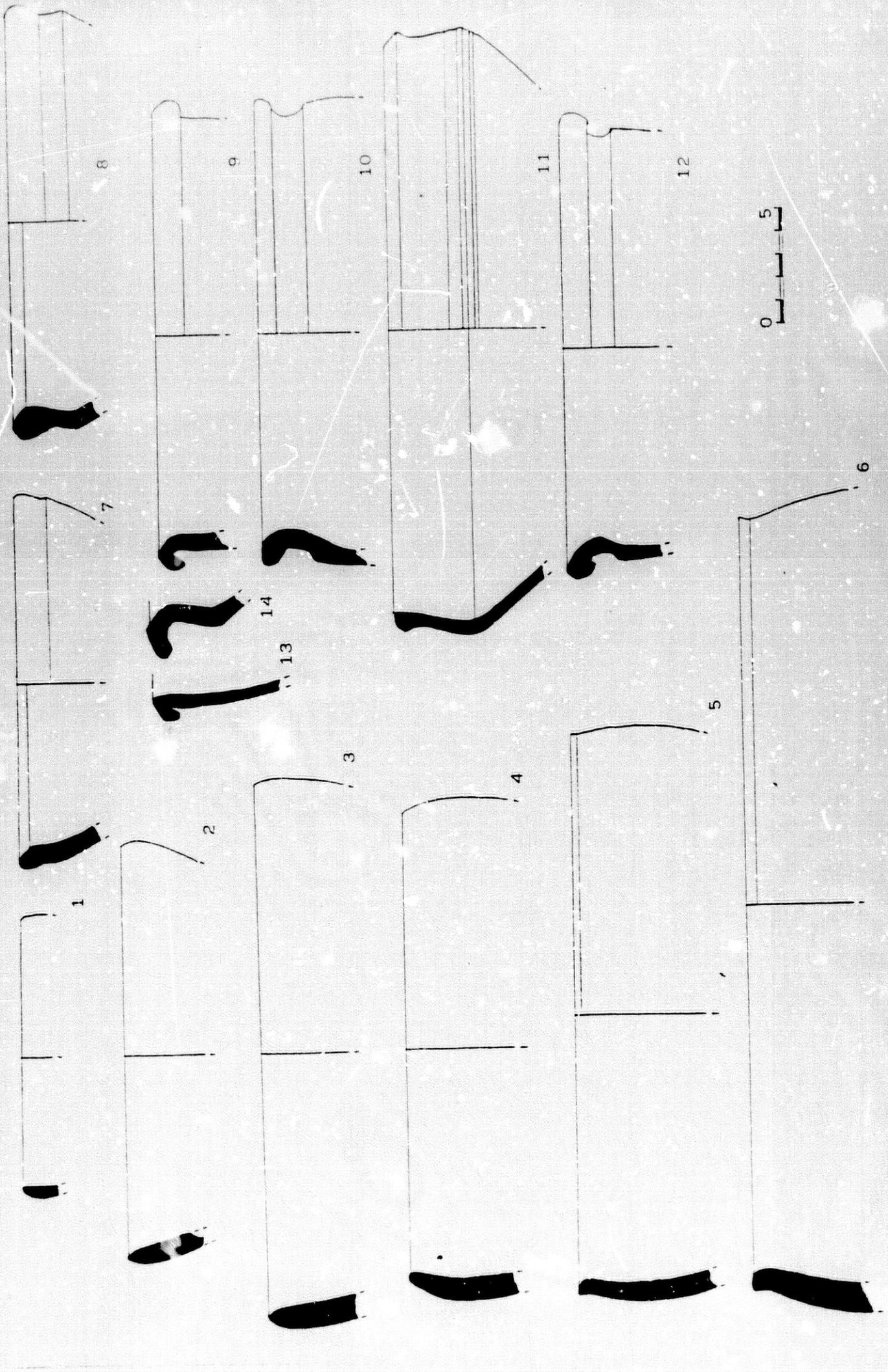


FIG.1

1.2. CAZUELA.

"Vasija de gran diámetro cuya función es netamente culinaria, aplicada a un tipo de guisos a fuego lento que no produce desbordamientos " (15).

Existen en El Castellón sólo unos cuantos ejemplares, muy fragmentados y no completos. La fig. 2 nos muestra las variantes encontradas para esta forma, y que nosotros hemos clasificado en tres tipos:

1.2.1. : Es el más sencillo de todos y uno de los más completos que poseemos. Se trata de un tipo de cazuela de fondo plano, paredes convexas paralelas que terminan en un labio más o menos redondeado, o cortado en bisel interno. Su diámetro de boca oscila entre los 230 del nº 5 y los 270 mms. del nº 1. Conservan además dos -
asas de sección plana.

1.2.2. : caracterizado por un cuerpo de líneas quebradas, base muy ligeramente convexa, paredes convexas divergentes con labio vertical bien marcado por un entrante y cortado en bisel interno. No tenemos señales de asas, y su diámetro de boca es de 240-260 mms. Viene señalado con el nº 2 de la fig. 2 un ejemplar que -
presenta su interior con gruesos puntos de tonalidad beige y tam-

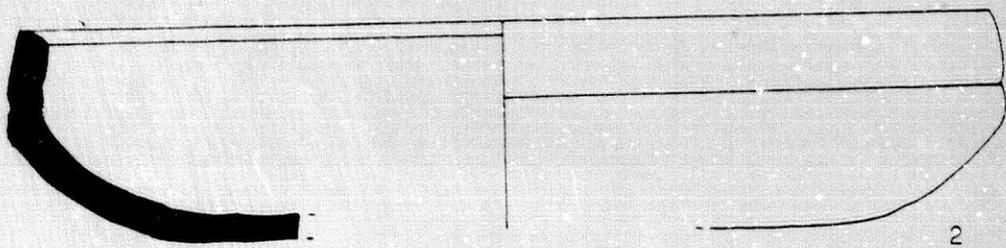
bién su borde se decora con esta pintura.

1.2.3. : de forma muy diferente a las anteriores cazuelas. Sus paredes son mucho más delgadas, presentando un labio cóncavo del que arrancan dos asas. Su diámetro de abertura es de 240 mms. En la fig. 2 viene representado este tipo por el nº3 y quizás por el nº4.

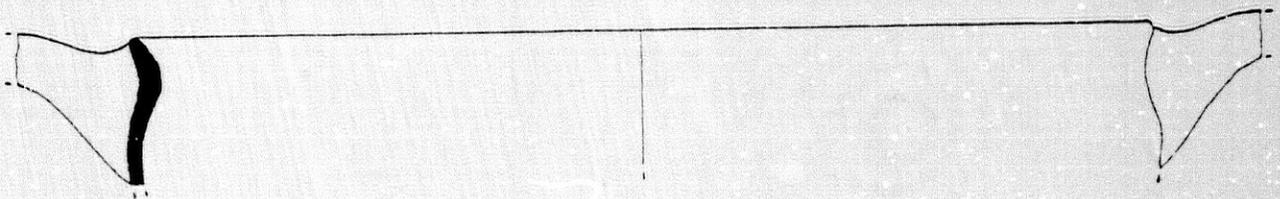
Estos tipos de cazuela, al igual que sucedía con los cuencos no pueden completarse por no haberse encontrado el fondo de alguno de ellos, aunque serían probablemente planos y convexos, dado la forma y la función a la que estaba destinada, y los paralelos que más tarde citaremos.



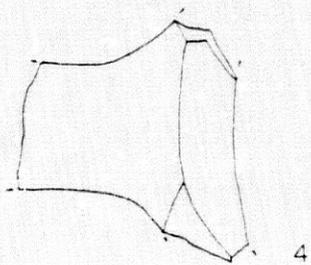
1



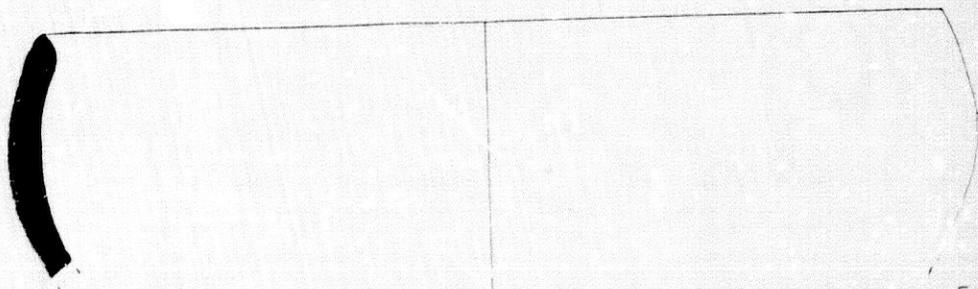
2



3



4



5

FIG. 2

1.3. FUENTE

"Plato para la presentación de alimentos" (16). No encontramos otra explicación para el gran diámetro que presenta el ejemplar nº4 (fig. 3) de 380 mms.

Se trata de un recipiente de paredes rectilíneas verticales o divergentes, labio apuntado y fondo ligeramente convexo o plano. Aunque el perfil de ambos es bastante semejante el diámetro no lo es, puesto que el nº 3 tiene tan sólo 250 mms. Además el nº 4 presenta una perforación hacia la mitad de su pared, por donde está partido el fragmento; pensamos que se trata de un lañado.

Aunque como hemos dicho no tienen el mismo diámetro de abertura, los dos ejemplares parecen pertenecer a un mismo tipo, con dos tallas, presentando ambos un pequeño reborde externo en su labio.

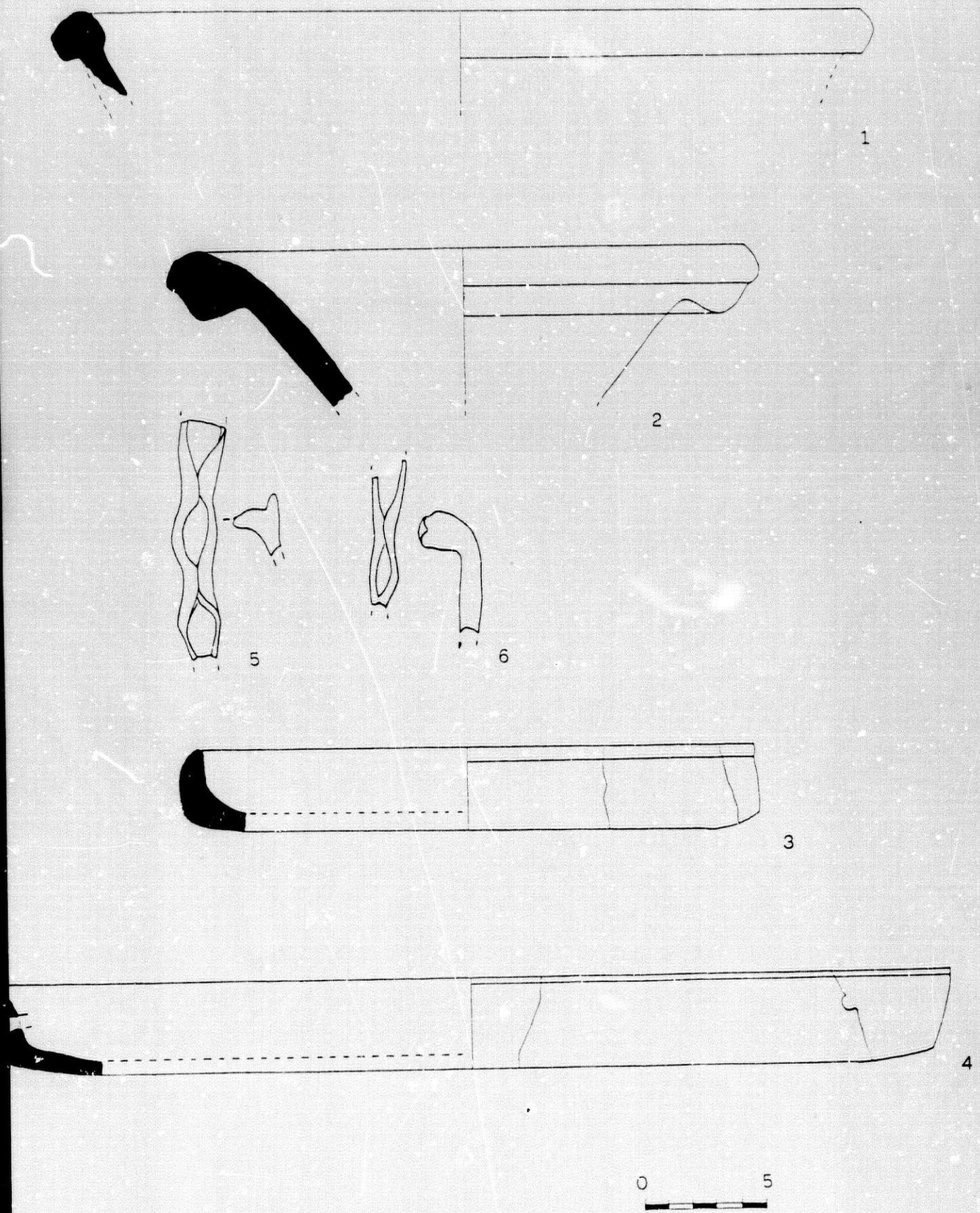


FIG. 3

1.4. LEBRILLO

Podemos definirlo como "pieza de gran talla destinada a la colada o al amasamiento del pan" (17). Es una forma que, a pesar - de no haberse encontrado ningún ejemplar completo, es fácilmente reconstruible en base a los fragmentos hallados.

Consistiría esta forma en un recipiente de cuerpo troncocónico, con paredes rectilíneas abiertas o divergentes, grueso borde redondeado o más frecuentemente moldurado.

Dos son los ejemplares más completos que hemos encontrado en El Castellón; vienen representados en la fig. 3, nº 1 y 2. El primero de ellos es el de mayor diámetro de abertura (unos 320 mms.) con labio formado por una moldura rectangular, engrosante bastante en el exterior y un poco en su interior. El segundo ejemplar es de menores dimensiones (240 mms.) pero de proporciones más robustas. Su labio tiene un perfil bífido, engrosando tan sólo en su parte externa, y la inclinación de sus paredes es más acusada, quizás debido a tener un menor diámetro de base. En ambos ejemplares falta el fondo, pero tiene que ser plano por los numerosos fragmentos - aislados que de él hemos encontrado.

Con los nº 5 y 6 hemos dibujado dos bordes de lebrillo, forma - que suele ir decorada con motivos plásticos.

Aunque estos dos ejemplares hallados no son idénticos, no los hemos clasificado por separado por entender que ambos forman parte de un mismo tipo troncocónico, a pesar de las diferencias en el labio, y en el diámetro de sus bocas.

2.1. OLLA.

"Vasija de barro con dos asas que sirve para cocer los alimentos o hervir los líquidos: es un vaso corriente utilizado en cocina y para ir al fuego" (18).

Hemos encontrado gran cantidad de fragmentos pertenecientes a esta forma; sólo algunos de ellos permiten una reconstrucción parcial, existiendo una gran variedad tipológica en relación al perfil del labio y a sus dimensiones generales.

A pesar de no haber podido reconstruir totalmente los tipos encontrados debido a la falta de alguna de sus partes principales, hemos intentado realizar una clasificación de esta forma, que iremos corrigiendo y completando con posterioridad cuando las excavaciones futuras nos proporcionen nuevos datos.

La clasificación que aquí presentamos la hemos hecho teniendo en cuenta sobre todo, el perfil del labio y la forma de la boca, ya que es la parte que mejor se conserva en cada tipo:

2.1.1. Con labio vuelto de perfil redondeado:

Es el tipo más frecuente en nuestro yacimiento, con una gran variedad de tamaños, desde un diámetro de boca de 10 cms. hasta 21 cms. en el mayor, aunque la media se sitúa en torno a los

12-14 cms. Se trata de una olla de cuerpo globular, algo panzudo en algunos casos, con corto cuello o sin él; boca circular con labio vuelto redondeado; dos asas de sección oval o plana que arrancarían del labio y llegan hasta mediados de la panza; fondo plano o algo convexo.

En la fig.4 presentamos algunos de estos ejemplares (19). Son los nº 502 y 2584 (fig.4, nº 1 y 2) los que ilustran el tipo, ya que son los más completos; en ellos vemos restos de la parte inferior del asa en su unión con el cuerpo, y el fondo plano o algo convexo en el segundo ejemplar. La pasta suele ser gris, silícea, aunque también la tenemos en tonos rojos y anaranjados.

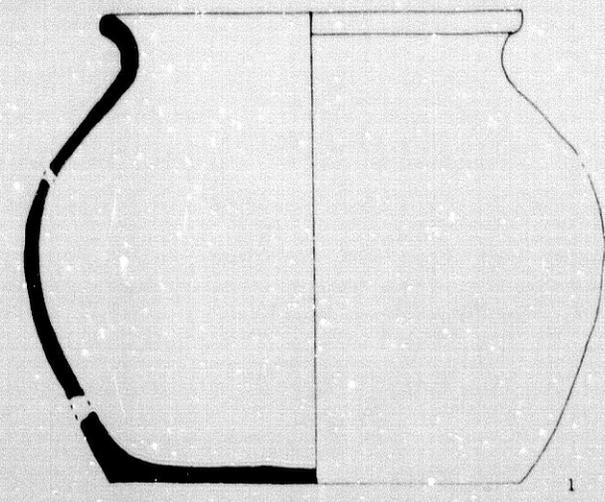
Debido a las variantes en la forma de desarrollo del labio podemos distinguir los siguientes subtipos, aun cuando todos ellos tienen la boca circular y el labio vuelto:

2.1.1.a. labio vuelto redondeado con una pequeña acanaladura marcándolo.

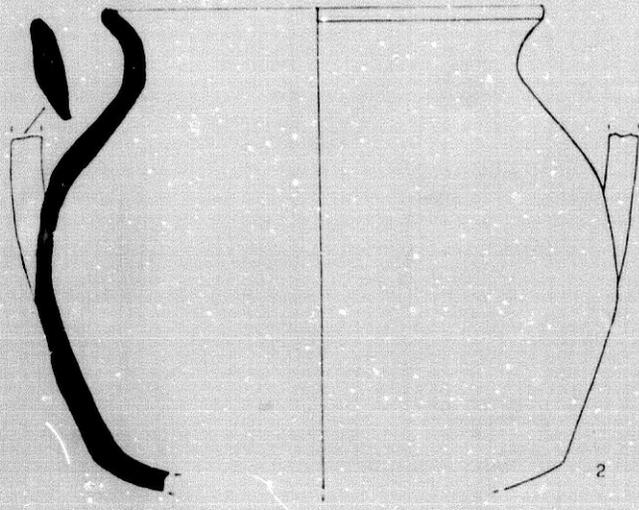
Este subtipo podemos observarlo en la fig.4, nº 50, 51 y 52 (2332, 2979 y 367 del inv. de la cerámica).

2.1.1.b. Labio vuelto con resalte interno.

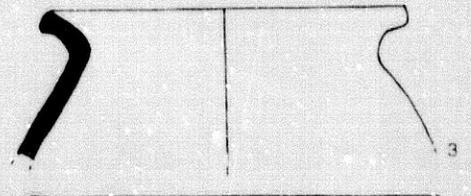
Este resalte interior le proporciona un perfil de labio muy característico. Pensamos que su función no debería ser sostener una



1



2



3



4



5



6



7



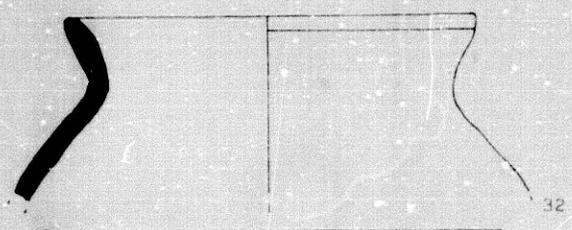
8



9



10



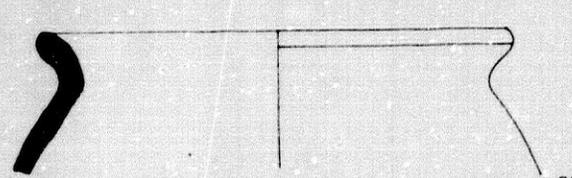
32



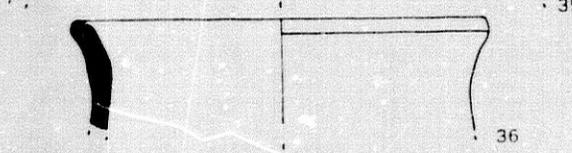
33



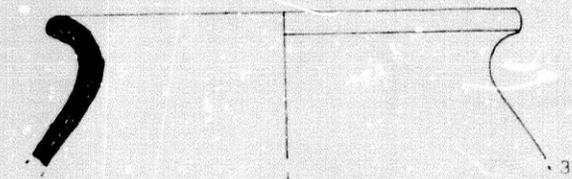
34



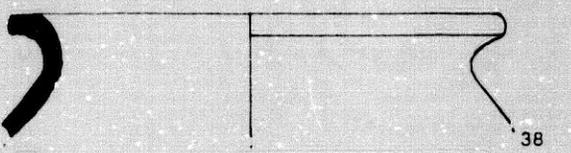
35



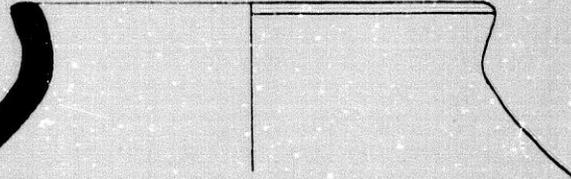
36



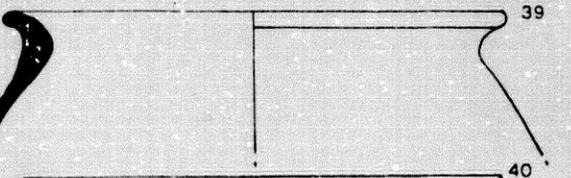
37



38



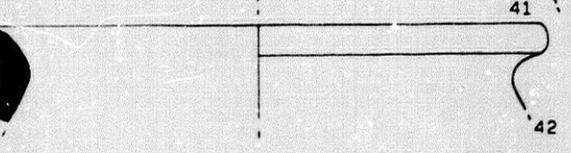
39



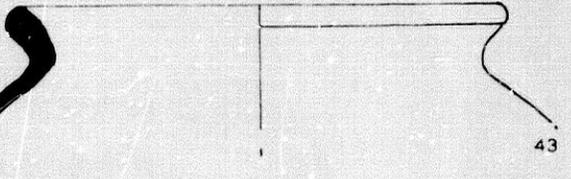
40



41

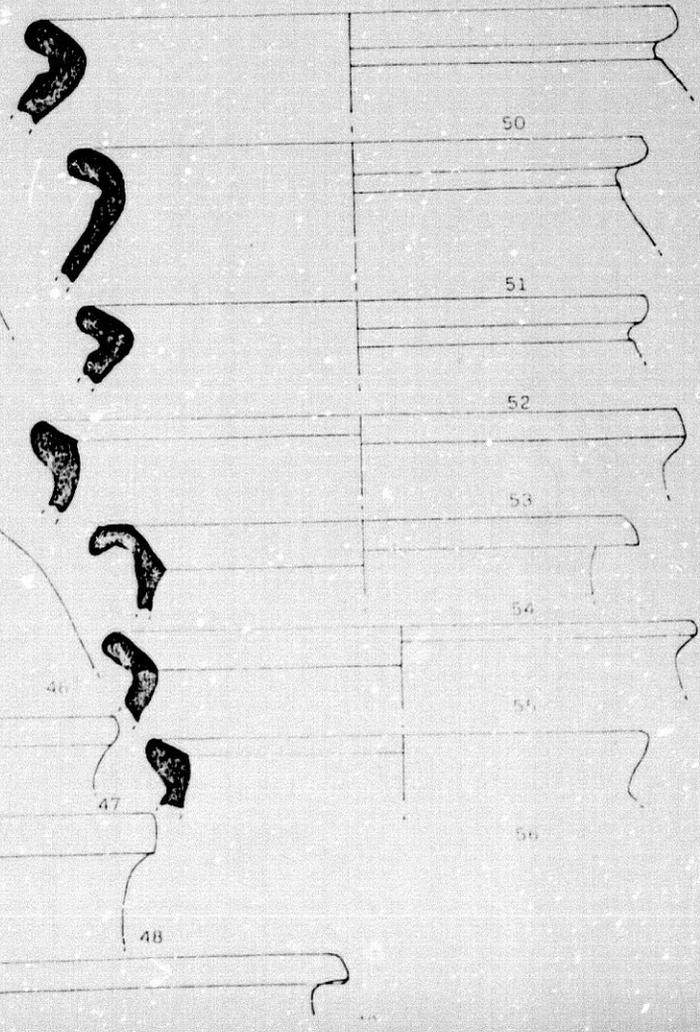
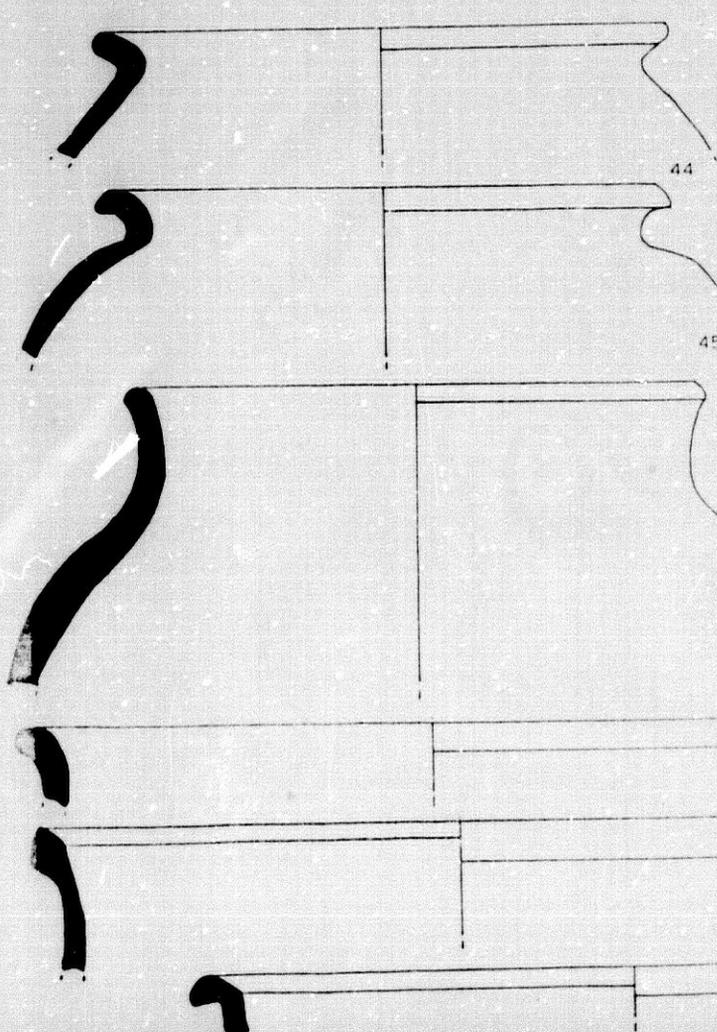
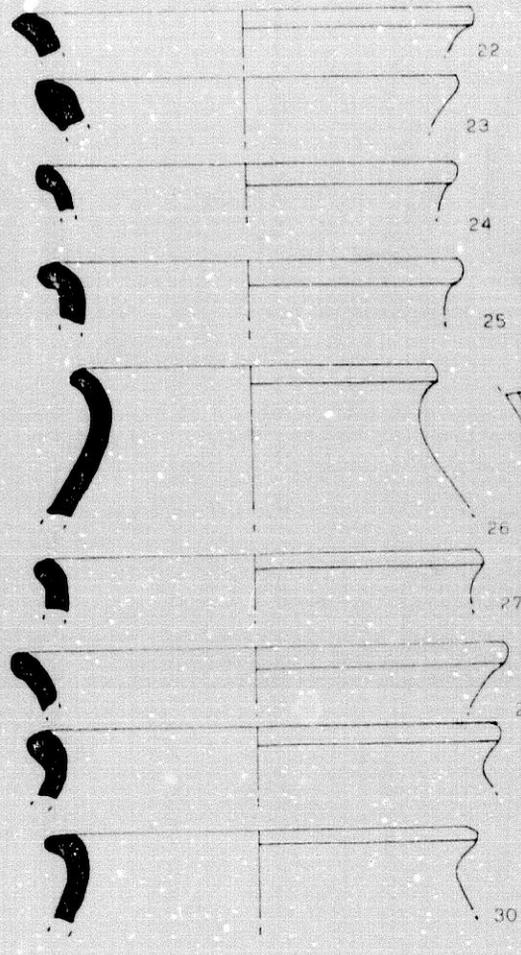
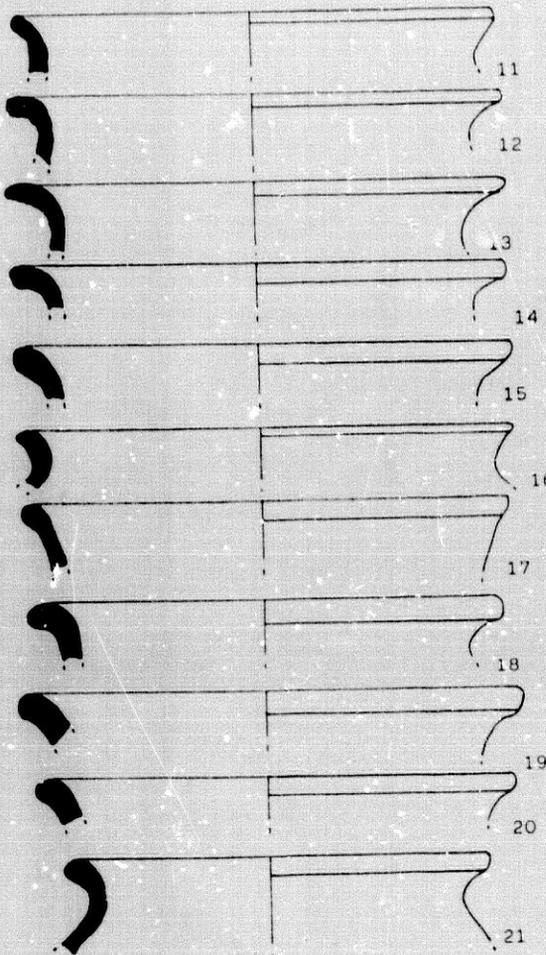


42



43

FIG. 4



tapadera, como sucede con las ollas que llevan una escotadura - más profunda. Pertenecen a este tipo los nº 863,3094,1763,1767, 2050,692,2069 entre otros (fig.4, nº 53,54,55,56,48 y 49).

2.1.2. Con labio vuelto de perfil doble o bifido.

Es un tipo de olla de cuerpo globular. Se caracteriza por tener un labio bifido, vuelto al exterior, del que arrancan verticalmente dos asas de sección oval que llegan hasta la mitad de la panza. Su fondo no se ha hallado, pero suponemos que sería plano. La pasta es grisácea, con finas intrusiones; está realizada a torno y presenta irregularidades de factura y raspados muy visibles. El diámetro de la abertura de boca oscila entre los 12 y los 16 cms.

Pertenecen a este tipo los ejemplares nº 862,1117,1417,526 y 247 entre otros (fig. 5; nº 57 a 61).

El nº 862 (fig.5 nº 58) presenta una decoración sencilla consistente en un zig-zag inciso, poco profundo, aunque de vértices muy pronunciados; esta decoración se dispone en la panza. Es sin embargo el nº 526 (fig. 5 nº57) el ejemplar más completo, pues conserva sus asas, del borde hasta mediados de la panza, aunque no hemos encontrado su base.

En el nº 247 (fig. 5 nº 61) vemos alguna diferencia, pues tiene su labio de perfil doble, pero la moldura es distinta a las restantes ya presentadas, pues es menos redondeada.

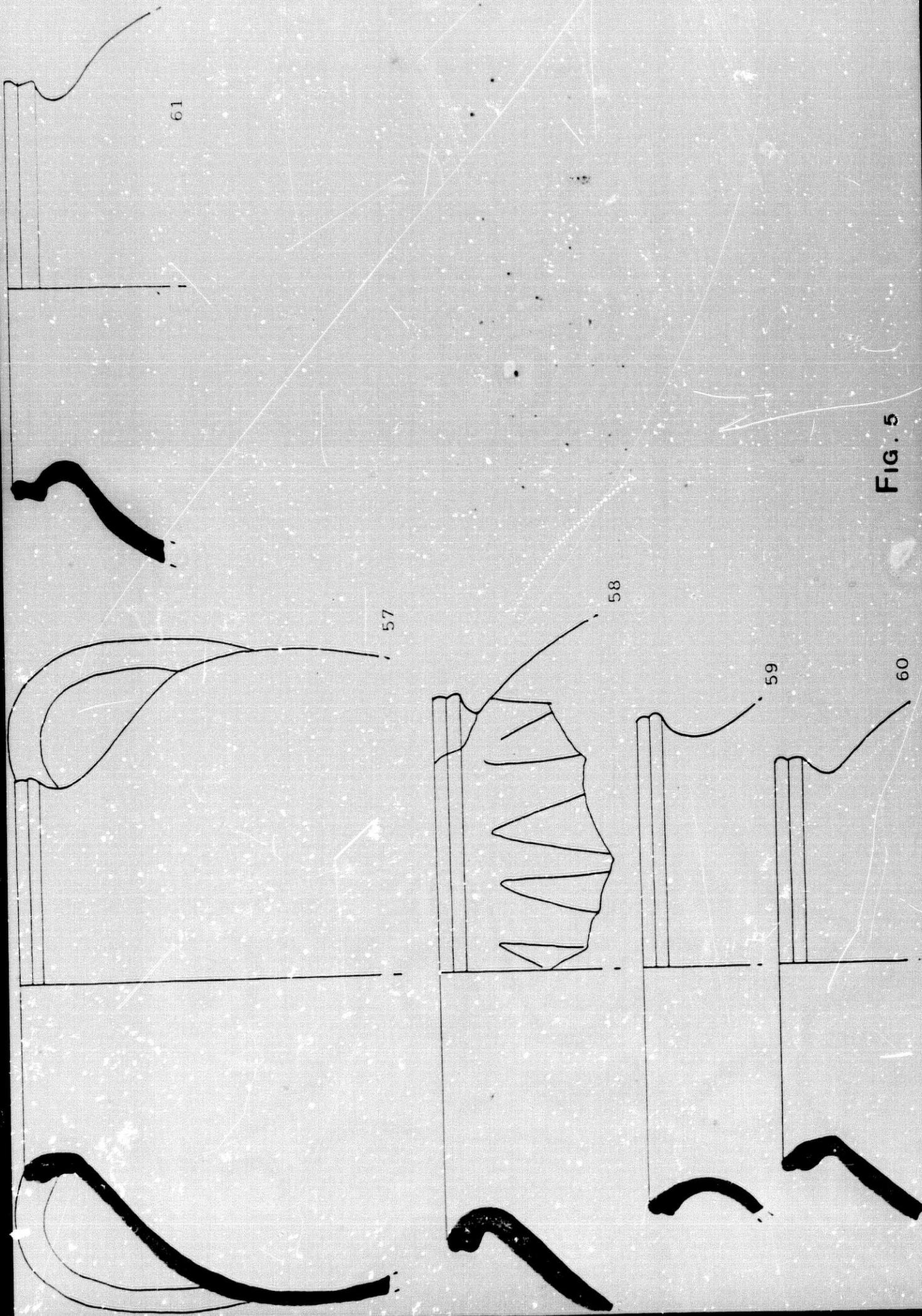


FIG. 5

2.1.3. Con boca cilíndrica alta y labio vertical o ligeramente convexo .

Es un tipo mucho más estilizado que los descritos anteriormente. Tiene boca alta ancha de forma cilíndrica sin cuello diferenciado; labio vertical o algo convexo, de perfil redondeado, cortado en bisel interno o con arista indicada: dos asas verticales, del borde a la panza, con sección oval; no conserva su base, aunque debía de ser plana. En algunos casos, las asas superan la altura de la boca.

La pasta es rojiza o gris, heterogénea . Como característica fundamental tiene el cuerpo de mayor altura que la anchura máxima de la panza; no presenta la acanaladura ni la arista que veíamos anteriormente.

Este tipo viene ilustrado por los nº 3474 y 2883 ,entre otros (fig. 6 nº 62 y 63). El nº 3474 es el más completo, con labio redondeado y asa de sección oval, pero no conserva su fondo. El nº 2883 sería una variante del anterior ya que presenta una boca trilobulada o con piquera de pellizco; el perfil de su labio es con arista indicada.

Como vemos, en este caso hemos dado prioridad a la forma de la boca en detrimento de la del labio.

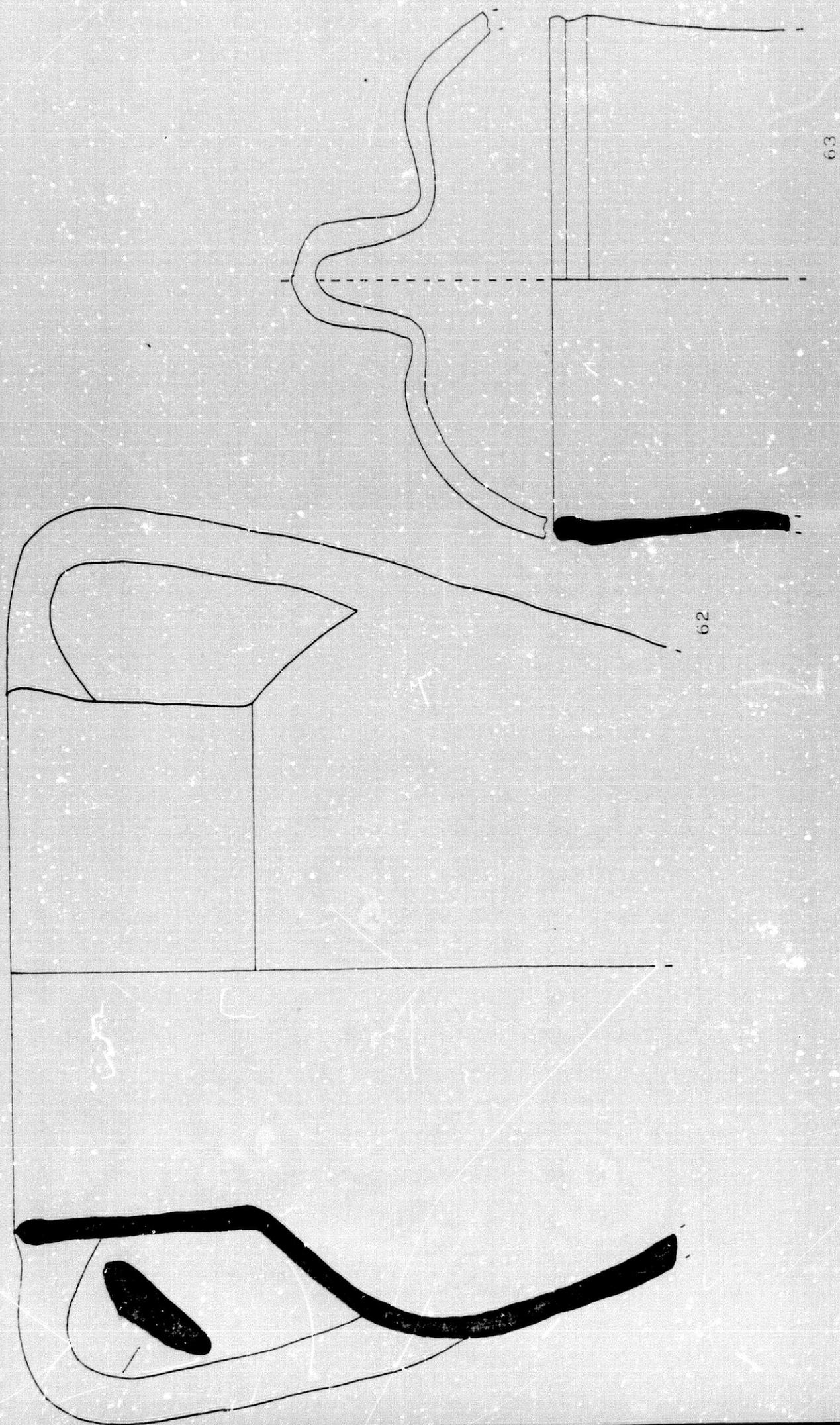


FIG. 6

2.1. 4. Boca cilíndrica baja y labio vertical o ligeramente convexo

Como vemos, esta categoría de ollas está bastante representada en "EL Castillón". Se caracteriza por poseer una ancha boca cilíndrica baja, en contraposición con el tipo anterior que la tenía muy alta (20). Lo describiríamos como con fondo plano; cuerpo abombado, algo panzulo, que nace directamente de la boca o bien por medio de una pequeña acanaladura o una escotadura; boca cilíndrica ancha y baja, con labio vertical o convexo, de perfil redondeado o en bisel interno.

Es una de las ollas con mayores variantes, aunque se mantienen sus características principales. Estaría representado este tipo por los nº 3097, 1754, 1753, 3247, 2604, 2035, 2860 y 525 entre los más completos (fig. 7, nº 64 a 74).

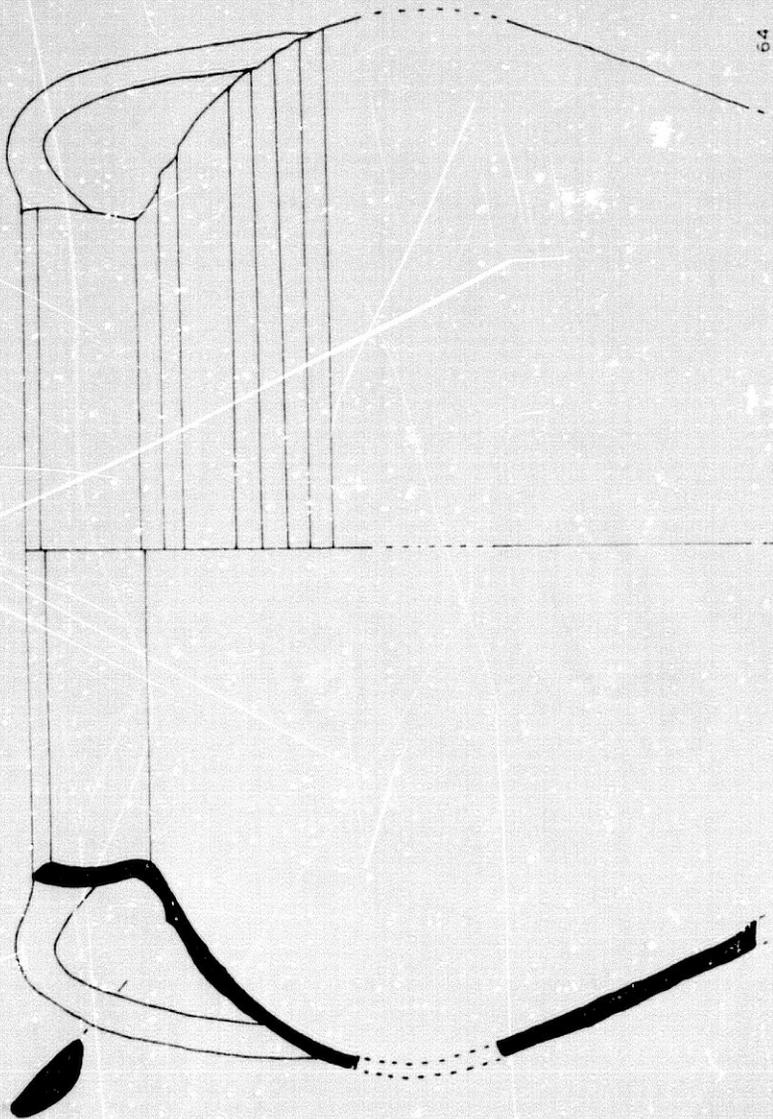
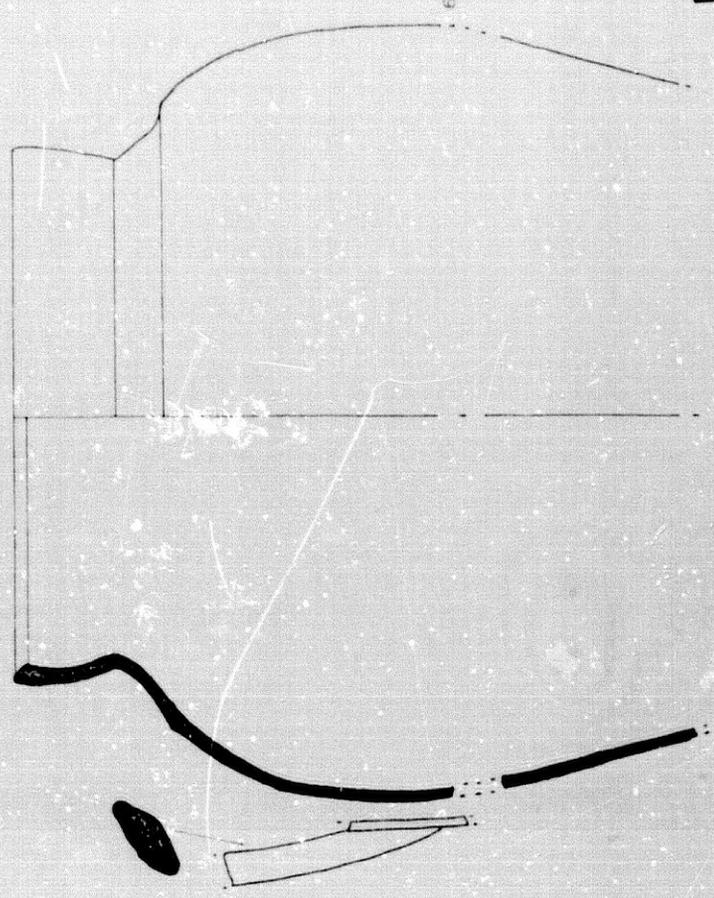
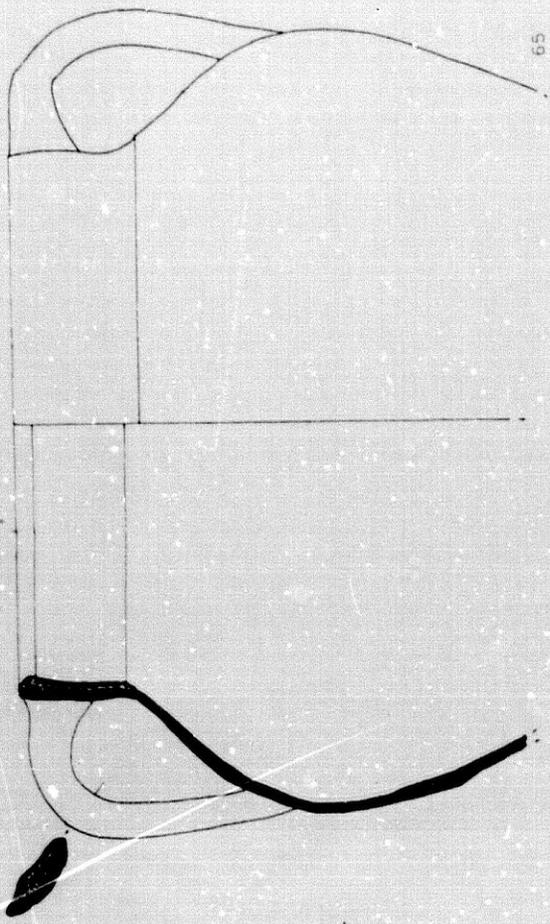
La unión boca-cuerpo es la que nos va a proporcionar las variantes existentes:

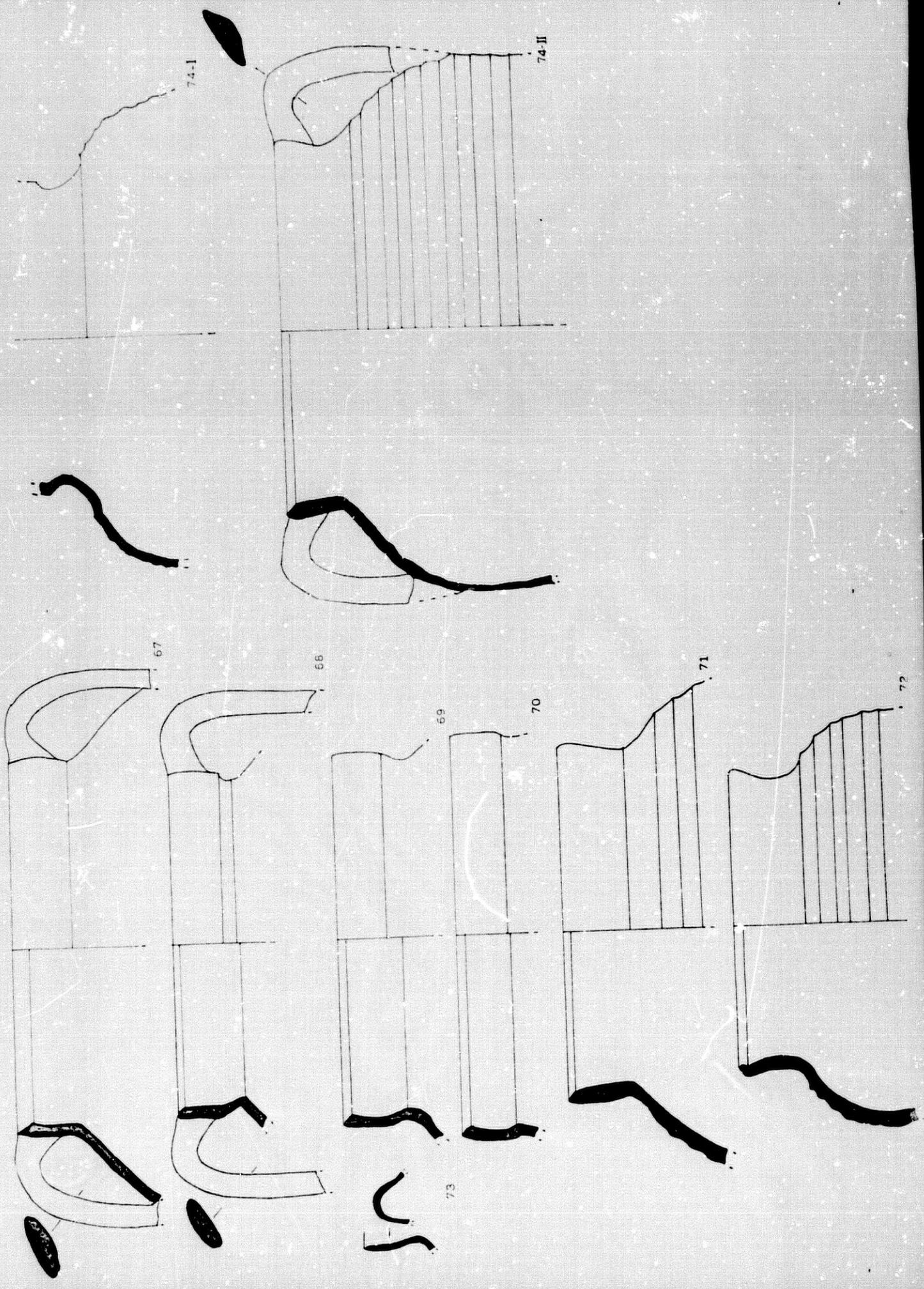
2.1.4.a. labio vertical o ligeramente convexo, en bisel interno unido directamente al cuerpo.

nº 3097 y 1754 (fig. 7, nº 67 y 65).

2.1.4.b. labio vertical o ligeramente convexo, en bisel interno, unido al cuerpo mediante una pequeña acanaladura.

FIG. 7





Nº 1753,3247. (fig. 7 nº 68 y 70).

2.1.4.c. labio vertical o ligeramente convexo, en bisel interno, unido al cuerpo mediante una escotadura de proporciones variables.

Nº 2604,2035,2860 y 525. (fig. 7 nº 69,66,64 y 74).

En este subtipo, las paredes van muy onduladas, siendo una de sus características principales. Sobre todo el nº 525 -que no conserva la boca- presenta una gran escotadura, con labio vertical.

Los nº 2067,3249,3695 (fig.7,nº 72,74-1,74-2) pertenecen a varias ollas de forma similar, con paredes muy onduladas y escotadura, pero el perfil del labio es distinto, pues el primero de ellos es cóncavo entrante, y el segundo vertical abierto y redondeado. El nº 3249 parece tener un diámetro de panza mucho más ancho que el nº 2067, que es de forma más globular y de talla más reducida .

2.1.5. Con labio moldurado triangular y cuello cóncavo.

Es un tipo de considerables proporciones. Se describiría así: fondo plano; paredes convexas divergentes -convergentes unidas - por curva continua; hombros bien marcados y acanaladura que señala el inicio del cuello, de perfil cóncavo terminado por un labio de sección triangular; las asas arrancaban del borde a la mitad - de la panza.

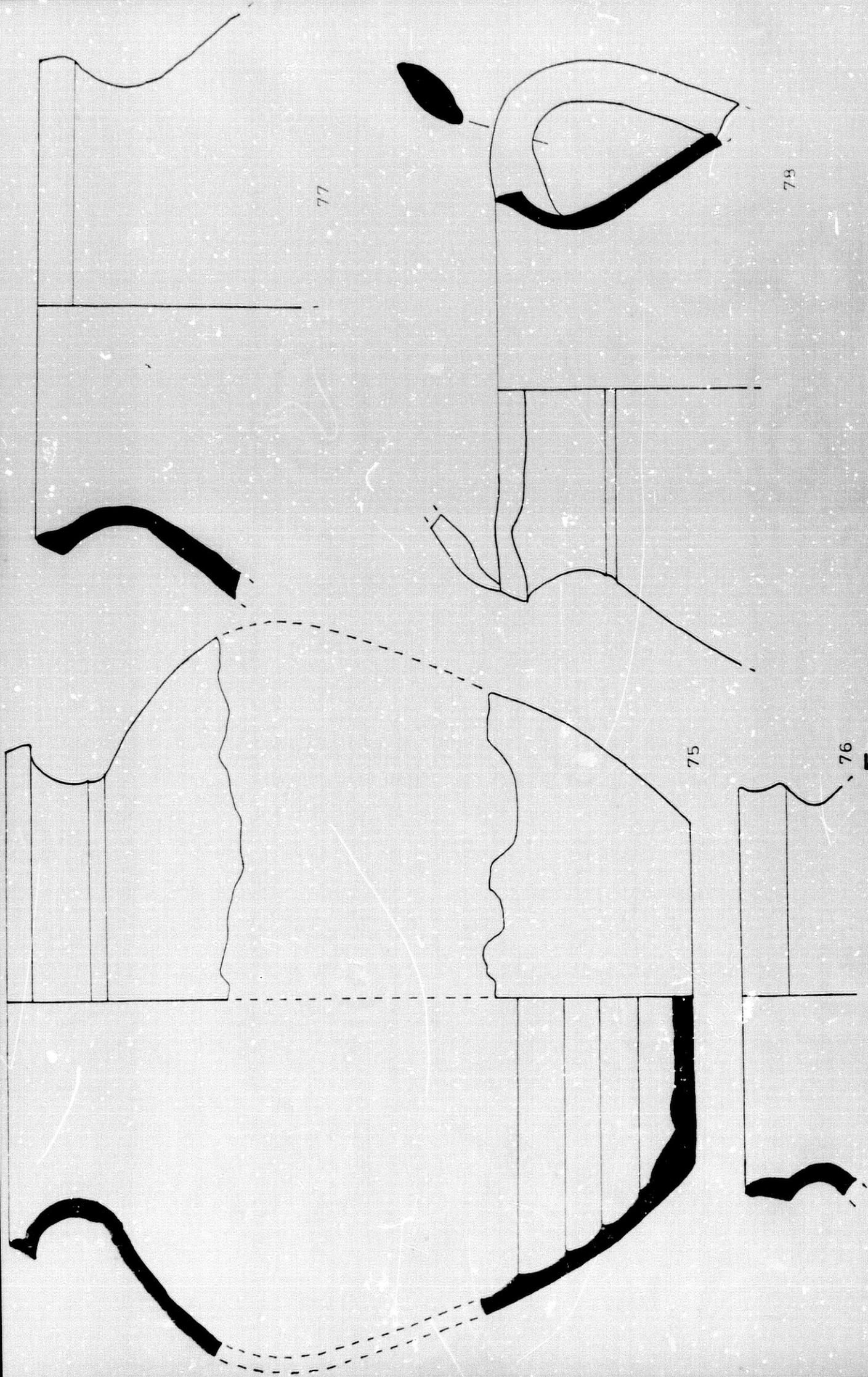


FIG . 8

Los ejemplares llevan los nº 375, 571, 1416 y 2276-2347 (fig. 8, nº 75 a 78).

Todos ellos coinciden más o menos en la forma de su labio cóncavo de perfil en bisel interno, o con arista indicada (nº 76), aunque varían ligeramente en algunas características como es la posesión o no de la acanaladura del cuello.

De este tipo tendríamos un subtipo caracterizado por la existencia de una boca con piquera de pellizco y un asa simétrica a ésta; por lo demás, es idéntica este ejemplar al nº 375. Es típico de este tipo el poseer una pasta muy heterogénea, del tipo 1.2. en tonalidades verde grisáceo, biancuzco y gris (21).

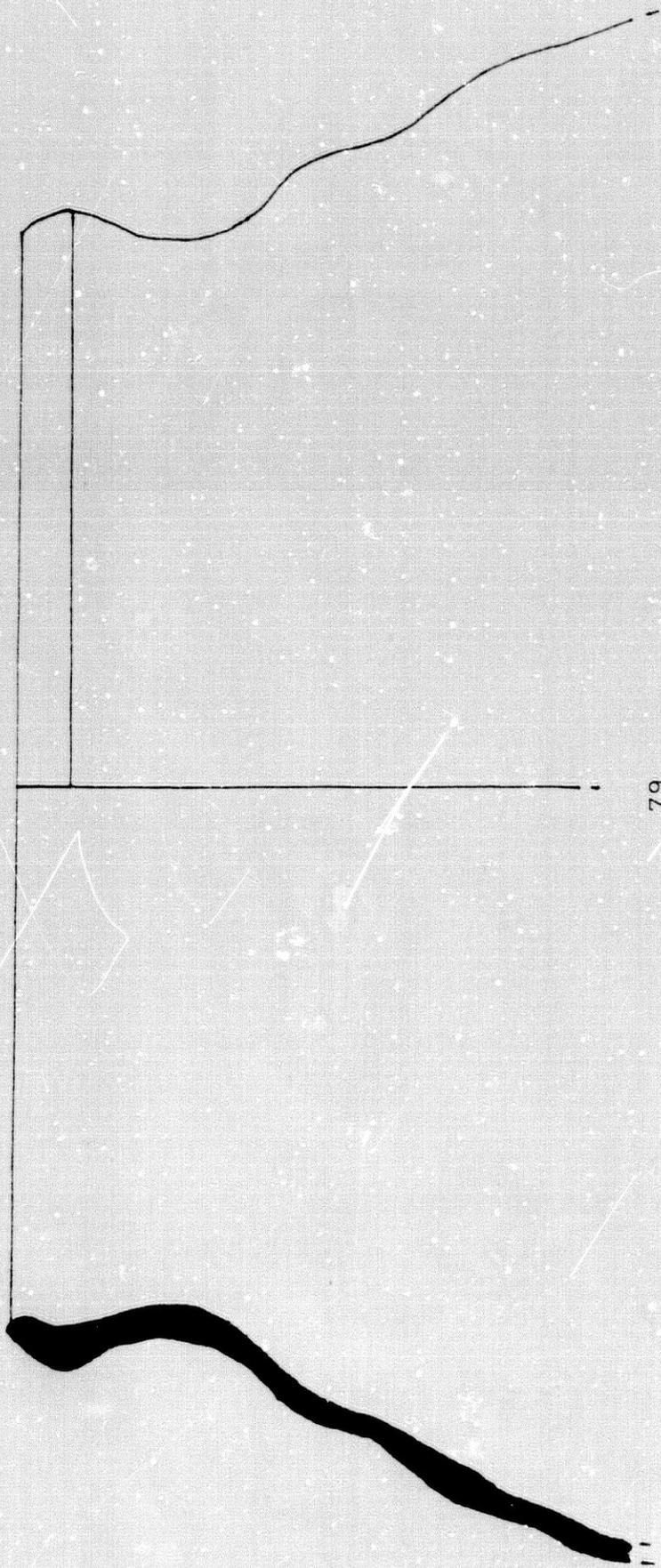
2.1.6. Con labio moldurado entrante.

Por último, tenemos un tipo de olla de labio entrante, representado por los nº 3715, 3096, 1772 y 1773 (fig. 9, nº 79-82). El nº 30 lleva una boca con piquera.

OTROS TIPOS.

Situamos aquí otros tipos de olla que por tratarse de fragmentos únicos o muy pequeños no hemos podido clasificarlos, aún cuando a simple vista vemos que difieren de los ya presentados.

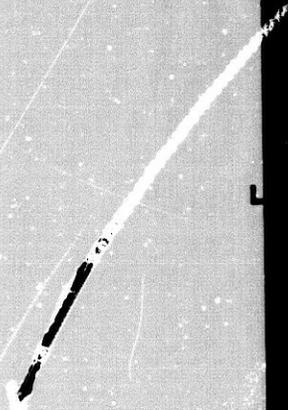
En primer lugar, tenemos el ejemplar incompleto nº 857 (fig. 9-2,



79

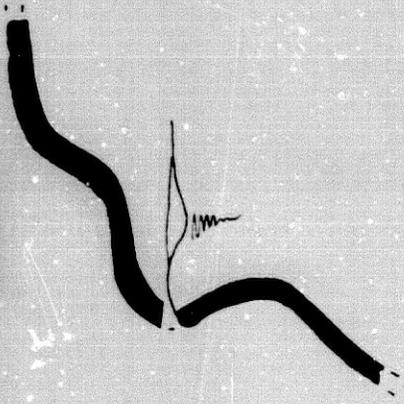


80

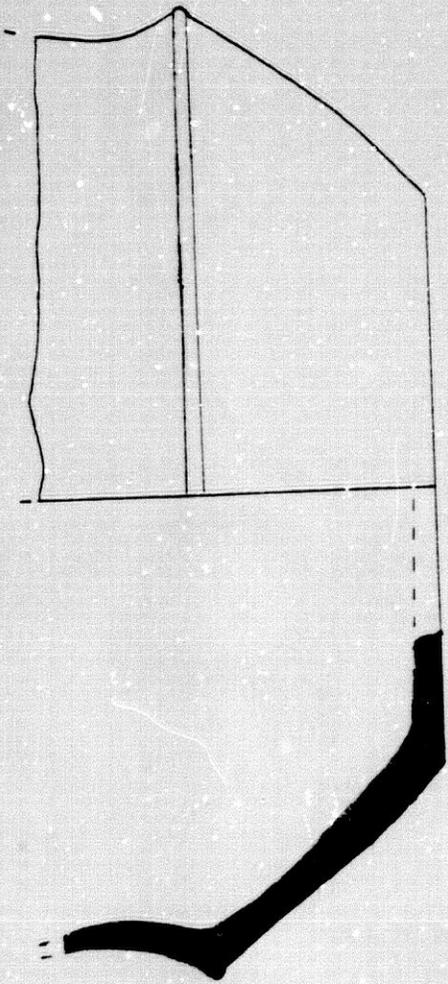


nº 83). Es una vasija de fondo plano; paredes convexas divergentes-cóncavas divergentes unidas por medio de una moldura semicircular, no conserva su boca ni asas, si las tuvo. Su pasta es rojiza, con intrusiones silíceas y su superficie externa a la altura del fondo es negra-grisácea. Ignoramos si se trata de un tipo de olla de cuerpo bajo, o si por lo contrario, es una forma abierta.

Los nº de inv. 253, 3485 y 1433 son piqueras que por presentar su pasta quemada debieron de pertenecer a ollas (fig. 4, 31; 7, 73; 9-2, 84). Los nº 3485 y 1433 son de proporciones finas, pudiendo corresponder a ollas del tipo 2.1.4. o 2.1.3. Por el contrario, la nº 253 parece pertenecer a ollas del tipo 2.1.1. o con labio vuelto - (22).



84



83

FIG. 9-2

2.2. CANTARO

Se define como " gran vaso de dos asas, de unas dimensiones que permiten bien su manipulación, utilizada para el transporte y la conservación del agua" (23). Tipológicamente se describe como "vaso cerrado, fondo plano o ligeramente convexo; paredes - convexas divergentes-convergentes con unión en curva continua ; gran cuello cilíndrico o exvasado; labio frecuentemente en triángulo o moldurado; dos asas" (24). Es una forma cerámica de tipología y talla muy variada y con perduración hasta la actualidad, pero siempre con la misma función de receptáculo de líquidos (25).

La forma del cántaro deriva tipológicamente del ánfora antigua (26) y como decimos, ha perdurado tipológica y funcionalmente hasta nuestros días. El cántaro se diferencia del jarro-a por su talla mayor y por la función de transporte, para el primero, y de servicio de mesa, para los segundos, aunque ya veremos que en nuestro poblado es difícil hacer esta separación.

Entre la cerámica del Castellón se han encontrado numerosísimos fragmentos perteneciente a esta forma que, junto a las ollas, para ser una de las más representadas. A pesar de haberse encontrado gran cantidad de fragmentos - asas, labios, fondos...- pocos son los ejemplares que podemos reconstruir, existiendo gran variedad en las pastas.

Las características tipológicas halladas son las siguientes:

- LABIOS: muy variados, redondeados o moldurados (fig.10, nº 1 a 35). Las bocas son circulares, pero sobre todo hemos encontrado gran cantidad de bocas trilobuladas, siempre ensanchadas en relación al cuello.
- ASAS: son muy numerosas, de disposición vertical, de tallas y secciones diversas, sobre todo ovales y planas, aunque también existen algunas con doble acanaladura longitudinal u ovales con levantamiento central. La disposición de estas asas en el recipiente varían también, pudiendo ser del borde a los hombros, o de mitad del cuello también a los hombros; en este último caso estarían las asas (una sola por ejemplar) pertenecientes a recipientes de boca trilobulada que arrancan de una arista o moldura en el centro del cuello (nº 2559,231,642,3070,3074, 413,414,344,1752,2556 del inv. de la cerámica; fig.10,nº 44,45,46,47,48,49,51,52,53-63, donde se dibujan las asas).
- FONDOS: siempre suelen ser planos, aunque algún ejemplar lo presenta algo convexo o saliente (fig.10,nº 65-70; 11, nº 79 y 82 entre otros).

En esta descripción hemos incluido los ejemplares que podrían haberse utilizado para servicio, por su talla intermedia; otros en los que su gran talla dificultarían su uso en el traslado de líquidos y creo que cumplirían mejor una función de almacenaje o de distribución doméstica de líquidos.

Al hacer esta clasificación de los cántaros del castillón dudamos en un principio entre realizarla en base a la forma del labio, de la boca, o bien, en razón a su talla. Finalmente decidimos hacerla según el perfil de su labio, principalmente, por ser ésta una de las partes que se conservan mejor en cada tipo. En cuanto a la distinción entre las formas cántaro/jarro es una tarea muy difícil. En teoría se distinguen ambas formas por su talla (mayor en el cántaro), el número de asas (una sola en el jarro y una o dos en el cántaro) y la función de cada uno de ellos (de transporte, en el cántaro, y de servicio de mesa, en el jarro). Pero esta frontera es muy insegura en nuestro caso, pues al tratarse de fragmentos o conjuntos de fragmentos, no podemos reconstruir por completo la forma, faltándole la base o las asas; además, algunos ejemplares pudieron cumplir la doble función: acarreo de líquidos, y servicio de mesa. Por último, la gran talla en los ejemplares que presentan boca trilobulada o piquera que parece destinada a verter el líquido, nos dificulta más aún la labor. En los casos de jarros de dimensiones medias, su función está más clara (27).

A pesar de ello hemos tratado de realizar una clasificación con lo que hemos podido reconstruir, y de esta forma identificamos varios tipos:

2.2.1. Labio redondeado o apuntado, boca circular, cuello cilíndrico ensanchado, una o dos asas.

Este tipo lo podemos ver en la fig.10,nº 42 y 43. Es un modelo de cántaro escasamente representado en el Castellón, caracterizado también por una pasta beige, homogénea, cocida en atmósfera oxidante; tan sólo contamos con fragmentos aislados. En algunos casos el asa-s arranca del borde del labio y en otros de mediados del cuello hasta la panza media. Es característico que presenten sus paredes muy torneadas, con acanaladuras internas pronunciadas. A veces puede llevar decoración de óxidos.

En este grupo podemos situar el cántaro nº 1757 (fig.10,nº70) de base plana y paredes cóncavas divergentes; el nº 2974-75 (fig. 10,nº 64) con cuerpo piriforme, muy torneado y cuello estrechado con boca perdida; los nº 413,414 (fig. 10,nº 42 y 43), con cuello casi cilíndrico,labio apuntado y una o dos asas.

2.2.2. Labio moldurado,boca circular,cuello mixtilíneo,y un asa.

Es un tipo de boca muy diferentes a las otras encontradas, pero

representado tan sólo por un ejemplar: el nº 374 (fig. 11, nº 80).

Es de menores dimensiones que los anteriores, y su característica distintiva es su cuello compuesto por la unión de una zona cóncava y otra cilíndrica; su panza es abombada con fondo ligeramente convexo y asa única de sección oval. El labio está formado por una moldura triangular.

Su pasta es roja, torneada, del tipo 2. y lleva en la parte externa del labio una pintura rosada, blanca en su origen.

Al llevar la boca de forma circular debería de tener dos asas, aunque sólo hemos encontrado una de ellas, que parece arrancar de la zona cilíndrica hasta mediados de la panza. Por su talla podría clasificarse mejor como jarro, aunque al tener la boca circular, la hemos clasificado como pequeño cántaro.

2.2.3. Con labio de perfil moldurado, boca circular y cuello cóncavo.

Este tipo suele ser de grandes dimensiones. Su cuello es cóncavo y termina en una boca circular con el labio formado por una moldura bifida, similar a la que veíamos en las ollas del tipo - 2.1.2. No hemos hallado su base ni quedan restos de asas, por lo que posiblemente no las tuviese.

De este tipo tenemos tres ejemplares, por lo menos, numerados con los nº 2911, 2467 y 578 (fig. 11, nº 74, 75 y 76). El primero de ellos es el mejor conservado; su pasta es del tipo 2. en tonalidad marfil y presenta decoración incisa formando un zig-zag ondulante en el cuello. No hemos encontrado asa, pero no debió de tenerla, pues en toda la parte superior que se conserva íntegra no tiene huellas de haberlas tenido. El segundo ejemplar, es de características semejantes al anterior en cuanto a tipología y dimensiones, aunque no lleva decoración. El último de ellos es de menores dimensiones (130 mms. de \varnothing de boca), pero de idéntica hechura. Presenta rica decoración mixta de bandas de manganeso e incisiones punzantes en el cuello. Su pasta es del tipo .2. de tonalidad marrón clara. No tiene ni asas ni base.

Además de estos ejemplares más completos tenemos otros similares de tallas variadas (véanse los nº 19, 1794 y 1970 del inv.).

También el nº 40, de decoración similar al nº 76, y el nº 39 de la fig. 10 podemos situarlo en esta categoría.

Otra serie de cántaros llevan el labio moldurado con arista indicada (fig. 10, nº 36-38), son de menores dimensiones que los ejemplares anteriores y pueden ir también decorados con óxidos. (véanse los nº 580, 581, 3488, 3017, 3486, 1785, 1133 y 1129 del inv. entre otros).

2.2.4. Con labio redondeado y boca trilobulada.

Son numerosísimos los ejemplares de formas cerradas que tienen la boca trilobulada, en muy diversas tallas.

El ejemplar más completo que poseemos tiene talla media (unos 33'5 cms. de altura) y podíamos considerarlo también como un gran jarro. Se trata del nº 336 (fig. 11, nº 83), con fondo plano; paredes convexas divergentes-convergentes unidas por curva continúa, lo que produce un cuerpo bastante panzudo; el cuello nace de una serie de pequeñas acanaladuras y termina abocinándose para dar paso a una boca trilobulada, de labio redondeado; de su centro nace una arista de la que arranca un asa vertical de sección plana que llega hasta mediados de la panza. Es curiosa la asimetría que presentan los lóbulos de su boca (fig.11). Su pasta es del tipo 2. anaranjada al exterior y gris al interior. Lleva una decoración mixta, pintada con óxido de hierro e incisiones ondulantes similares a las del nº 74 aunque más quebradas.

De talla mucho mayor, aunque de características parecidas es el nº 2977 . Es una vasija a la que le falta el fondo. Presenta cuerpo muy abombado; cuello cilíndrico muy estilizado que nace de unas entalladuras, abocinándose al final para dar paso a una boca trilobulada, de labio redondeado; asa única de sección triangular

que nace de una arista que lleva el cuello en su mitad, y llega hasta mediados de la panza. Su pasta es anaranjada, de tipo 2. (al interior es también gris, como el nº 83). Presenta decoración de trazos verticales bruñidos que recorren el cuello, el asa y la parte superior del cuerpo. Por sus características generales es parecido al ejemplar anterior, aunque su cuello sea más estilizado y su cuerpo más globular.

Otro ejemplar viene señalado con el nº 41 (fig.10; nº inv.2855) y sólo conserva su cuello, también muy estilizado y con boca trilobulada terminada en labio redondeado. Ignoramos el \emptyset de su cuello y lleva decoración de pintura roja en su labio.

Con los nº 72 y 73 (nº inv. 2591 y 2352) tenemos dos ejemplares que por todas sus características son muy parecidos entre sí. Al primero de ellos, nº 73, le faltan toda la parte inferior del cuerpo y el asa. Su cuerpo es abombado; cuello abocinado bastante ancho que desemboca en una boca trilobulada, de labio redondeado. Hacia la mitad del cuello presenta un pequeño cordón decorado del que arranca un asa única que llegaría hasta la mitad de la panza, y cuya sección es plana. La pasta es roja, muy heterogénea y descuidada.

El otro ejemplar, nº 72, es de características semejantes, aunque es de mayores dimensiones. Su pasta es como la anterior, aunque de

tonalidad gris oscuro.

2.2.5. Con labio moldurado, y boca trilobulada.

La característica fundamental de este grupo es la presencia de una boca trilobulada con labio moldurado, con arista indicada o triangular (fig. 11, n° 71 y 78).

El ejemplar n° 71 (n° inv. 1088) está incompleto, pues le falta parte del cuerpo y la base. Su panza parece ser bastante ensanchada; cuello cilíndrico muy ancho, terminado en boca trilobulada con labio con arista indicada; el asa arranca de una arista situada en el centro del cuello y es de sección oval con levantamiento central.

El otro ejemplar está más incompleto aún. Es el n° 78, que presenta un cuello cóncavo que termina en una boca con tres lóbulos y labio moldurado. Se encuentra partido hacia la mitad del cuello, donde quizás arrancaría el asa. Este recipiente (n° 1755) aunque su labio y cuello son diferentes del anterior, parece sin embargo ser en líneas generales igual; presenta además decoración incisa en su cuello que consiste en unas ondas horizontales y por debajo de ellas una línea.

A parte de estos ejemplares que hemos reconstruido se han encontrado muchos más fragmentos pertenecientes a esta forma y tipo, como podemos ver en la fig. 10.

Labios con arista indicada y boca trilobulada son los nº 2881, 1784, 579, 2613, 2760, 2614, 2882, 3487, 3343; con corte en bisel, los nº 1136, 3344 y 1781.

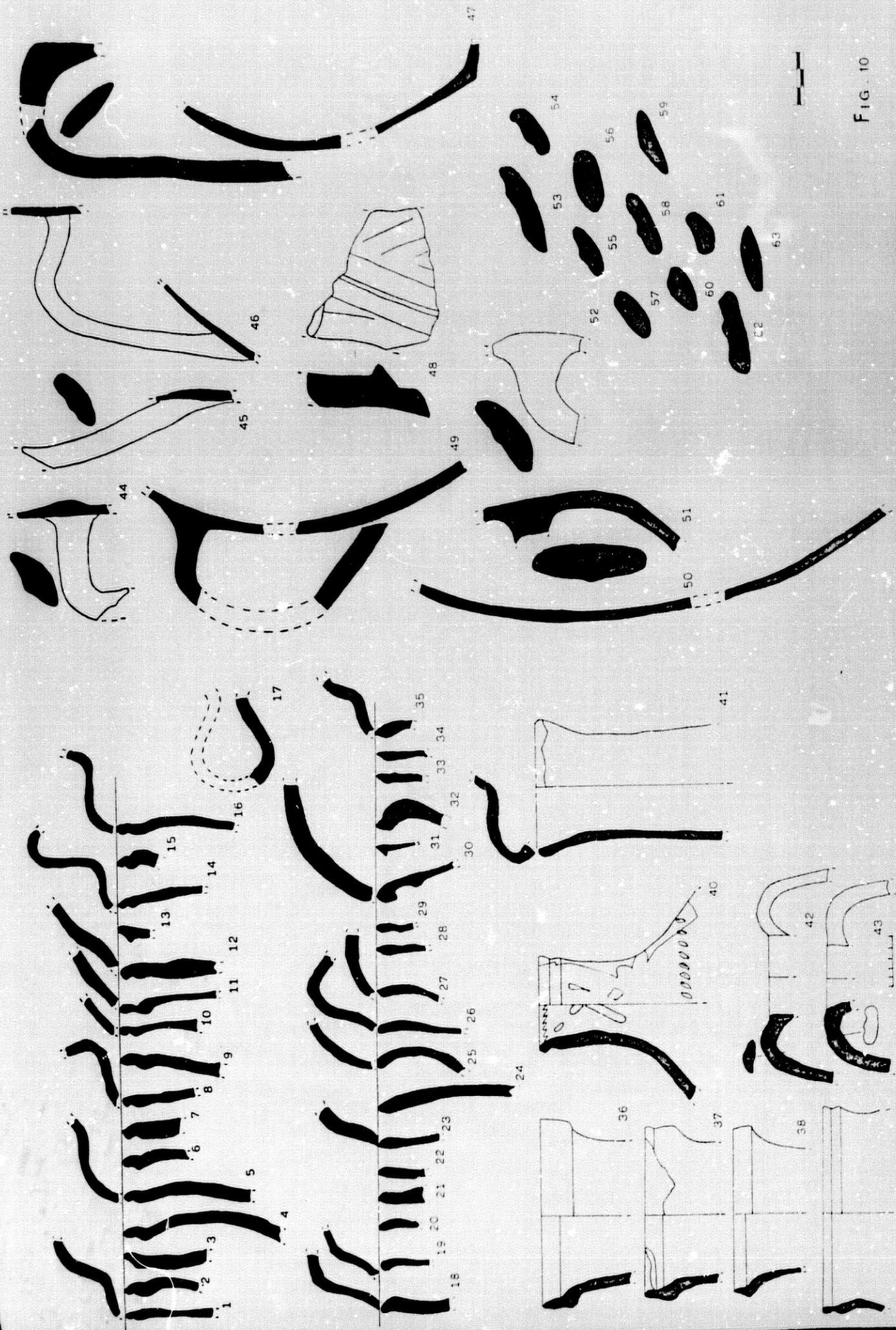
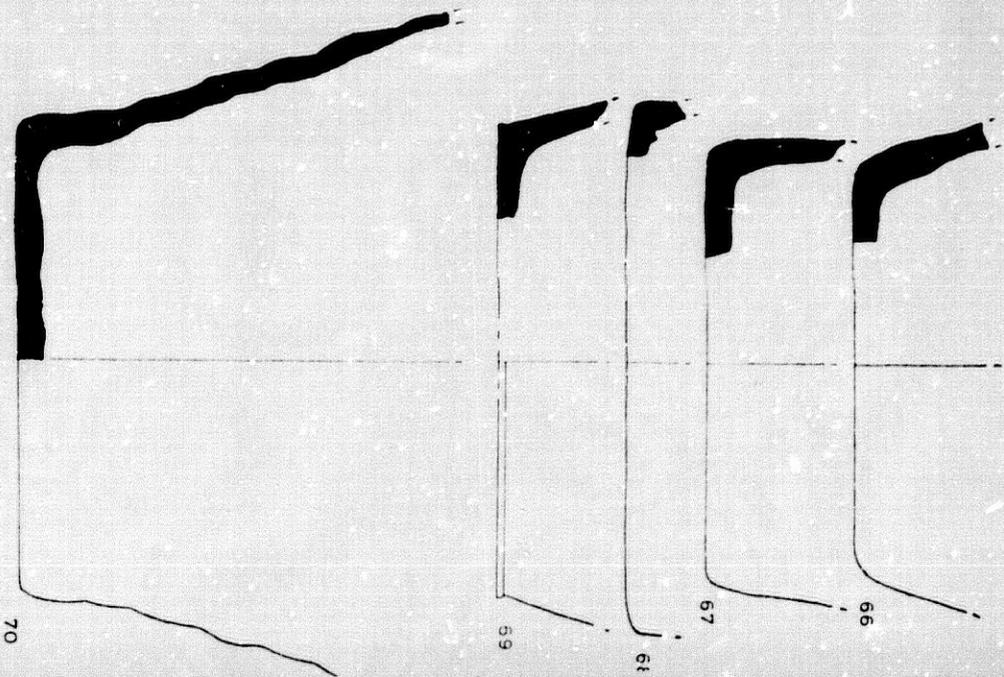
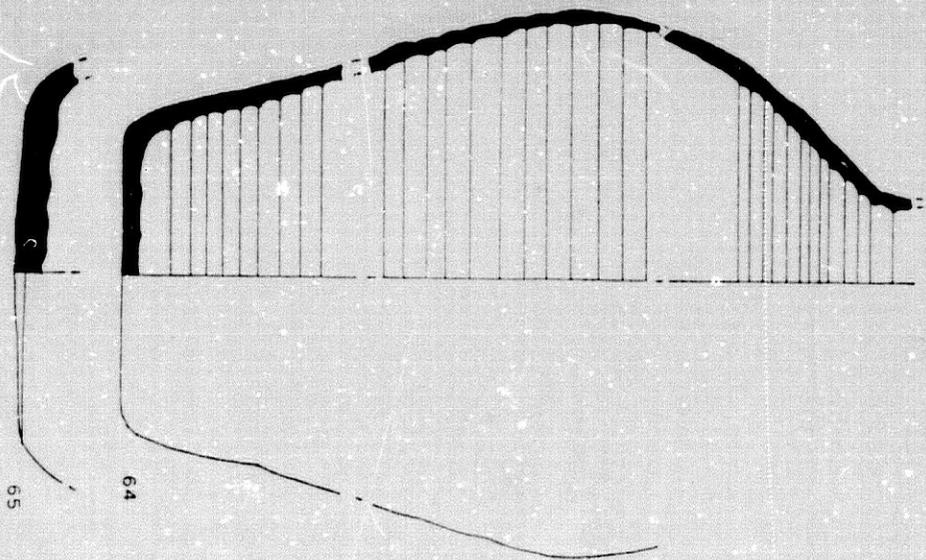


FIG. 10



- 2.3. JARRO.
- 2.4. JARRA
- 2.5. JARRITO
- 2.6. JARRITA

En este apartado reunimos una serie de formas cerradas - que han aparecido con bastante frecuencia en este poblado del Castellón; aparecen todas reunidas bajo un mismo título debido a la dificultad que hemos encontrado para distinguir unas formas de otras.

La diferencia básica existente entre el jarro y la jarra es -como es sabido- la posesión de un asa para el primero y dos para la segunda. Esta diferenciación es difícil de practicarla en nuestro caso ya que los tipos que podemos reconstruir no están completos ni mucho menos, al tratarse tan sólo de fragmentos aislados o bien, de conjuntos de fragmentos que no llegan a formar por completo el recipiente, fantándoles en muchos casos sus asas. En los que conservan restos de un asa o en aquellos en que su forma es conocida por otros paralelos (28) la separación ha sido más sencilla.

Nosotros hemos considerado la aparición de una boca trilobulada como indicio de que el recipiente tenía tan sólo un asa; por el contrario, para el tipo de vasija con boca cilíndrica ancha ,

hemos considerado que tiene dos asas. Provisionalmente, al menos, así las hemos clasificado.

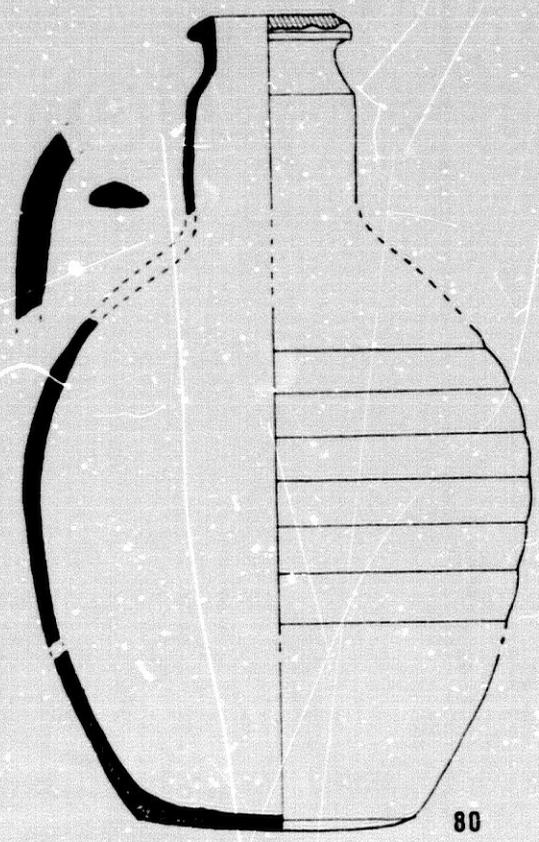
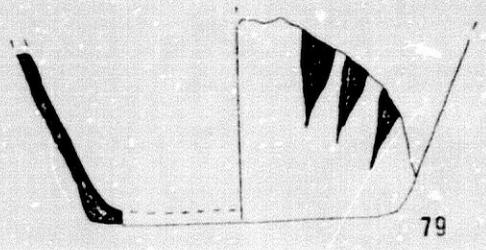
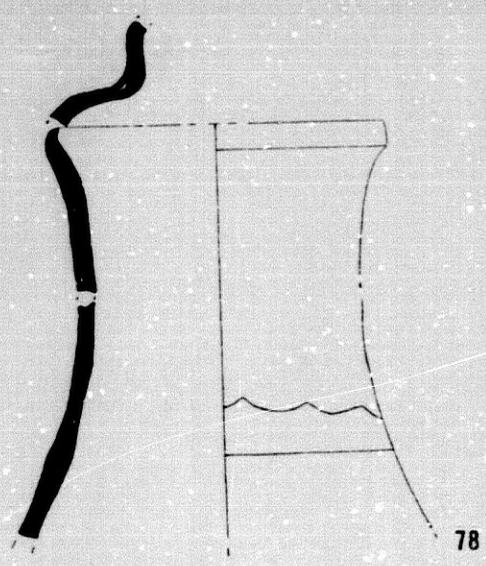
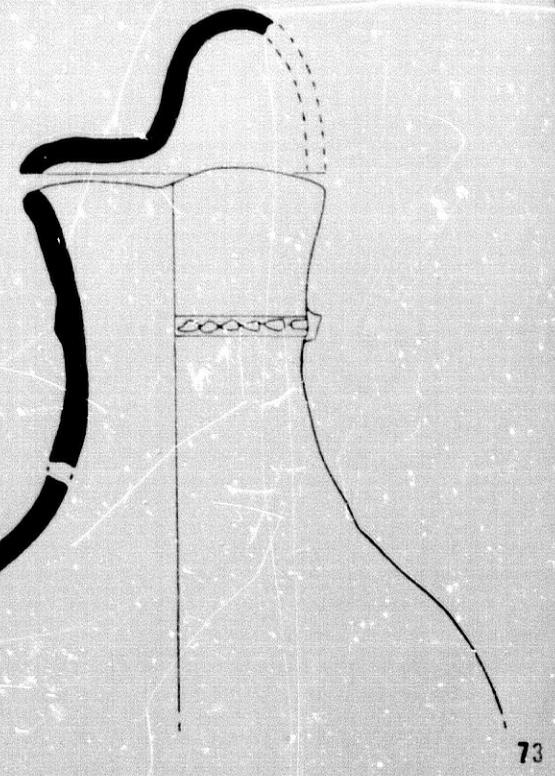
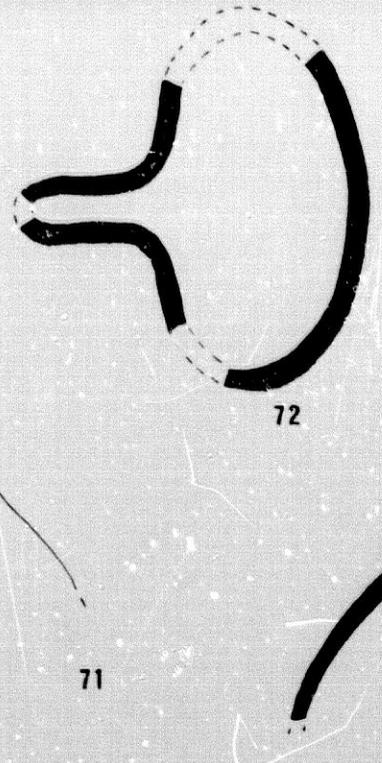
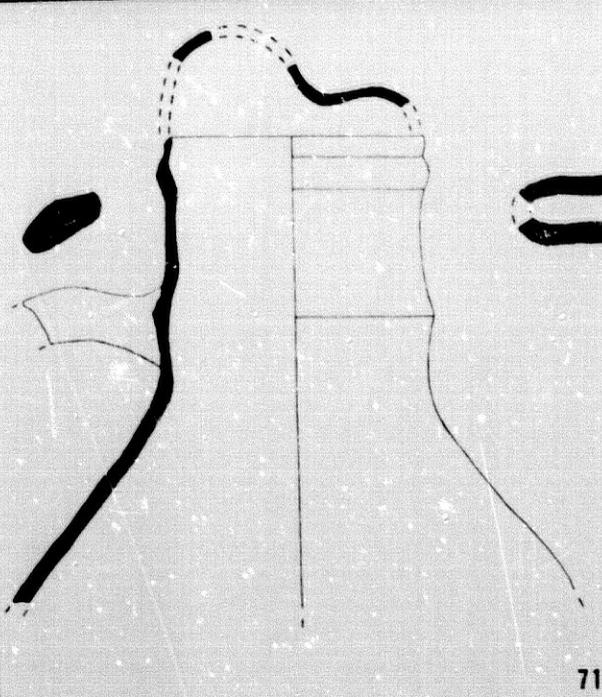
Empezaremos por preguntarnos, si la jarrita se diferencia de la jarra debido a su menor tamaño -por lo menos en principio- ¿cuál es la medida de separación entre una y otra?. Ningún autor parece darnos la respuesta adecuada. Parece más bien que cada uno sitúa esta diferencia más o menos aleatoriamente por un tipo característico, por una decoración etc... Por ejemplo, para Roselló Bordoy (29) la separación estaría en los 12 cms; para Bazzana sucede algo similar, pues llama "jarrita" a "la forma evolucionada y elegante con pie anular y paredes convexas, forma amenudo decorada", mientras que la "jarra" tiene el pie plano, y decoración monocroma o más simple (30). Nosotros hemos separado más bien los tipos diferentes sin interesarnos mucho por la altura.

JARRO-ITO:

Definiríamos el jarro como "vasija con una sola asa destinada a verter líquidos" (31). Para ajustarse más a esta función los jarros que presentamos llevan una boca trilobulada -o piquera de pellizco, si se quiere- que facilitaría la salida del líquido con la menor pérdida de éste. Por esta definición tendríamos que situar aquí tipos con una variadísima talla, desde 25 cms. a más de 55 cms de altura, pues todos ellos llevan boca trilobulada para verter líquidos.

Un tipo muy claro de jarro lo tenemos representado en el nº 371. Es una vasija bastante completa, a la que no le falta más que su base. El cuerpo es bastante globular; cuello abocinado que se abre a una boca trilobulada de labio moldurado; de éste arranca un asa vertical de sección plana que llegaría hasta la panza media. Su pasta es marfil del tipo 1.2., con engobe superficial y decoración bicroma de óxidos. (Fig. 11, nº 81).

Otro ejemplar de dimensiones más reducidas es el nº 84 de la fig. 11. Se trata de un recipiente muy completo con base plana; paredes rectilíneas divergentes-convexas convergentes con unión en curva continua; cuello abocinado que nace tras dos líneas acanaladas que lo rodean, mientras que de otra acanaladura en su mitad nace un asa acodada de sección oval que llega hasta la panza. La boca es trilobulada, con labio moldurado. El jarro va decorado con pinceladas verticales de manganeso en su panza y transversales en su asa.



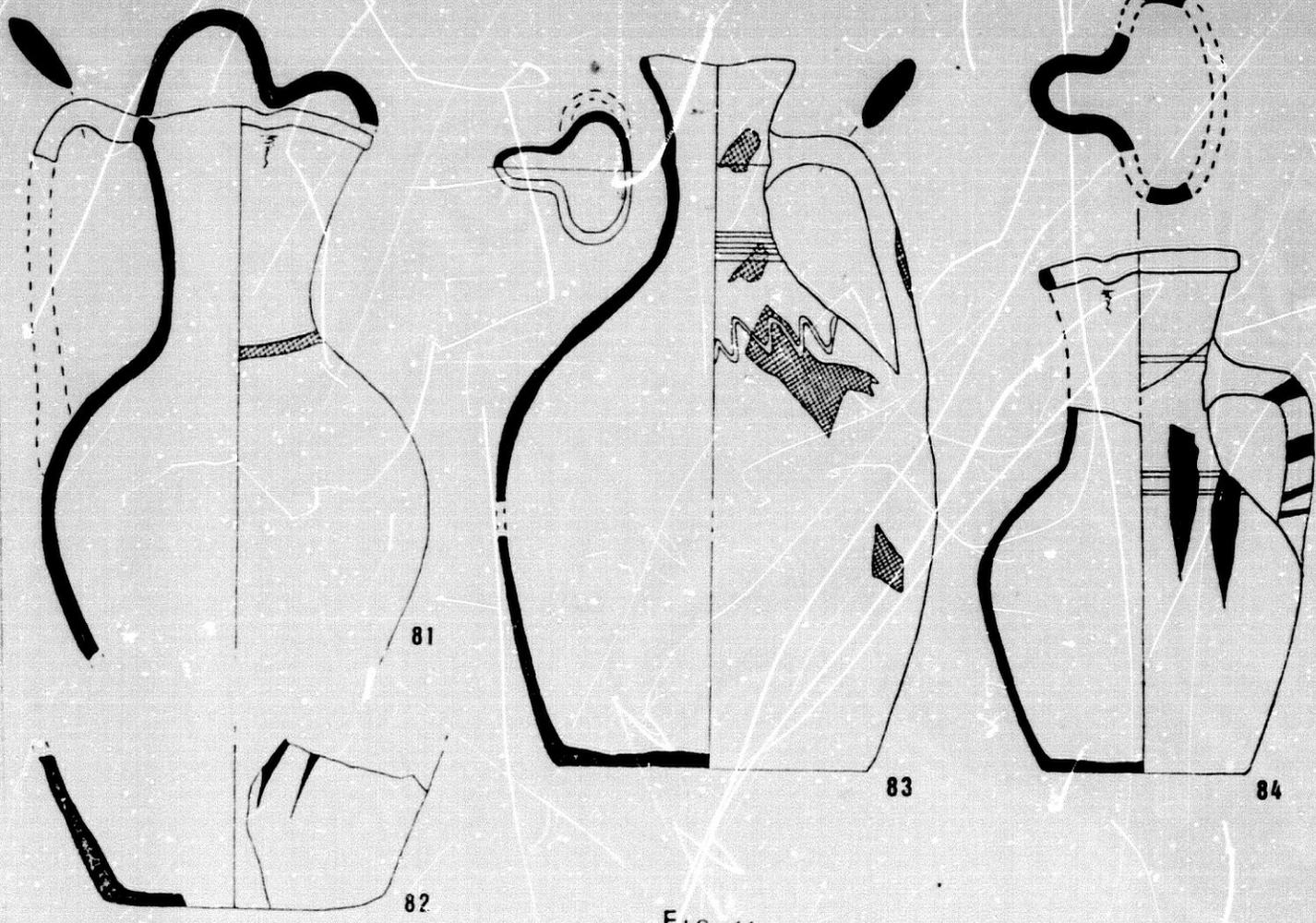
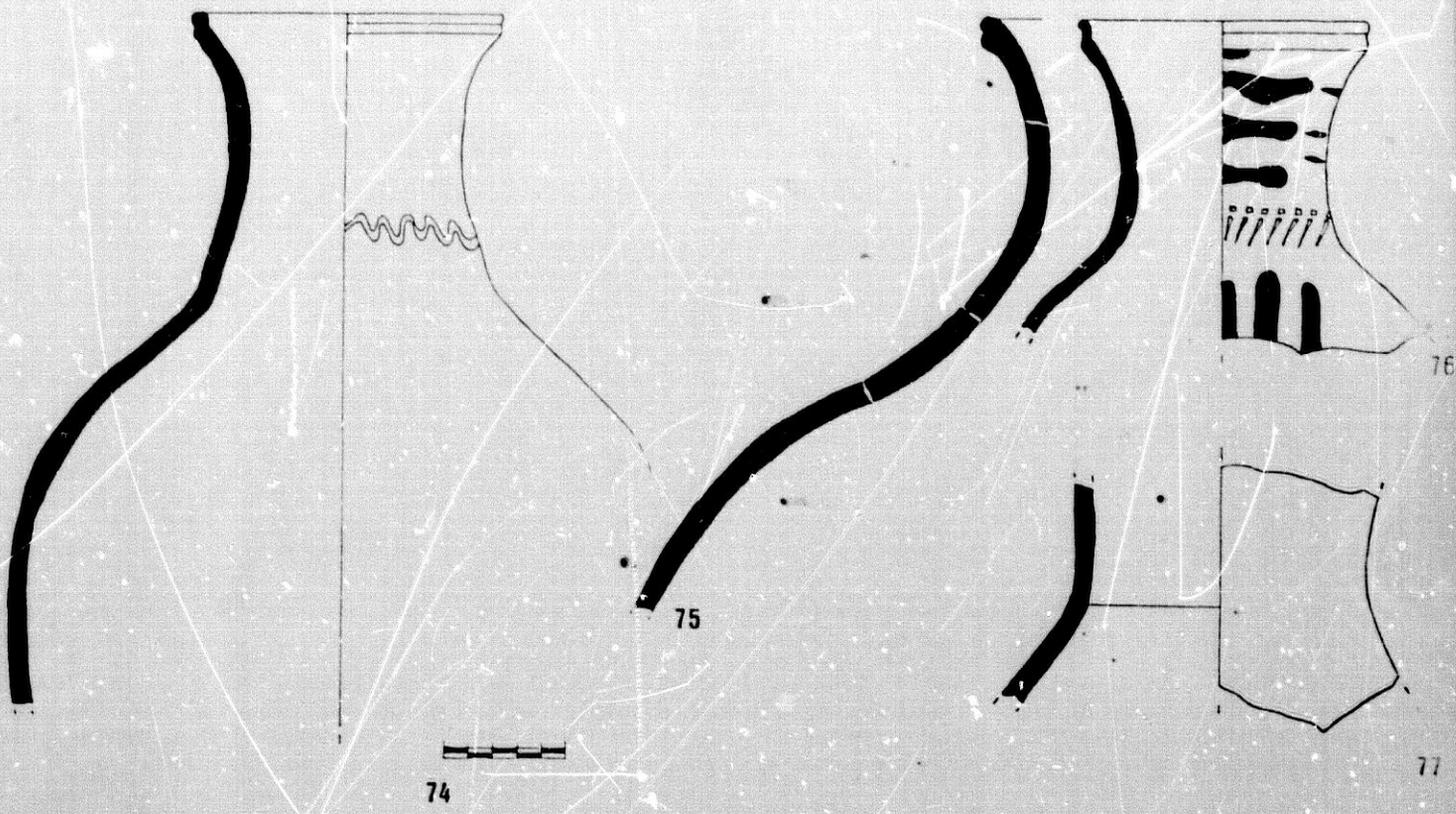
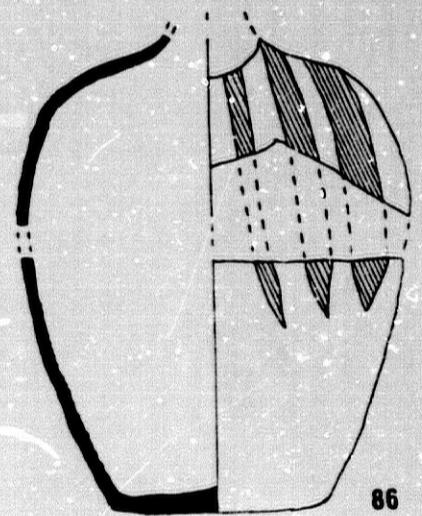
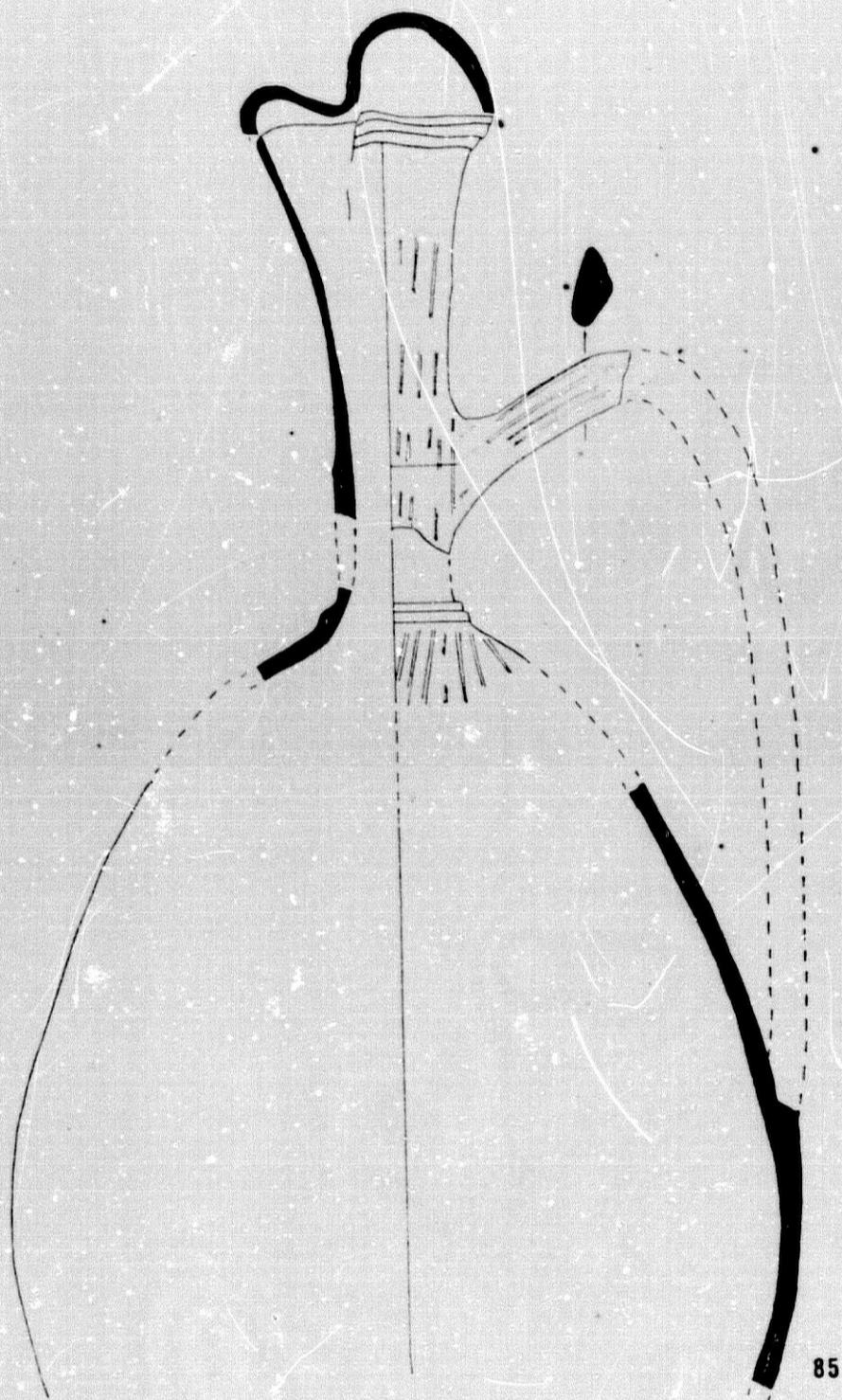


FIG. 11



De la forma JARRITO parece clara la existencia de varios tipos. El primero de ellos (2.5.1.) no lo tenemos completo, pero podemos completarlo en base a los fragmentos que conservamos y a paralelos muy próximos. Este tipo tiene el fondo plano o plano saliente, cuerpo globular, bitroncocónico o piriforme, cuello que termina en un labio vuelto y asa lateral, de sección plana, o más frecuentemente con un adelgazamiento longitudinal.

A partir de estas características generales distinguimos dos tipos o subtipos diferentes:

2.5.1.a. boca circular, cuello cóncavo con arista en su mitad y asa que arranca de esta arista y llega a mediados de la panza.

2.5.1.b. boca circular, cuello cilíndrico o troncocónico y un asa que arranca del mismo borde y llega hasta la panza media.

Como hemos visto, las diferencias existentes entre ambos residen en la forma del cuello y en la situación del asa. Queremos aclarar que ninguno de estos dos tipos tiene boca trilobulada. En la fig. 12 vemos algunos de estos ejemplares, o por lo menos sus bocas. Para este tipo existen numerosos fondos recogidos, planos o planos salientes con diámetros entre 9 y 12 cms. aprox. Los diámetros de sus bocas están situados entre 5 y 6 cms. Es característica de este tipo un tipo de pasta beige o rosada, bastante depurada, y realizada a torno.

Otro tipo de jarritos-as (2.5.2.) es el formado por pequeñísimos recipientes de los que no conservamos más que su fondo y que dado lo reducido de su talla pudieron servir como aceiteras y vinagreras; suelen ir decoradas.

El más pequeño de todos es el nº 1087 (fig.12,nº30). Tiene fondo plano; cuerpo bitroncocónico que se cierra para formar el cuello perdido (el \emptyset de su base es de 35 mms.) Otros ejemplares tienen un diámetro de base comprendido entre 4 y 6 cms. (nº 3331,2960 , 3082,220,514,2445; fig. 12, nº 51,35,41,33,36,52), con fondo plano, de paredes rectilíneas divergentes y alguno de ellos decorado con óxidos (nº 51,52 o 53, por ejemplo).

Otros recipientes parecen presentar una forma algo distinta, a la que hemos clasificado con las siglas 2.5.3.). Sólo conservamos sus fondos, con diámetros que oscilan entre 9 y 12 cms. (nº 527 , 2327,2325,2025,850 y 995; fig.12,nº 60,88,87,69,). y tienen forma convexa, con paredes convexas divergentes y la característica de presentar sus paredes muy torneadas que llevan en el interior múltiples acanaladuras. Casi todas llevan decoración pintada a base de óxidos, por su cara externa. Los nº 995 y 2025 (fig.12,nº 69,) conservan restos de sus respectivas asas, en concreto, la zona de unión a la panza. Otros ejemplares son los nº 3476 y 530

(fig. 12, nº 79,) siendo este último el más completo.

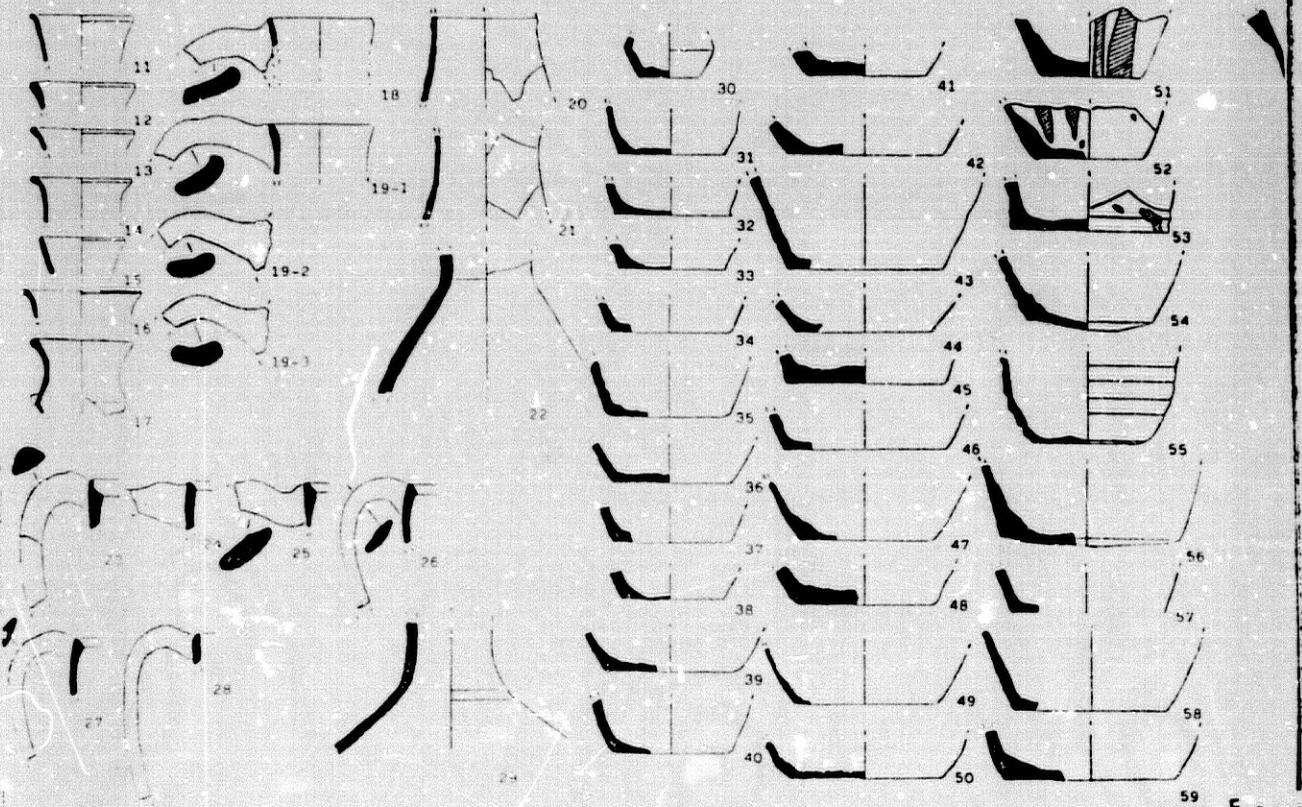
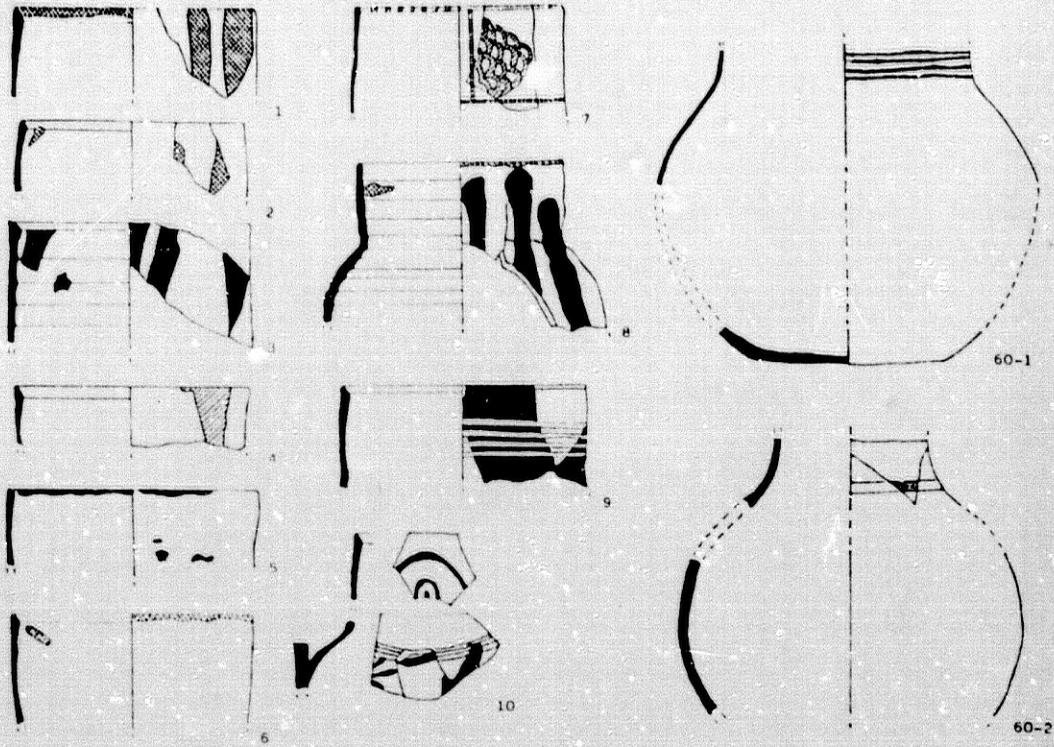
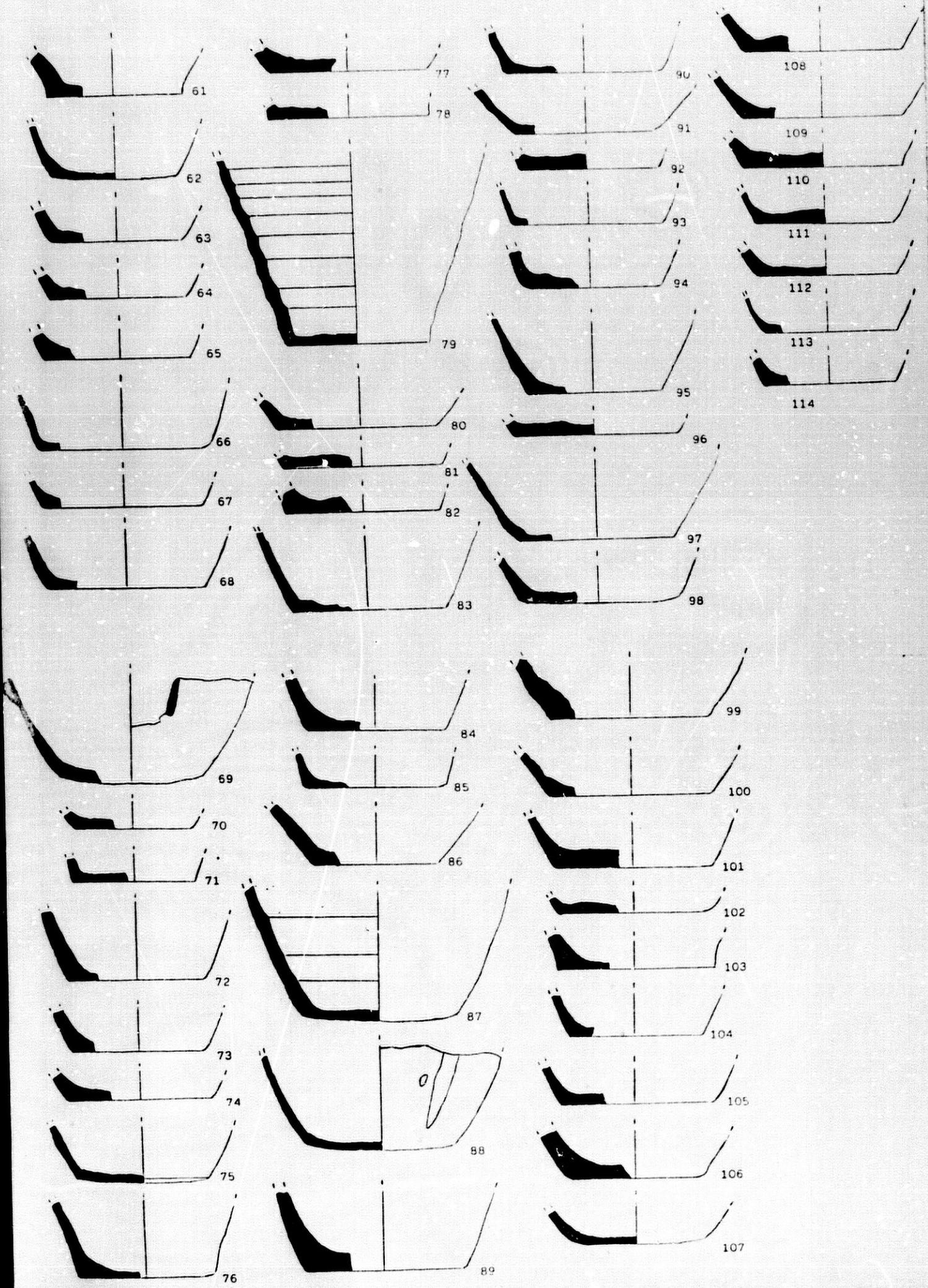


FIG. 12



JARRA-ITA.

No tenemos un sólo ejemplar que conserve sus dos asas, por lo que tajantemente no podemos afirmar que existan estas formas. Ahora bien, es muy frecuente el hallazgo de un tipo de boca cilíndrica ancha que creemos pertenece a la forma jarrita, por ser esta un tipo característico.

Se trata de una vasija de boca cilíndrica ancha, con labio redondeado o más frecuentemente cortado en bisel interno; dos asas que nacen siempre del mismo labio, llegando hasta mitad de la panza; el cuerpo sería abombado en mayor o menor grado con fondo siempre plano. Su característica principal -a parte de la boca- es la decoración que presenta, siendo el tipo más ricamente decorado de la cerámica del Castellón. A este tipo le llamaremos 2.6.1. de jarrita. Sus diámetros de boca oscilan entre 9 y 14 cms. con alturas muy variadas, aunque la media de \emptyset de abertura es para las decoradas de 11-12 cms.

Tenemos de este tipo numerosos ejemplares (fig. 12,1-10 b) que van marcados con los nº 1976,1978,2339,534,781,2880,782,372,231 y 2227. Todos ellos coinciden en presentar la boca cilíndrica ancha característica con paredes rectas o ligeramente convexas; labio cortado en bisel, excepto el nº 372 que lo tiene redondeado.

También ,en algunas de ellas se ven muy bien el torneado y las acanaladuras producidas (Fig.12,nº 3,8) .Van decoradas al exterior a base de hierro,manganeso y calcita,formando motivos monocromos y bicromos; por su interior también llevan decoración pintada los nº 1,2,3,5,6,7,8, de la fig.12.

En el nº 2227 quedan restos de la zona inferior del asa que nos demuestra su disposición. Para este tipo de jarritas conservamos numerosas asas unidas a los bordes (nº 1979,2060,2076,2077,2429, 1789,3353 etc..); son asas verticales con secciones oval y triangular, y superando en muchos casos la altura de la boca. Una de ellas, la nº 1979 presenta un labio en escalón decorado con pintura roja. (fig.12,nº 23).

También conservamos restos de fragmentos de galbos que debieron de pertenecer a este tipo, como son,por ejemplo, nos nº 335 (pintado en rojo) o el 2444 (en negro).

Con respecto a sus bases, en la fig. 12 ilustramos las que hemos podido reconstruirles su diámetro. Al igual que las bocas, tienen un diámetro medio de 11-12 cms. y son planos.

Con igual forma que la jarrita 2.6.1. existen también JARRAS, es decir, recipientes similares de mayor altura y diámetro de boca, siendo el mayor de 20 cms. aunque no suelen presentar decoración a excepción del nº 2880 del inv. de la cerámica común.

Es difícil distinguir el tipo de olla 2.1.3. y este de jarra, pues la talla es similar, idénticas características formales y en ocasiones el mismo barro. Por esto, los fragmentos que van decorados los clasificamos como jarras; los que llevan restos de hollín, como ollas, pero los que no tienen restos de nada son difíciles de clasificar.

Semejante al tipo de jarra de la que hablamos, tenemos el nº 2034, cuyo perfil de labio es igualmente cortado en bisel interno pero su boca no es cilíndrica, sino abocinada. Esta jarrita no conserva restos de asas y está bastante completa.

Existe también otro tipo de jarras que se podrían clasificar como "Ollas decoradas" si no fuese porque al llevar una decoración y ser el grosor de sus paredes tan débil difícilmente podrían cumplir la misión a las que se destinan las ollas. El primer ejemplar (nº 229 inv.) tiene forma de calabaza, no conserva cuello ni fondo. Su pasta es marfil, muy homogénea y lleva una banda de pintura rojo en el cuello. El otro ejemplar (nº 232 in.) es más globular y tiene fondo ligeramente convexo. Su característica es el escásimo grosor de sus paredes, a penas algunos milímetros por ciertas

zonas. Su pasta es beige, fina y se decora con varias líneas de pintura roja. No hemos encontrado asas para dichos recipientes, aunque para conservar su eje de simetría, deberían de tener dos. (fig.12, 60-1, 60-2 clasificadas como tipo 2.4.2. de jarra).

Existe también otro ejemplar (nº 577 del inv. de cer.) que conserva una boca cilíndrica, con sus paredes bastante onduladas; su pasta es rosada, fina, del tipo 1. y lleva pequeñas manchas de pintura roja aisladas. Su tipología nos recuerda a la de la olla tipo 2.1.4.

2.7. TINAJA

" Gran recipiente para conservar granos o líquidos" (32). Es el elemento principal de almacenaje y tiene como precedente el dolium clásico (33).

La descripción tipológica de esta forma es la siguiente: base plana, cuerpo panzudo o esférico; cuello alto, en unas, y en otras apenas aparece; asas verticales u horizontales de aleta de tiburón. Como ya hemos dicho su función es el almacenamiento de granos y líquidos (agua, aceite, vino etc..). Suele ir decorada esta forma, sobre todo el tipo segundo, con cordones.

Hemos encontrado numerosos fragmentos correspondientes a esta forma, sobre todo fondos, labios y asas. Ninguno de los ejemplares encontrados se ha podido reconstruir por completo, pero entre todos los fragmentos hallados hemos podido distinguir dos tipos diferentes:

2.7.1. Boca circular, labio redondeado con engrosamiento interno, entrante o con moldura; cuello inexistente, uniéndose directamente a la panza, muy abierta, y lleva asas acanaladas u ovals.

2.7.2. Boca circular, labio moldurado; cuello diferenciado cóncavo que llega hasta una moldura fina con o sin decoración. A es-

te tipo pertenecería el asa de aleta de tiburón.

Como vemos, son dos tipos bien diferenciados, no solo por su forma sino también por su pasta: marrón-beige, en el primero; marrón, beige, marfil, con desgrasante negro (pasta tipo 1.2.). En ambos casos, las tallas también son diferentes.

Del tipo 2.7.2. tenemos los siguientes fragmentos: 582,700, 1140, 1322, 1320, 1321, 1323, 96, 2030, 2309, 2442, 2590, 2986, 3234, 702, 1069, 1137, 1319, 2857, 780, 378 entre otros. Es frecuente la presencia de un cordón con digitaciones, unguilaciones, de sección cuadrada o rectangular. Los diámetros de boca oscilan entre 27 y 29 cms., y el grosor de su pared es de 3 cms. de media. Este tipo además lleva asas de aleta de tiburón como las que vemos en la fig. 13 nº 43 a 46. (inv. nº 490, 2725, 1317 y 1318). Su fondo debería de ser plano.

El tipo 2.7.1. suele ser una tinaja de cuerpo más esférico, sin cuello y labio redondeado entrante con pestaña externa. Lo vemos representado en nuestro poblado por los nº 532, 119, 241, 243, 1127, 3332 y 2616 (fig. 13 nº 23, 24, 25, 26, 27 y 28). Su diámetro de boca oscila entre 20 y 32 cms. y su fondo es plano también. Las asas son verticales, de sección redondeada o acanalada, como los nº 3669 y 2585 (fig. 13 nº 39 y 40).

En el tipo 2.7.2. podemos encontrar algunas diferencias en la sección del labio que han originado su subdivisión:

- a. con labio plano moldurado que engrosa al exterior (fig. 13, nº 3,4,5,13,14,18,21).
- b. labio plano sin moldura, que engrosa interna y externamente produciendo una sección casi triangular (fig.13 nº 1,7,8,9, 10,15,16,17,19,20).
- c. labio plano, con apenas engrosamiento (fig.13 nº6,11 y 12).
- d. con labio redondeado, con o sin cordón (fig. 13 nº 2 y 7).

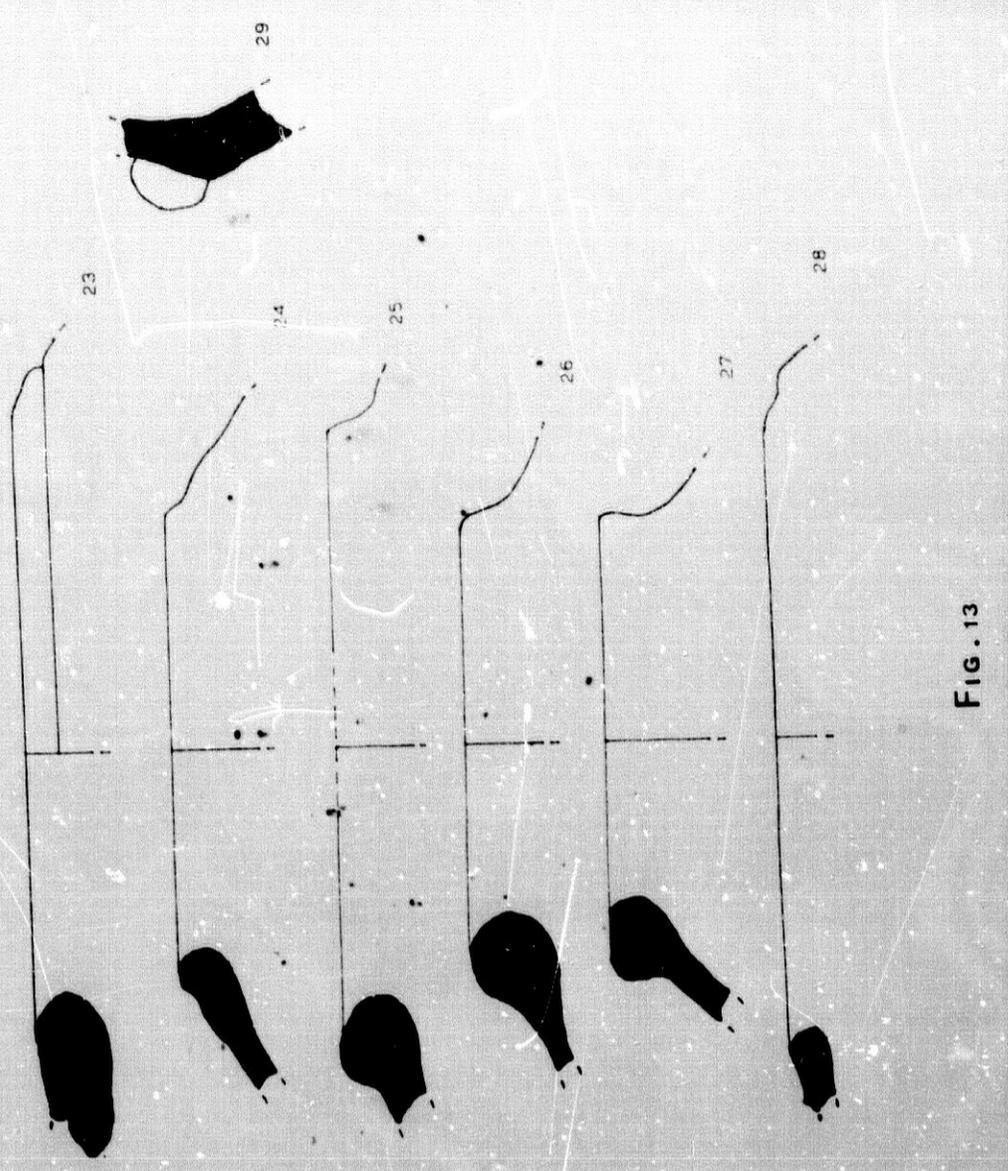
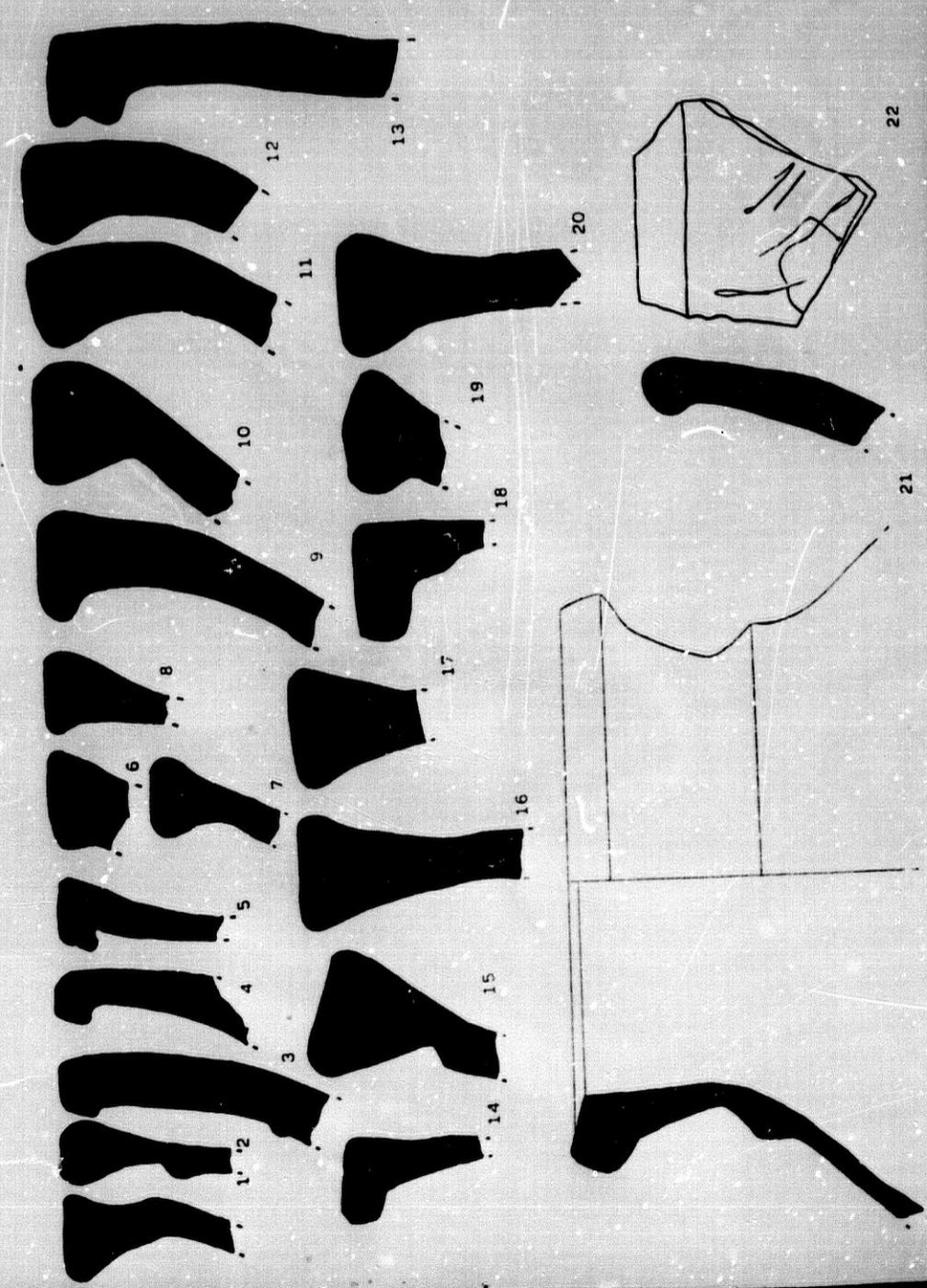
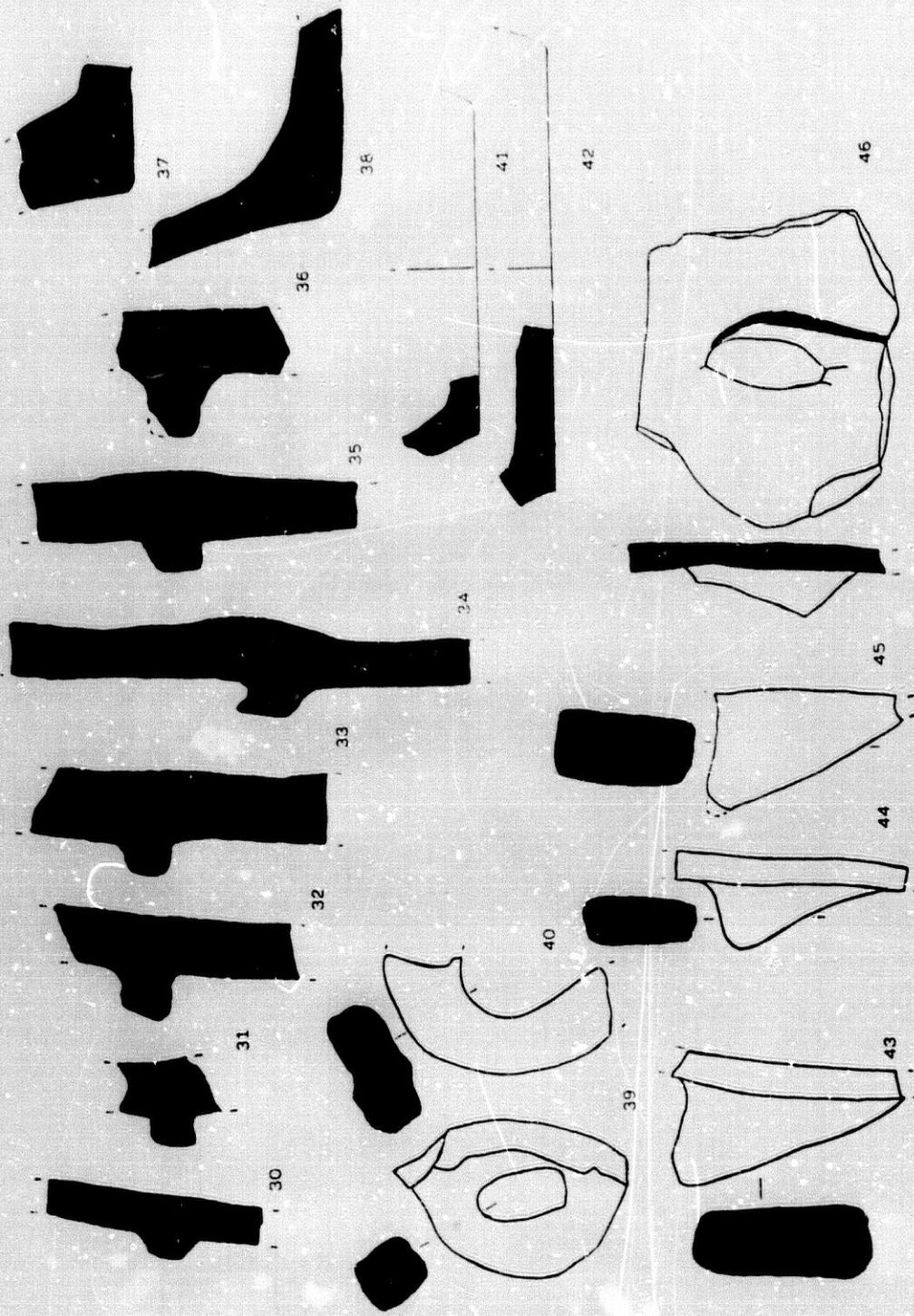


FIG. 13



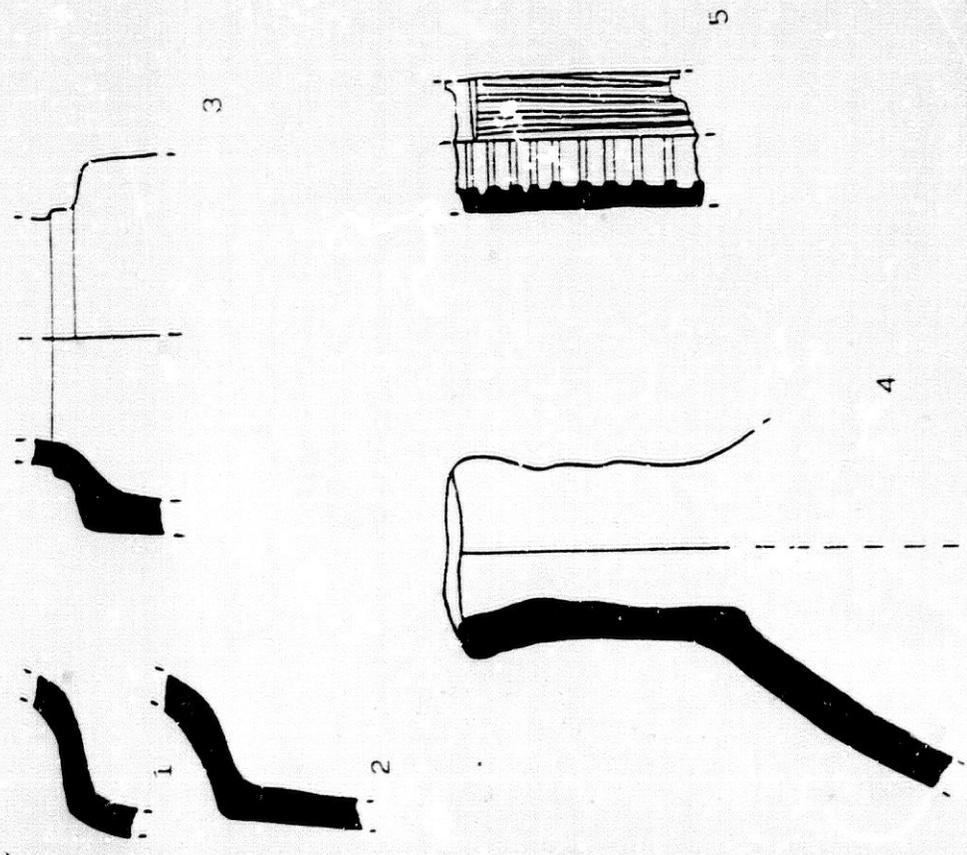


2.3. ¿ CANTIMPLORA ?

El nº 2320 parece tratarse de un recipiente de forma cerrada, que no conserva el fondo. Su cuerpo es de sección aplastada, sobre todo por uno de sus lados y algo convexa por el otro. Presenta un fuerte cuello, muy torneado, de sección cilíndrica que termina en un borde redondeado; la abertura de su boca es algo mayor que el diámetro del cuello.

Se trata de una forma rara que en principio podría ser una "cantimplora" (24) por tener una de sus caras totalmente aplastada, pues no creemos que con ese aplastamiento pudiese ser un "pitorro". Además, su parte cilíndrica no aparece pegada al cuerpo, sino que ha sido realizada de una sola pieza. La pasta que presenta es de color beige, tipo 2. con la que se han fabricado también otros recipientes culinarios. (Véase fig.14 nº 4). Sin embargo, dudamos de que pertenezca a la forma "cantimplora" por el poco parecido existente entre esta pieza y las que hemos podido ver que han sido clasificadas de esta forma.

FIG. 14



2.9. ¿ ORZA ?

Tenemos tres fragmentos nº 881,882 y 3253 (fig. 14 nº de 1 a 3) cuyo perfil nos hace pensar que podría tratarse de esta forma cerámica. El nº 3253, que es el más completo, tiene paredes cilíndricas, cuello estrechado unido al cuerpo por medio de un pequeño escalón; no conserva boca ni base. Lo más curioso de ella es que la misma forma la tenemos en dos fragmentos de cerámica vidriada (35).

VARIOS

Existe un número de recipientes a los que si bien sabemos que pertenecen a formas cerradas, no podemos clasificar por no conservar asas ni boca, o por tratarse de elementos aislados.

El nº 2033 (fig. 11 nº 86) es un recipiente de forma cerrada. Su fondo es plano; paredes convexas divergentes-convergentes con unión en curva continua; cuello muy estrechado en relación con el fondo. Sus paredes se presentan muy torneadas y su pasta bien cocida. Lleva decoración pintada en blanco sobre pasta marrón muy depurada. Pudo tratarse de un jarrito-a.

Con el nº 1756 tenemos la panza alta y el cuello de otro recipiente cerrado. Sus paredes son curvas, pero ignoramos si su forma es semejante a la de las botellas o a la de los jarros; su cuello es cilíndrico, pero bastante ancho. Lleva también decoración pintada de rojo. (fig. 11, nº 87).

En la fig. 14 nº 5 vemos un fragmento cilíndrico de cerámica, de 35 mms. de \varnothing , partido por ambos extremos. Sus paredes cilíndricas presentan su interior muy torneado, con acanaladuras muy pronunciadas. Su pasta es marrón rojiza depurada, con su superficie de color beige decorada a base de líneas bruñidas verticales que se cruzan con otro horizontal.

El fragmento tiene excesivo diámetro para ser un "pitorro" de vasijas como las aparecidas en Medina Elvira (36); más bien, parece tratarse del cuello de una botella.

3.1. TAPADERA

El precedente inmediato de la tapadera es el opérculo de ánfora con asidero central (37), forma que evoluciona hasta la Edad Media. En esta época existieron varios tipos de tapaderas, según su forma y colocación sobre la boca de la vasija a cubrir. Podía ésta superar el diámetro de la boca del recipiente o bien, encajar dentro de ella, para lo cual, la vasija debía de presentar en su interior un resalte; o simplemente, tener más o menos el mismo diámetro, en cuyo caso se situaba encima de la boca.

De los escasos ejemplares de tapaderas encontrados en el poblado del Castellón, catorce fragmentos corresponden a tapaderas planas de tinaja, y los otros cuatro a tipos diferentes.

Nosotros hemos distinguido varios tipos de tapadera:

3.1.1. Se trata de grandes tapaderas planas, de borde redondeado no diferenciado, de unos 18 a 36 cms. de diámetro, aunque el más usual es el situado entre los 30-31 cms. El grosor medio es de 2'5-3 cms. Se caracteriza también por poseer una pasta muy típica de color rojo oscuro, con abundantes intrusiones y conteniendo bastante mica dorada.

Pertenece a este primer tipo los nº de inv. 97,230,778,1609,1610,

1611, 2023, 2029, 2440, 2441, 3226, 3227, 3232, 3233 (fig. 15 nº 1 a 15).

3.1.2. Tapadera de pedúnculo central. En este poblado sólo se han encontrado tres pedúnculos y una pequeña tapadera que pudo tenerlo, aunque hoy día no ha quedado señal de él.

Los nº 992 y 1256 (fig. 15 nº 16, 17) son dos pedúnculos de sección circular que conservan parte de la tapadera. Entre ellos son muy parecidos y parecen pertenecer a grandes formas debido a la robustez que presentan; pudieron pertenecer a tinajas, al igual que el tipo anterior.

El nº 18 es un pedúnculo hueco por dentro, de forma geométrica, dividida en dos partes bitroncocónicas (mientras que los anteriores eran macizos). Su pasta es rosada, fina. Por su elegancia pudo pertenecer a una forma más pequeña.

Por último, el nº 1715 parece ser una pequeña tapadera también de pedúnculo central (aunque pudo no tenerlo). Sin embargo, es semejante a las anteriores en el sentido de que está preparada para encajar dentro de un cuello (de ahí su escalonamiento inferior) (fig. 15, nº 20).

3.1.3. Este último tipo no está confirmado. Se trataría de una tapadera que encajaría encima de la vasija a cubrir. Estaría re-

presentada por los nº 2867 y tal vez, nº 1408 (fig.15 nº19-21).
Ambas presentan sus paredes muy inclinadas, y parecen unirse a
corta altura.

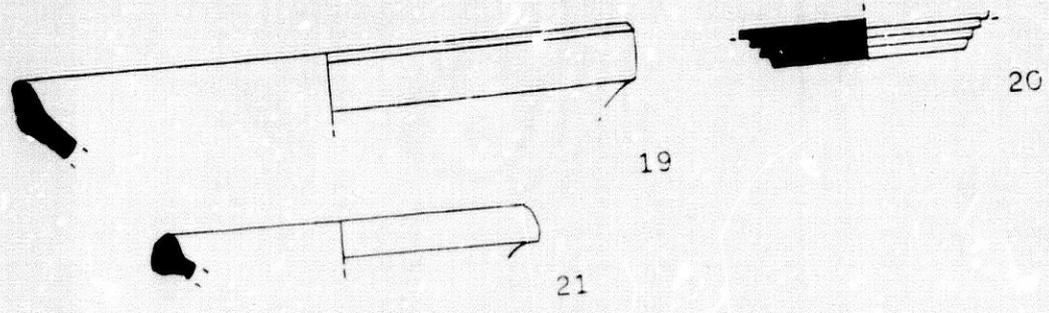
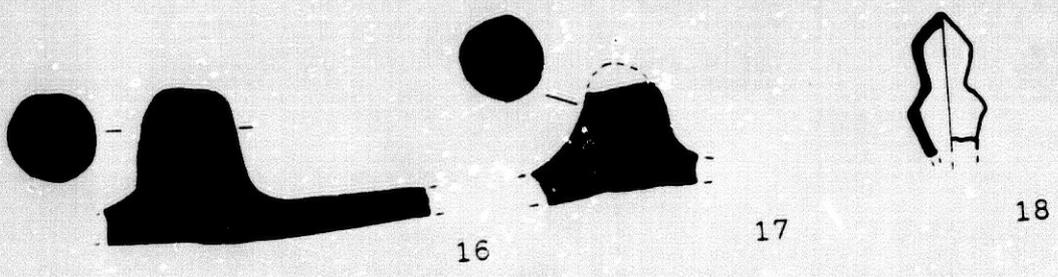
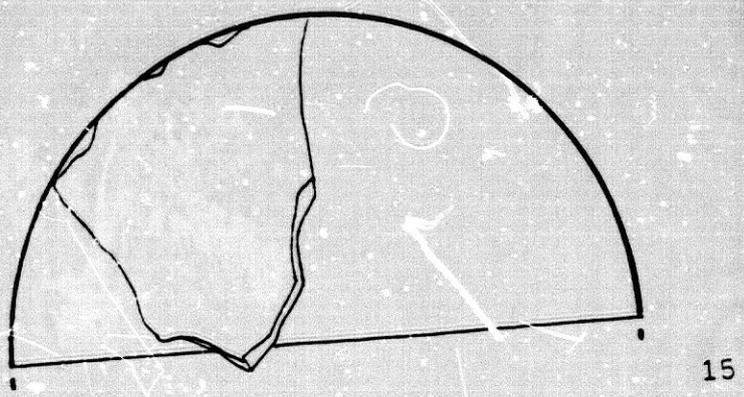


FIG. 15

3.2. CANDIL

El candil árabe de piquera es un objeto que aparece con mucha frecuencia entre las cerámicas comunes de los conjuntos arqueológicos excavados. Tipológicamente consta de un receptáculo o cazoleta en el que se almacena el aceite -u otra sustancia alimentadora- que, en contacto con la mecha produce la combustión que proporciona luz; un gollete cilíndrico o más frecuentemente acampanado para facilitar la alimentación del receptáculo y un asa dorsal única para poder transportarlo.

Este tipo de candil puede ser considerado, desde el punto de vista tipológico, como derivación de la lucerna romana, evolucionando la piquera y el asa y añadiéndosele un nuevo elemento: el gollete para facilitar el vertido del líquido dentro de la lámpara e impedir que se derrame al transportarlo de un lugar a otro.

Dentro del conjunto cerámico, el candil constituye un valioso objeto que proporciona por su tipología y decoración datos decisivos para la arqueología. Ya que su función era proporcionar luz mediante la unión de mecha y combustible, podemos considerarlo -salvo excepciones- como un objeto de uso común, de frecuente aparición.

Los candiles aparecidos en "El Castillón" se reducen a unos - 22 fragmentos en total, pertenecientes a 17 ejemplares distintos. Se trata de pequeños fragmentos que aportan escasos datos para - la tipología general de esta serie, a excepción de algunas pique- ras completas y unos cuantos fragmentos más pertenecientes a asas y golletes. Por lo tanto, los datos que podemos obtener del estu- dio de estos fragmentos son los siguientes:

1. Pastas: finas, generalmente con tonalidades claras, blancuz- cas, pajizas y rosadas, cocidas en atmósfera oxidante; algunas son grisáceas.

2. Gollete: es acampanado para facilitar la entrada del combus- tible y de proporciones considerables (fig. 16, nº 6).

3. Depósito o cazoleta: de forma circular aplastada, tal vez bitroncocónica o lenticular. En ningún caso presenta reborde di- ferenciador (fig. 16, nº 9 , 18, 19).

4.- Piquera: de longitud máxima comprendida entre 63-67 mms ; anchura máxima 40-41 mms. de forma fusiforme. Su parte inferior o base es redondeada, no cortada a cuchilla, y es generalmente baja (no más de 25-28 mms). Su sección transversal suele presen- tar forma de "U" o "V" (fig. 16, 2 y 13). El orificio de comunica- ción entre la cazoleta y la piquera ha sido practicado posterior

mente, estando fresco aún el barro, y no retirando el barro sobrante de esta operación que permanece visible en su interior.

5. El asa: a través de los fragmentos que se conservan vemos que ésta arranca de la parte inferior del depósito, subiendo en arco, pudiendo llegar hasta la parte posterior del gollete (véase fig. 16, nº 10).

6. En relación a la decoración tan sólo dos ejemplares presentan una cubierta vítrea (38); uno de ellos en una tonalidad verde intensa (óxido de cobre) y el otro en amarillo-melado con impurezas (óxido de hierro)(fig. 15, nº 18,19).

Si este tipo de candil encontrado en "El Castillón" intentáramos clasificarlo siguiendo el estudio realizado por Roselló Bordoy (39) vemos que es semejante al tipo IV, caracterizado por "cazoleta lenticular o bitroncocónica, con bases inferior y superior planas, gollete muy robusto, asa gruesa y piquera alargada en forma de huso; de base convexa y totalmente diferenciada de la base de la cazoleta". Este tipo tiene dos variantes:)
impuesta por un surco circular que rodea el diámetro mayor de la cazoleta de un modo sensiblemente visible. En algunos casos dicho surco modifica la estructura del candil hasta el punto de arrancar el gollete del diámetro mayor de la cazoleta; esta variante es la que presentan nuestros fragmentos. Según Roselló, este tipo

cabe situarse en época califal. Según otro estudio realizado también por Roselló (40) y quizás más conveniente para nosotros - por analizar morfológicamente cada parte del candil, tendríamos que el tipo de cazoleta del Castellón es la que ellos llaman como "tipo C" (lenticular troncocónica, de diámetro máximo muy acusado, con o sin reborde en torno a su base superior); la piquera sería la que tiene "forma de huso con la base que se halla en contacto con la cazoleta, ancha y su punta aguzada o roma". En la clasificación de Posac para los candiles musulmanes de Ceuta (41) se situaría el candil del Castellón en el tipo III (con depósito globular o lenticular).

Respecto a la afirmación que hace Zozaya (42) de que en los candiles califales los ejes horizontal y vertical guardan un ángulo de 90° no podemos comprobarlo aquí al no haberse encontrado ningún ejemplar completo.

Si comprobamos el CUADRO II, la aparición de fragmentos de candiles en este poblado no ha sido numerosa, siendo su distribución la siguiente :

HABS.	4	13	15	18	19	20	21	23	c-1	c-2	total frags.
Nº FRAGS.	2	1	1	1	5	2	1	1	2	6	22

Es decir, su aparición se halla centrada en un área determinada del poblado. Sin embargo, comprobamos aquí también cómo los materiales aparecen revueltos, pues hallamos que de un mismo ejemplar de candil se ha encontrado un fragmento en la hab.23 y otro en la calle nº2; esto sucede también con otras formas cerámicas.

* Incluimos aquí los fragmentos vidriados.

INVENTARIO

nº 1.- Fragmento correspondiente al cuello y asa de un candil .
Pasta de color marfil, bastante decantada, de poco peso. Cocción oxidante. Gollete torneado y asa que arranca de su parte posterior y tiene sección oval.

Ø aprox. del gollete: 35 mms.

grosor de la pasta: 3 mms. en gollete; 4 mms. en depósito.

" del asa: 8 mms.

Anchura: 9 mms.

(nº inv. gral. 529/78). Hab.4.

nº 2.- Piquera completa. Pasta de color marfil-verdosa, conteniendo finas intrusiones arenosas. La piquera no es demasiado larga, y tiene sección transversal en "U". Conserva abundantes restos de hollín en su extremo. Su cocción es oxidante y no presenta decoración.

longitud: 67 mms.

anchura máxima: 40 mms.

Grosor o altura: 25 mms.

(nº inv. gral. 568/78). Hab.4.

nº 3.- Fragmento de piquera conservando tan sólo la mitad, corta da longitudinalmente. Pasta de color rosada, homogénea, cocida en atmósfera oxidante. La piquera no es demasiado prolongada y conserva parte de su unión al depósito. LLeva restos de hollín en su interior.

longitud aprox.: 63 mms.

grosor de la piquera: mms.

" de la pasta en depósito: 5 mms.

(nº inv. gral. 1539/81) Hab.15.

nº 4.- Fragmento de la boca y gollete de un candil. Es de pasta beige, bastante fina (deleznable). Cocida por oxidación. La forma del gollete es abocinada, bastante abierta por su parte superior.

Ø superior: 50 mms. aprox.

Ø de cuello: 31 mms.

altura: 26 mms.

grosor de la pasta: 5 mms.

(nº inv. gral.2283/81) Hab.18.

nº 5.- Fragmento de piquera, conserva su mitad terminal. Es de pas ta rosada, cocida por oxidación. Presenta restos de hollín en su punta; su sección transversal es en "V".

anchura máxima conservada: 35 mms.

grosor de la pasta: mms.

(nº inv. gral. 2430/81). Hab. 19.

nº 6.- Dos fragmentos unidos pertenecientes al depósito y asa de un candil. Su pasta es grisácea, muy fina y homogénea, de tacto -

talcoso. El depósito presenta dos zonas bien diferenciadas: la inferior abombada, con carena muy acusada, marcando el inicio de una zona cóncava que desemboca en el cuello. Conserva en su int./ext. restos de fuego. El asa es de sección oval, arrancando de esta carena.

grosor de la pasta: 6 mms.

" del asa: 17 x 13 mms.

(nº inv. gral. 2431/81). Hab.19.

nº 7.- Dos fragmentos unidos del asa e inicios de la cazoleta. Pasta de color pajizo, con intrusiones medias, porosa. El asa tiene sección oval y arranca de la parte inferior del depósito debiendo llegar hasta la embocadura. Ha sido cocida en atmósfera oxidante y no presenta decoración.

dim. del asa: 16 x 11 mms.

grosor de la pasta en depósito: 5 mms.

altura máx. asa: 70 mms.

(nº inv. gral. 2601/81). Hab.19.

nº 8.- Pequeño fragmento del depósito de un candil. Pasta fina de color blancuzco. Presenta como el nº 6 dos partes bien diferenciadas por un reborde. No está decorado.

grosor de la pasta: 4 mms.

(nº inv. gral. 2661/81). Hab.20.

nº 9.- Fragmento de piquera, conservándose sólo un lateral. La pasta es de color blancuzco, fina, cocida en atmósfera oxidante. Su

corte transversal es en "U". Sin decoración.

long. conservada: 34 mms.

(nº inv. gral. 2663/81) Hab.20.

10.- Fragmento de piquera que sólo conserva su parte lateral . Pasta rosada, fina y homogénea, cocida a fuego oxidante. Su parte lateral y la inferior van cortadas a cuchilla.

long. conservada: 36 mms.

(nº inv. gral. 2905/81). Hab.21.

11.- Piquera con inicios del depósito. Pasta de color bermellón, cocida en fuego oxidante. Presenta restos de hollín en su piquera que es muy robusta. Su corte transversal es en "V".

long.: 63 mms.

anchura máxima: 41 mms.

altura: 28 mms.

grosor de la pasta en depósito :6 mms.

(nº inv. gral. 5.036 /81). Calle nº 1.

12.- Fragmento de piquera y parte del depósito de un candil. Su pasta es de color beige, fina. Su cocción es oxidante. Conserva pequeños restos de hollín. Sin decoración.

long. conservada: 42 mms.

(nº inv.: gral. 5.037 / 81). Calle nº 1.

13.- Pequeño fragmento de piquera. Pasta de color pajizo, homogénea y deleznable. Cocción oxidante. Sin decoración.

dim. 23 x 27 x 5 mms.

(nº inv. gral. 6.031 /81). Calle nº 2.

14.- Fragmento de piquera. Pasta de color grisácea, cocida en atmósfera reductora, homogénea y deleznable. Conserva restos de hollín en su interior.

long. conservada: 44 mms.

(nº inv. gral. 6.032 /81) Calle nº 2.

15.- Fragmento de piquera y depósito de un candil. Pasta de color grisácea. Conserva hollín en la piquera.

(nº inv. gral. 6.033/81). Calle nº 2.

16.- Dos fragmentos de candil vidriados en verde. La pasta es bermellón, homogénea. Sólo conserva la mitad posterior de su cazoleta circular, con el arranque del asa, de sección circular. Su fondo es plano irregular. Presenta barniz interior verde plúmbeo brillante.

Ø de base aprox.: 50 mms.

grosor: 5 mms.

(nº inv. gral. 6.029 /81) Calle nº 2.

(Estudiado junto a la cerámica vidriada).

17.- Dos fragmentos pertenecientes a un candil, en concreto a su depósito. Pasta pajiza porosa. Vidriado int.ext. amarillo-melado, perdido en zonas. Conserva el arranque del asa.

grosor: 4 mms.

(nº inv. gral. 3211/ 6.030/81). Hab.23 y Calle nº 2.

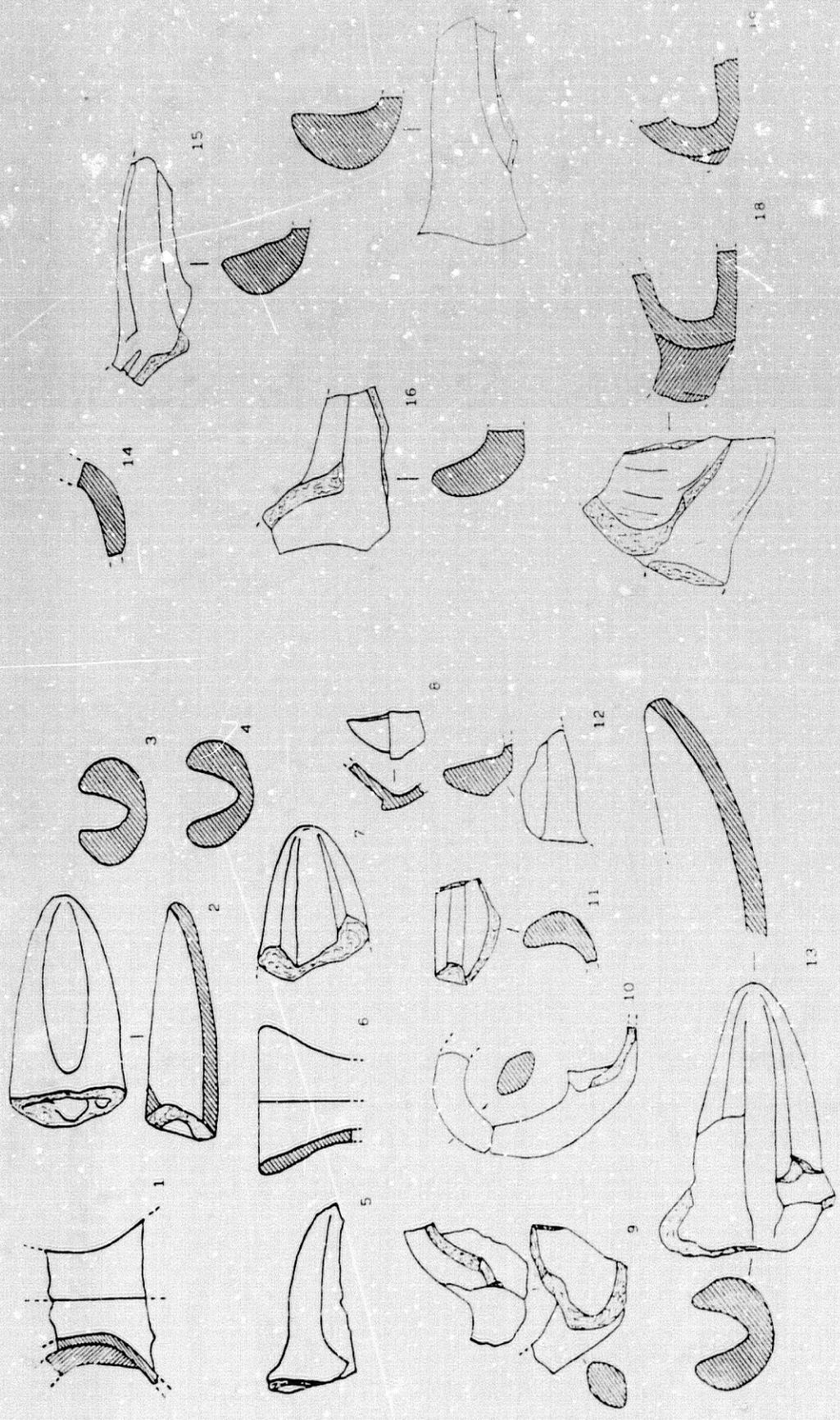


FIG. 16

HALLADOS EN EL CASTILLON.

CANCHILES

3.3. FUSAIOLA Y PESA DE TELAR.

El hallazgo de pesas y de fusaiolas es el único testimonio indiscutible de la fabricación de tejido en un poblado. Las pesas, en concreto, nos prueban la existencia de telares verticales. Este tipo de telar, en su forma más sencilla, consta de un bastidor que mantiene tensos y paralelos los hilos del conjunto vertical (urdimbre) mientras que se entrelaza con ellos de izquierda a derecha y viceversa, un segundo grupo de hilos horizontales que constituyen la trama.

En la antigüedad, la urdimbre se hallaba suspendida de un palo horizontal alto, contrapesado en la base por el uso de pesas de telar de diferentes materiales, usadas para mantener tensa dicha urdimbre. Así es posible identificar el tipo de telar empleado -horizontal o vertical- por el examen del tejido fabricado por él. Sabemos que el telar horizontal fué el más corriente en el antiguo Egipto y el vertical en Siria y Mesopotamia.

Con respecto a los ejemplares recogidos en El Castellón, la primera constatación que hacemos es la gran diferencia de pesos entre los ejemplares recogidos. Parece evidente que no puede ser empleada esta variedad de pesos en un mismo telar, ni ser utilizados para el mismo tipo de hilo o fibras; pero tal vez, se

podrían utilizar en la trama simultáneamente hilos diferentes - que necesitaban pesas de diferentes grosores.

Las aparecidas en este poblado son bastante diferentes, a excepción de un grupo de ellas -las reaprovechadas- que parecen ser las más abundantes.

De las once pesas recogidas, el mayor grupo corresponde a las realizadas para otro fin, pero utilizadas posteriormente como pesas; o lo que es lo mismo, las que no han sido fabricadas "ex pro feso" para servir como pesas. Por este motivo no muestran una forma determinada, sino que conservan la forma irregular del fragmento en el que han sido realizadas (fig. 18,7 a 11); dicho tipo muestra una perforación simple, de 9 a 10 mms. de \emptyset . No presentan el mismo grosor al proceder de distintas formas cerámicas; así - las realizadas a partir de fragmentos de tejas (fig.18,nº 8 y 10) tienen un grosor de 19-20 mms., y las que lo han sido de ladrillos (fig.18,nº 7,9 y 11) no presentan un grosor uniforme, sino que oscilan entre 29 y 36 mms. También encontramos alguna diferencia en cuanto al perfil de su perforación, ya que el nº 11 lo tiene en forma de "V" y los restantes en forma cilíndrica.

Otro tipo de pesa viene representado por el ejemplar nº 1 de - la fig. 17; éste sí parece haber sido realizado "ex profeso" para

servir de pesa de telar, o al menos, han sido redondeados sus laterales perfectamente. Presenta una perforación algo mayor (13 mms) desgastada por el uso.

El ejemplar nº 4 (fig.17) se halla partido por su mitad, aunque conservamos ambos fragmentos. Tiene una perforación más pequeña, (8mms.) en forma bitroncocónica y a pesar de su escaso peso, pensamos que sirvió como pesa.

El nº 2 (fig.17) es una pesa muy irregular, pues tiene forma de paralelepípedo, con sus caras superior e inferior recortadas, y las restantes modeladas. Su agujero está muy destruido, dada la fragilidad interna de la pasta, que contiene abundantes intrusiones de tamaño grosero.

El nº 3 (fig.17) presenta otro tipo de pesa más perfecto y mejor conservado. Se trata de una pesa de forma rectangular con sus lados redondeados y su sección de forma lenticular; presenta una perforación central de 5 mms. de \emptyset .

El ejemplar nº 6 (fig.17) es el más grosero de todos, pues está realizado en piedra muy granulosa y frágil, por lo que tiene unos contornos irregulares. Por su talla y perforación lo hemos clasificado como pesa de telar.

Finalmente, tenemos un pequeño fragmento (fig.17,nº5) con doble perforación que parece claramente reaprovechado de otro objeto de mayores dimensiones. A pesar de que está realizado con piedra gris pulimentada, la hemos incluido aquí de nuevo para completar la visión general de los útiles de telar encontrados en el poblado.

Como hemos observado, son pesas de muy diferente tipología y material, a excepción del grupo de cerámica reaprovechada, pero todas ellas testimonian el uso de telares verticales en nuestro poblado.

En la fig. 18,nº 12 vemos una fusaiola . Es un objeto de forma bitroncocónica con una perforación central que tiene la finalidad de hacer girar el huso como un volante; puede ser de hueso, piedra o cerámica, como en nuestro caso.

La fusaiola proporciona el testimonio de la existencia del arte de hilar, aún cuando el huso en sí muy pocas veces se encuentra, quizás debido a estar hecho de madera. El huso se compone, generalmente, de un palo de madera, hueso o metal, puntiagudo en uno de sus extremos, con o sin entalle helicoidal en la extremidad opuesta al enhebrado de la fusaiola. Este entalle permite atar el hilo al huso después de haber sido retorcido entre los dedos de la hilandera. Como ya dijimos, durante este movimiento rotativo, el

huso se mantiene siempre en la vertical gracias al peso ejercido por la fusaiola colocada en su parte inferior. Para mantener dicho equilibrio, la fusaiola debe variar de peso, talla y material dependiendo de la naturaleza de los hilos o fibras. En El Castellón tan sólo hemos encontrado este ejemplar.

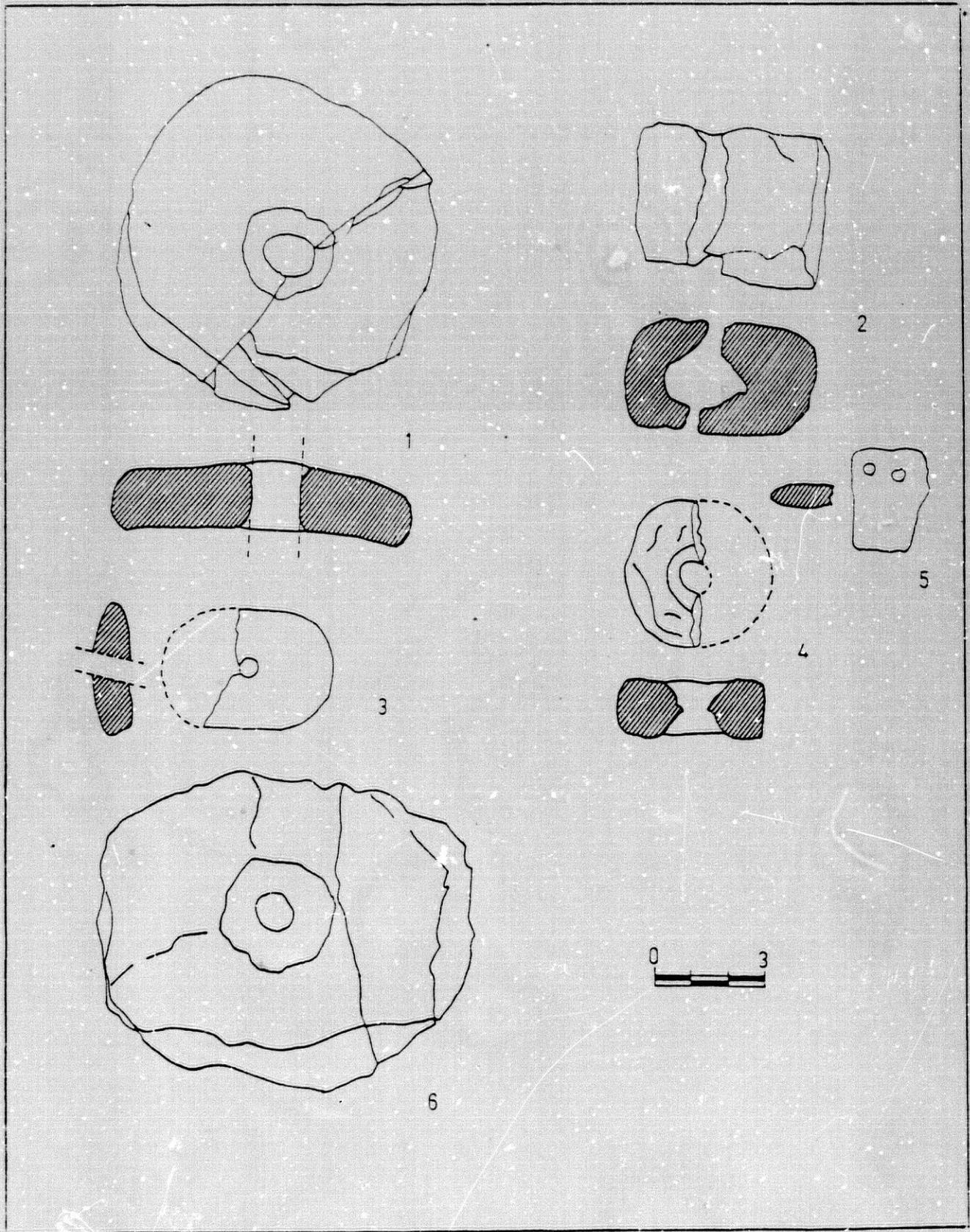


FIG. 17

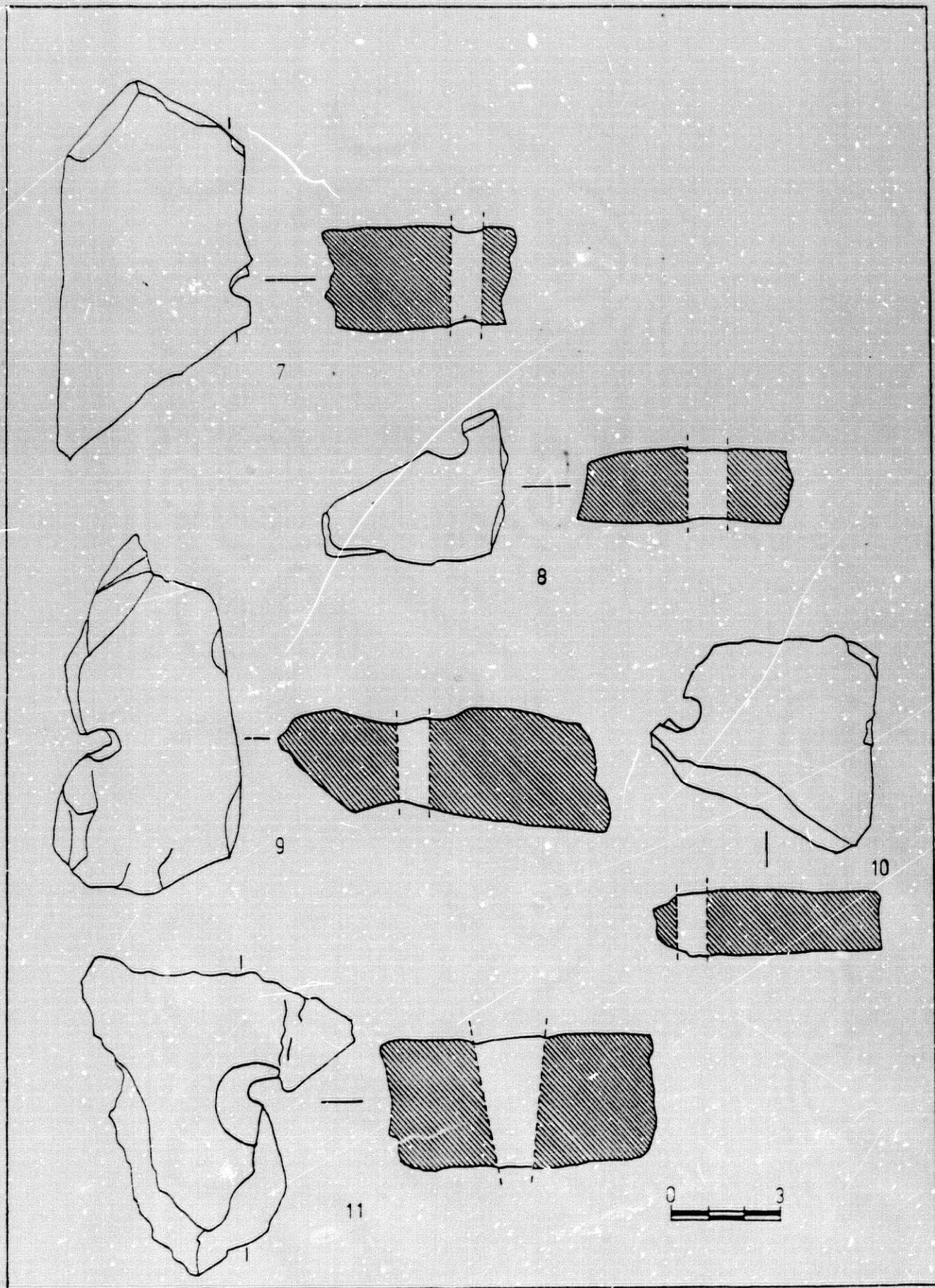


FIG. 18

INVENTARIO

nº 1 (Hab.24 s/nº) - Pesa de telar en barro. Pasta muy clara de color pajiza, homogénea y deleznable. Se halla partida en varios fragmentos, aunque se puede reconstruir casi por completo. Cocción oxidante.

Ø máximo : 85 mms.

Ø perforación central: 13 mms.

Grosor: 17-18 mms.

nº 2 (3.882/81) - Pesa de barro. Pasta roja, heterogénea-fina, de cocción irregular (ext.marrón/int.rojo). Se encuentra partida por su mitad. El agujero central se halla muy ensanchado debido a la fragilidad interna de la pasta.

dimen: 37 x 53 x 30 mms.

nº 3 (459/78) - Pesa de barro, de forma ovalada y sección lenticular. Pasta clara grosera, con abundante desgrasante. Cocción oxidante (Suf.int/ext.beige, con la línea de fractura más oscura).

dimen.: 29 x 33 x 13 mms.

Ø de perforación: 5 mms

nº 4 (2.408/81) - Pesa ? de barro. Pasta de color marfil, de poco peso y cocida en atmósfera oxidante. Se encuentra partida por su mitad y presenta perforación bicónica.

Ø máximo: 41 mms.

Ø perforación: 8 mms.

grosor: 18 mms.

nº 5 (3.078/81)- Pequeño fragmento de piedra negra pulimentada, que presenta en una de sus lados dos perforaciones. Parece tratarse de un material reaprovechado.

dimen.: 28 x 20-15 x 2-7 mms.

Ø perforaciones: 2 mms.

nº 6 (s/n. 81) - Pesa ? completa, aunque se halla partida por su mitad. Es de piedra granulosa muy blanda.

Dimen.: 106 x 79 x 23-42 mms.

nº 7 (710/78) - Fragmento de pesa de barro con una perforación. Su pasta es beige, homogénea y deleznable. Reaprovechada de otra forma cerámica.

dimen.: 105 x 55 x 29 mms.

Ø de perforación: 10 mms.

nº 8 (2.634/81) - Pesa de barro. Pasta de color beige conteniendo abundante desgrasante fino visible en su superficie. Cocción oxidante. Como las anteriores ha sido realizada reaprovechando otra forma cerámica.

dimen.: 55 x 40 x 20 mms. \varnothing perforación central: 10 mms.

nº 9 (2000/81) - Pesa de barro. Pasta de color marrón, homogénea y deleznable. Cocción oxidante. Al igual que la anterior reaprovechada de otra forma cerámica.

dimen.: 100 x 55 x 36 mms. \varnothing perforación central: 90 mms.

nº 10 (2.635/81) - Pesa en barro. Pasta de color marrón, homogénea, compacta. Cocción oxidante. Actualmente presenta forma triangular, pero no debió de tener una forma concreta, ya que se trata de un fragmento de cerámica reaprovechado de otra forma (por ej. una tinaja).

dimen.: 61 x 65 mms. \varnothing perforación central: 90 mms.
grosor: 10 mms.

nº 11 (5.038) - Pesa de barro. Pasta muy granulosa, conteniendo abundante desgrasante arenoso, el tono de la pasta es marrón-rojizo. Presenta una perforación en forma de "V".

dimen.: 92 x 70 x 36 mms.

\varnothing superior de la perforación: 22 mms.

\varnothing inferior " " " : 10 mms.

nº 12 (s/nº.Hab.24) Fusavola de cerámica. Es de forma bitron-
cocónica. Pasta fina cocida en atmósfera reductora que le ha
proporcionado una tonalidad gris-negra irregular. Presenta una
perforación en forma cilindrica, más desgastada por su parte
superior que por la inferior.

dimen.: altura: 30 mms.

anchura: 30 mms.

Ø de la perforación: 8 mms.

3.4. ROLLO O AMUDIS

Entre la cerámica del Castellón se han encontrado varios fragmentos de rollos destinados a sostener las piezas a cocer dentro del horno. Son de pasta pajiza, muy heterogénea, y por llevar alguno de ellos goterones de vidriado, los hemos clasificado con la cerámica vidriada(Véase nº 65 a 68 de dicho capítulo).

3.5. TEJA

El número de fragmentos de tejas encontrados entre la cerámica del poblado ha sido muy numeroso, pero son pocos los que nos pueden ayudar a reconstruir por completo la forma. Sólo un ejemplar se halla completo.

A simple vista vemos que existen dos tipos diferentes de teja: a) la llamada "imbrex", que es un tipo de teja romana de forma curva que ha perdurado en la arquitectura doméstica hasta nuestros días.

b) la "tégula", también romana, pero de forma plana.

De los dos tipos de teja es mucho más abundante en este poblado la primera, encontrándose por el contrario escasos fragmentos de la segunda.

Los ejemplares de ímbrex del Castellón varían en razón de su talla y pasta, sobre todo, y también en cuanto a la existencia o no de rebaba lateral. En cuanto a sus dimensiones es bastante difícil reconstruirlas pues, como ya dijimos anteriormente, sólo conservamos una casi completa con las siguientes medidas: 470 mms. de longitud total; 195 mms. de anchura máxima y 115 mms. de mínima, siendo su grosor de 20 mms. Estas medidas vienen a ser homogéneas en todos los fragmentos encontrados, oscilando su grosor en-

tre 20-25 mms. Todas ellas parecen tener rebaba lateral para su sostenimiento.

En relación a su pasta, ésta es muy variable, existiendo varias clases:

1. gris-verdosa, bien cocida y compacta.
2. beige o bermellón, bastante decantada, pero deleznable.
3. amarillenta, de poco peso, y también deleznable.
4. blanca o marfil, de poco peso, semejante a la anterior, aunque de mejor consistencia.

Todas ellas van sin decoración a excepción de unos cuantos fragmentos que presentan motivos realizados a dedo antes de la cocción formando segmentos de círculos (fig. 21, nº 9) y meandros (fig. 21, nº 8).

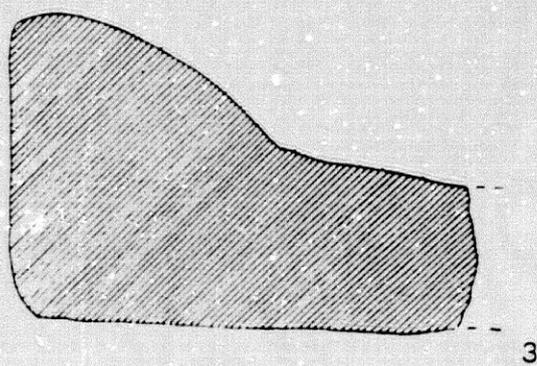
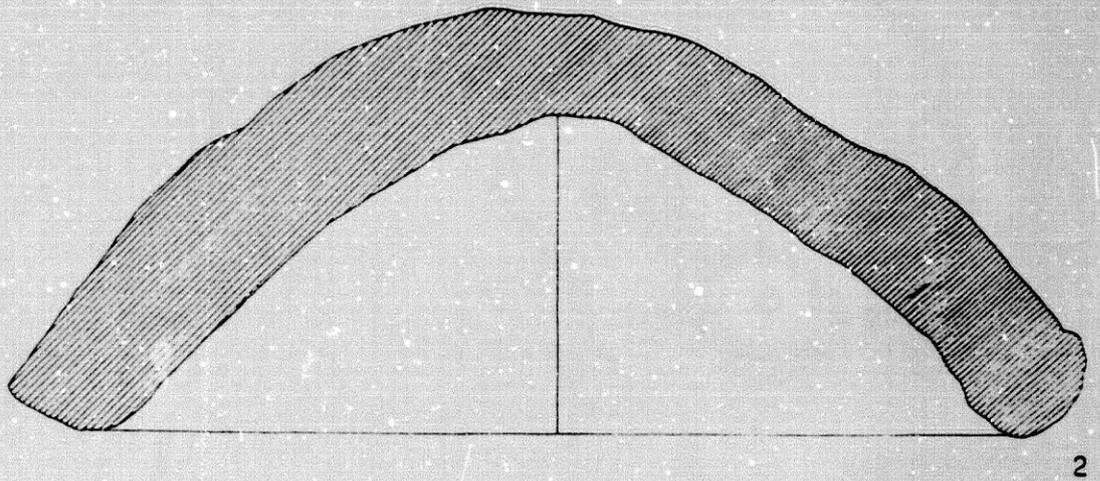
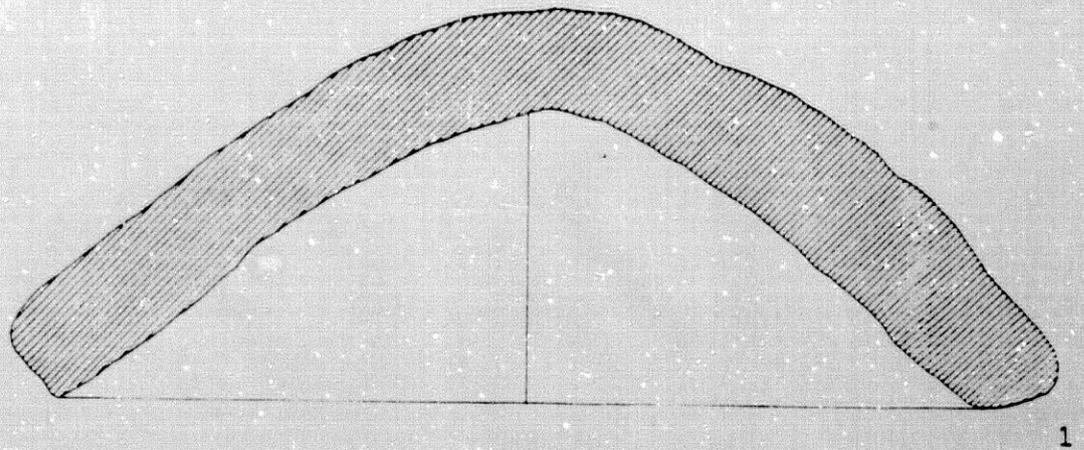


FIG. 19

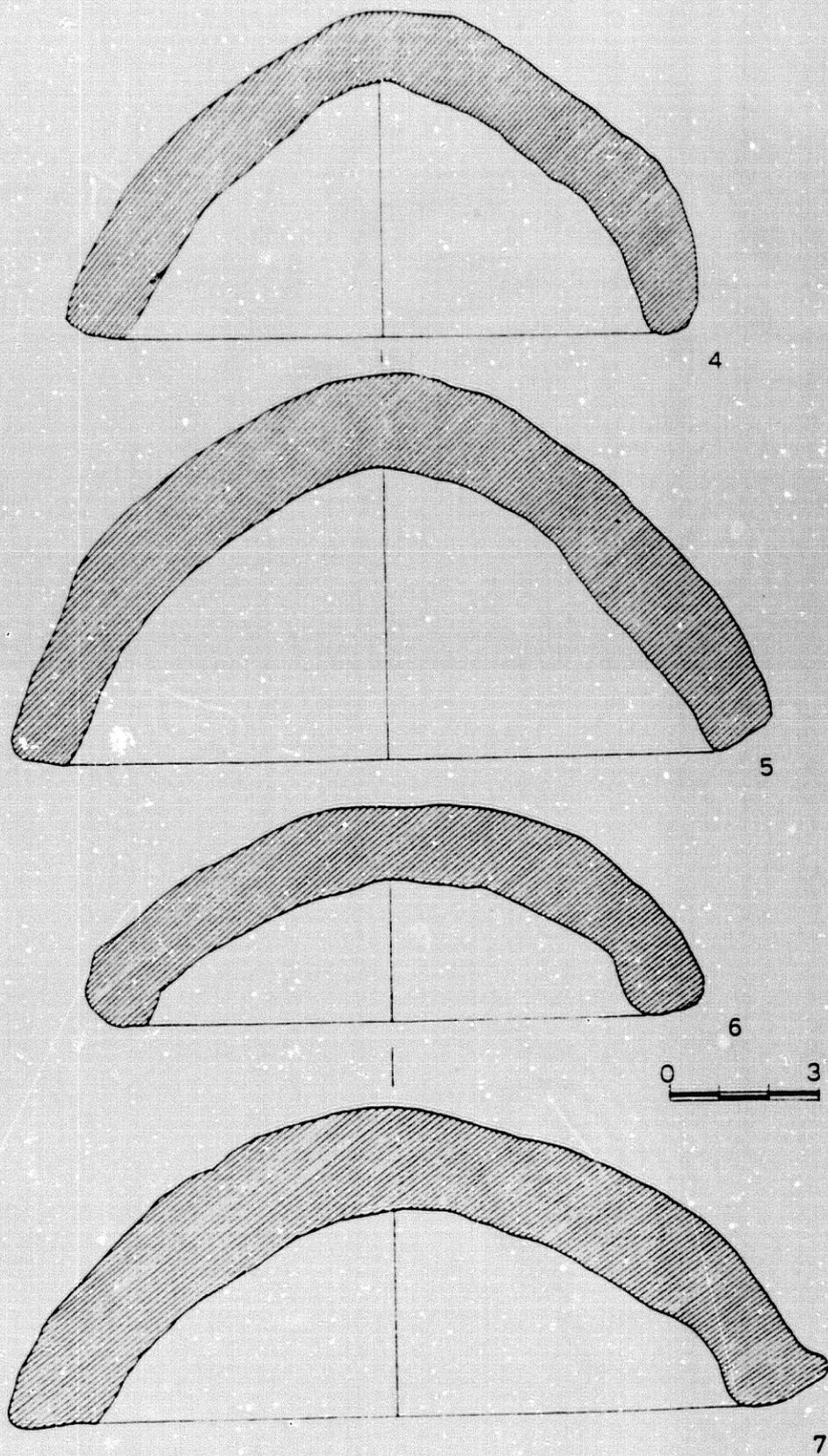


FIG. 20

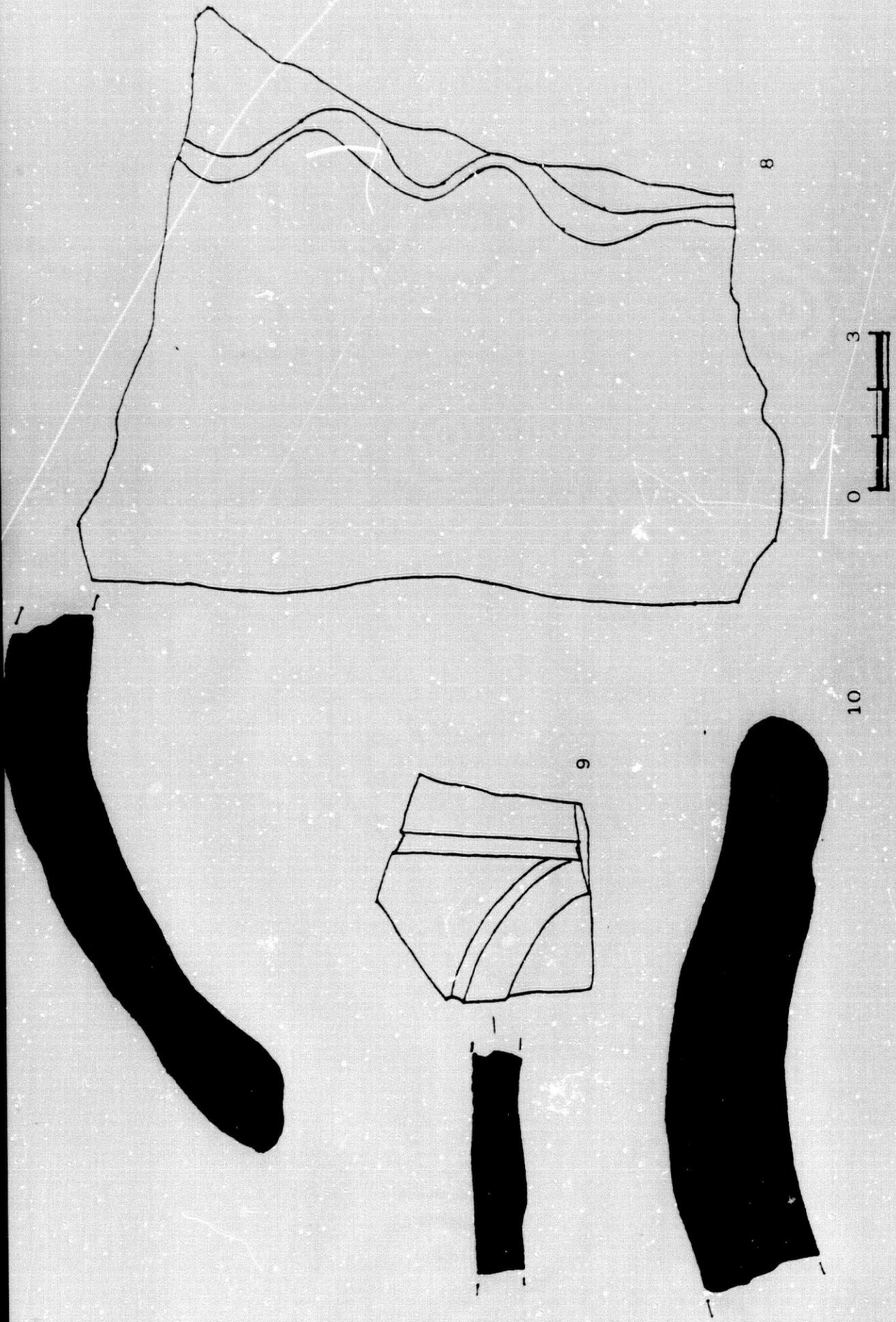


FIG. 21

INVENTARIO

nº 1. Fragmento de imbrex. Pasta bermellón.

long. 190 mms.

anchura máxima: 160 mms.

" mínima: 130 mms.

Nº inv. gral. 701/78,

nº 2. Fragmento de imbrex. Pasta bermellón, homogénea y compacta.

Sin rebaba lateral.

long. 200 mms.

anchura máxima: 170 mms.

" mínima: 130 mms.

grosor central: 20 mms.

nº inv. gral. 720/78,

nº 3. Idem. Pasta bermellón, similar a la anterior.

longitud: 240 mms.

anchura máxima: 160 mms.

grosor: 20 mms.

Nº inv. gral. 723/78.

nº 4. Imbrex completo, formado por tres fragmentos unidos. Pasta gris, arcillosa y de escaso peso.

long. máxima: 470 mms.

anchura " : 195 mms.

" mínima: 115 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. gral. 3075/81.

nº 5. Fragmento de imbrex. Pasta bermellón deleznable.

long. máxima conservada: 130 mms.

anchura conservada: 40 mms.

grosor: 15 mms.

nº inv. gral. 711/78.

S/D.

nº 6. Idem. Pasta beige, homogénea y compacta.

long. conservada: 70 mms.

anchura " : 70 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. gral. 727/78.

S/D.

nº 7. Idem. Pasta bermellón fina.

long. 140 mms.

anchura conservada: 60 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. gral. 705/78.

S/D.

nº 8. Idem. Pasta bermellón, fina y compacta.

long. conservada: 70 mms.

anchura " : 90 mms.

grosor: 15 mms.

nº inv. gral. 703/78.

S/D.

nº 9. Pequeño fragmento de imbrèx. Pasta beige, fina y deleznable.

long. conservada: 110 mms.

anchura " : 70 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. gral. 706/78. S/D.

nº 10. Idem. Pasta beige, homogénea y deleznable.

long. conservada: 150 mms.

anchura " : 70 mms.

grosor: 15-20 mms.

nº inv. gral. 698/78. S/D.

nº 11. Idem. Pasta pajiza, homogénea y deleznable.

long. conservada: 120 mms.

anchura " : 60 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. gral. 702/78 . S/D.

nº 12. Idem. Pasta beige, homogénea y deleznable.

long. conservada: 105 mms.

anchura " : 130 mms.

grosor: 25-30 mms.

nº inv. gral. 696/78. S/D.

13. Idem. Pasta blancuzca, homogénea y deleznable.

long. conservada: 100 mms.

anchura " : 70 mms.

grosor: 30 mms.

nº inv. gral. 707/78. S/D.

nº 14. Idem. Pasta beige, homogénea y compacta.

Long. conservada: 90 mms.

anchura " : 90 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. gral. 713/78. S/D.

nº 15. Idem. Pasta pajiza, fina y defeznable, de poco peso.

long. conservada: 90 mms.

anchura " : 60 mms.

grosor: 15 mms.

nº inv. gral. 697/78. S/D.

nº 16. Idem. Pasta pajiza fina, de poco peso.

long. conservada: 70 mms.

anchura " : 75 mms.

grosor: 15 mms.

nº inv. gral. 712/78. S/D.

nº 17. Idem. Pasta marrón, heterogénea

long. conservada: 110 mms.

anchura " : 90 mms.

grosor: 13 mms.

nº inv. gral. 699/78. S/D.

nº 18. Idem. Pasta amarillenta, de poco peso. Homogénea y deleznable.

long. conservada: 160 mms.

anchura " : 115 mms.

grosor: 20 mms.

nº inv. grai. 726/78.

S/D,

nº 19. Fragmento de tégula. Pasta amarillenta, compacta. La sección de su borde es casi triangular.

grosor en el borde: 50 mms.

" en el centro : 25 mms.

nº inv. gral. 4149/81. Hab. 29. Fig.19,3.

3.6. LADRILLO

También de esta forma hemos hallado bastantes fragmentos de pequeño tamaño, casi amorfos, por lo que su estudio no es fácil. Hemos de tener en cuenta que las viviendas de nuestro poblado - están construídas a base de cantos de río, no quedando huellas de construcciones de ladrillo (43).

Tan sólo hemos encontrado un ejemplar completo (nº 717). Sus medidas son las siguientes: 240 mms. de longitud; 104 mms. de anchura y 45 mms. de grosor; su pasta es amarilla pajiza, compacta. Conserva restos de argamasa.

Existen otros fragmentos (nº 1538, 2630 del inv.) de los cuales dudamos si se trata de ladrillos decorados o bien, de galbos de tinaja ,decorados con estampilla e incisiones, que estudiaremos - en la parte correspondiente a las decoraciones.

Por último diremos que algunos de los fragmentos de ladrillo - conservan restos de argamasa, como podemos ver en el fragmento nº 718 del inv. gral.

2.c. LAS DECORACIONES.

Entre las cerámicas encontradas en "El Castellón" se hallan muchas de ellas que presentan una decoración. Esta está condicionada claro está, por la forma del recipiente -abierta o cerrada- y también por la pasta y la cocción sufrida. Sería absurdo decorar una olla que va al fuego con pintura; por el contrario, se podría adornar con incisiones. Lo mismo pasaría si la pasta es muy grosera, con abundantes intrusiones. Para ello se prefieren superficies lisas, con tonalidades homogéneas, preferentemente -claras, cocidas en atmósfera oxidante. Me refiero, por supuesto, a una decoración de tipo pintado pues es obvio que para la de tipo inciso o incluso para la vidriada esto no es estrictamente necesario.

Hemos de tener en cuenta que nos encontramos frente a un poblado medieval rural, es decir, que falta lo puramente decorativo, predominando la cerámica de carácter funcional.

Entre las decoraciones que hemos podido distinguir en dichas cerámicas están las siguientes:

1. engobe.
2. incisión.
3. pintura con óxidos.
4. decoración mixta (incisión + pintura).
5. decoración plástica.
6. otras.

1. ENGOBE .

El engobe acompaña siempre a formas cerradas. Suele tratarse de un revestimiento realizado con la misma arcilla con la que se modeló la pieza. En este caso, dicho revestimiento se colocaría para recubrir superficies con intrusiones groseras, muy visibles, (del tipo de pasta 2.) . Así, en aquellos puntos donde el engobe ha desaparecido se puede observar cómo el desgrasante aflora a la superficie; lo mismo sucede si se mira la parte interna del fragmento ,que nunca va engobada..

Pero existen también otros casos en los que el engobe además de tapar la superficie cambia la tonalidad de ésta; entonces, se podría considerar el engobe más bien como una decoración , pues persigue un fin estético, sirviendo además como preparación y ba-

se para otra decoración más complicada. Esto lo vemos prácticamente en todos los recipientes cerrados con pasta del tipo 2. que tienen una tonalidad marrón oscura o negra, aplicándoseles entonces un engobe claro, resultante en tonos gris-verdoso, marfil y en algunos casos incluso rosado.

2. INCISION

Es quizás, la técnica decorativa más frecuente entre las que presentan las cerámicas de este poblado. La técnica de realización es la misma en todas ellas, mediante una punta afilada se van practicando entalles más o menos regulares y cercanos unos a otros. En relación al tipo de incisión usado varía el número de las puntas que presenta el útil, pudiendo llegar a ser múltiples (es el caso de la decoración "peinada") o única (en la decoración de incisiones punzantes, por ejemplo). Además notamos también gran diferencia en relación a la profundidad a la que se llega incidiendo la pasta, produciendo entalles muy superficiales o francamente profundos.

De igual forma, encontramos cierta variabilidad en cuanto al número de entalles practicado y, por supuesto, en cuanto al motivo decorativo producido.

Por lo general, la decoración incisa rectilínea horizontal se presenta aislada en nuestro poblado, es decir, sin ningún otro tipo decorativo; por el contrario, el recipiente que ostenta decoración incisa punzante siempre va acompañada de decoración pintada en rojo o en negro (caso aparte son los cordones decorados de tinajas).

El lugar en el que se practica la incisión también es importante. Como dijimos, siempre decora formas cerradas, por lo que son la parte superior del recipiente, cuello y panza alta las que reciben la decoración; esto también sucede con otros tipos decorativos -a excepción del vidriado-, ya que esta zona es muy visible. Pero es que en el caso de la decoración incisa, ésta no se extiende más allá de estas partes; es decir, no se decoran labios, asas etc...

La pasta sobre la que se practica la incisión es de dos calidades distintas:

a) la primera de ellas es suave y depurada, sin intrusiones visibles. Está cocida por oxidación, a veces a poca temperatura. Al no alcanzar la temperatura necesaria permanece semicocida, por lo que la decoración incisa se pierde al lavarla y frotarla con un cepillo suave. Sus tonalidades son beige, rosada o bermellón,

e incluso blancuzca en algún caso. Corresponde a la que habíamos clasificado como pasta 1. en su capítulo correspondiente.

b) la otra pasta es de tipo micácea (tipo 2. de nuestra clasificación), con tonalidades anaranjadas, rojizas o marfiles, bien cocidas por oxidación y en otros casos, por reducción.

Pues bien, para el tipo primero se prefieren las decoraciones - incisas "peinadas", ya en líneas rectilíneas horizontales, onduladas o combinadas; para el tipo segundo, las incisiones punzantes.

Las decoraciones incisas están todas formadas por motivos geométricos -excepto la marca o grafía de una tinaja-. En líneas generales podríamos distinguir los siguientes motivos decorativos dentro de este tipo inciso:

2.1. INCISIONES A PEINE (Fig.22 , nº 1-5,8-12,15-16.24)

- a. rectilíneas, horizontales y paralelas (nº 1,2)
- b. rectilíneas, horizontales y no paralelas (nº 5)
- c. quebradas u onduladas (nº 11).
- d. alternancia de incisiones a peine rectilíneas, horizontales con onduladas (nº 3,4,9,10).
- e. verticales u oblicuas (nº (nº 12)).

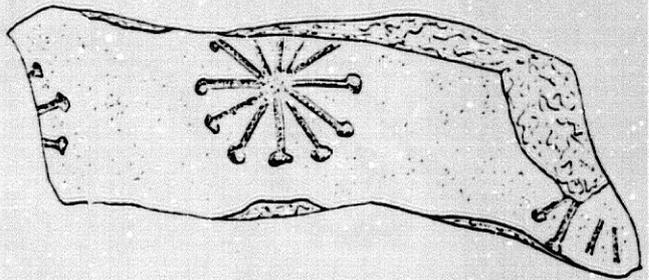
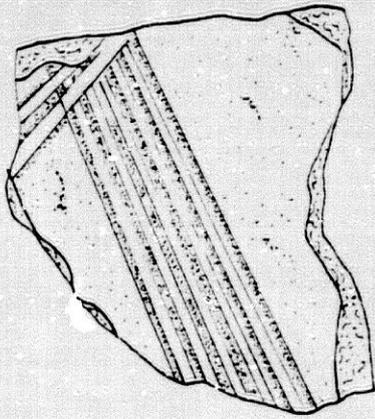
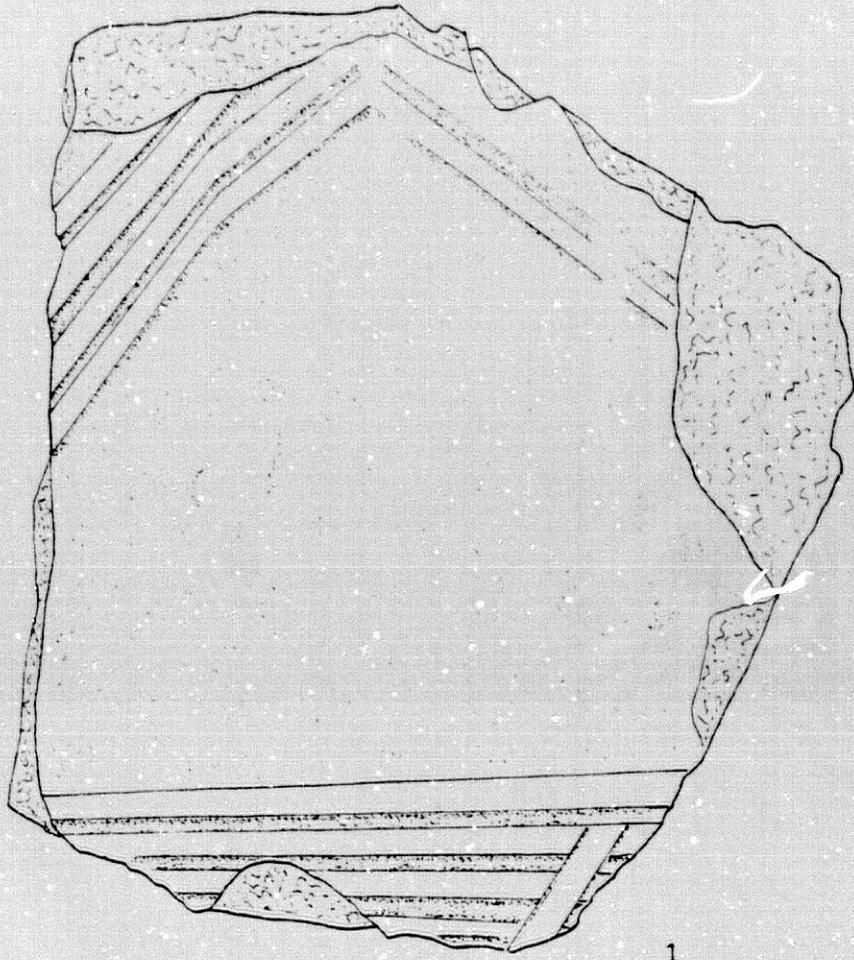
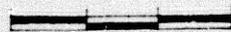


FIG. 20: DECORACION DE TINAJAS.

0



- f. rectilíneas horizontales y verticales u oblicuas (combinadas). (nº 15,16,24)
- 2.2. INCISIONES AISLADAS (nº 17,18,19,20 y 22).
- a. rectilíneas.
 - b. onduladas (19,20).
 - c. en zig-zag (nº 18).
 - d. rectilíneas no paralelas (nº17).
 - e. rectilíneas y onduladas (nº 22).
- 2.3. INCISIONES PUNZANTES (nº 6,7,14,21,23)
- 2.4. INCISIONES BRUÑIDAS (espatuladas)
- 2.5. OTRAS (nº 13).
- 2.6. COMBINADAS (incisiones + pintura).

Ya hemos dicho que este tipo decorativo se realizó con la ayuda de un útil con dientes que imprimió sobre la pasta aún tierna de la cerámica una serie de entalles. En referencia al útil usado se habla de decoración "peinada" (véase fig. 19 , nº 1-5,8-12,15 16).

2.1. INCISIONES PEINADAS.

1.a.) Se realizan a torno por lo que resultan horizontales y paralelas. Son las más frecuentes en el poblado y pueden ser finas y poco profundas, en grupos de cuatro a siete incisiones paralelas muy juntas, situadas generalmente en la parte alta de la panza y en el cuello. Tal vez se hiciesen con un útil de punta roma, por lo que no incidirían demasiado la pasta.

Por el contrario, las incisiones profundas se presentan en grupos de incisiones paralelas, algo separadas generalmente, y profundas, por lo que hace que el espacio comprendido entre ellas - quede como en relieve a modo de molduras. Se desarrolla siempre - en la panza. En la fig. 22 vemos los nº 1 y 2 ; el primero de ellos como banda única y el segundo , como dos bandas rectilíneas y paralelas combinadas, aunque su número puede ser mayor.

1.b.) Tenemos pocos fragmentos que la presentan. Son dos grupos de líneas incisas rectilíneas que se cruzan en forma de aspa muy abierta; en realidad sería el motivo que presenta el nº 2 pero en trecruzada. No es muy frecuente en forma de aspa; sí lo es en algunos fragmentos en donde por motivos técnicos no coincidieron - en la unión el principio y el final de la banda trazada, pero en este último caso no parece existir una intencionalidad decorativa.

1.c.) Aunque se pueden presentar en bandas de tres o cuatro incisiones no muy profundas, en El Castillón se encuentran frecuentemente bandas onduladas combinadas con rectilíneas, pero sin combinar son más raras; sí las encontramos aisladas, no realizadas a peine (nº 18,19,20). Es muy curioso un fragmento que presenta este tipo de decoración combinada en dos bandas onduladas que se entrecruzan formando "ochos" tumbados (nº 11) con un resultado muy estético.

1.d.) Se presentan en grupos de seis o siete incisiones rectilíneas horizontales que van alternando con otros grupos de cuatro a seis incisiones curvas y se desarrollan también en la parte alta de la panza.

La nº 4 está formada por varias líneas incisas curvas, una de ellas forma una banda cuyo interior está decorado con pequeñas incisiones horizontales distanciadas uniformemente. UN ejemplo claro lo tenemos en el nº 3 donde dos bandas horizontales rectilíneas combinan con otra ondulada; pero de forma aislada, es decir, sin contacto unas con otras; igual vemos, aunque en menor cuantía y muy perdida, en el nº 9. Por el contrario, es frecuente el tipo representado por el nº 10 donde las onduladas montan sobre las rectilíneas, produciendo así en su interior un espacio sin decorar

de forma triangular.

1.è.) Se trata de grupos de líneas incisas más o menos verticales u oblicuas que decoran parcialmente el fragmento. Lo más frecuente es que se combinen entre sí varias de estas líneas formando nuevos motivos.

Así vemos el nº 12, con trazos de más o menos longitud producidos por un peine funcionando de forma vertical. Los nº 8, 15 y 16 nos ilustran líneas oblicuas como motivo único decorando una banda (nº 8) o como combinación junto a bandas rectilíneas horizontales (nº 15-16). También de talla mucho mayor la encontramos decorando tinajas (nº 24) formando un motivo triangular o cuadrangular de lados no paralelos.

2.2. INCISIONES AISLADAS

Por contraposición a las realizadas "a peine" también en El - Castillón motivos decorativos formados por una sola línea incisa, es decir, practicados con una única punta.

2.a.) rectilíneas, son las más frecuentes, y a veces no sabemos si existió intencionalidad decorativa en ellas o si por el contrario fueron producidas casualmente.

2.b.) Los nº 19 y 20 son líneas onduladas producidas por una punta ancha y roma que no incide demasiado la pasta. No se trata de una línea bruñida, porque se realiza cuando la pasta está fresca y no en estado de cuero.

2.c.) El nº 18 es línea incisa que forma un zig-zag, muy pronunciado e irregular.

2.d.) Consisten en dos líneas incisas rectilíneas que se entrecruzan formando un aspa. (nº 17).

2.e.) Son dos líneas incisas; la superior es ondulada y la inferior rectilínea. Siempre va en este orden. Podríamos llamarlas también "combinadas" por ser una mezcla de los tipos 2.a. y 2.b.

2.3. INCISIONES PUNZANTES

Se trata de grupos de incisiones profundas realizadas por la presión de la punta de un instrumento que va dejando un trazo corto, alternante y aislado, formando de este modo diversos motivos decorativos (Los fragmentos del Castellón van asociados a decoración pintada con óxido de hierro y de manganeso). Estos motivos, a excepción del nº 21 siempre son horizontales. El representado por el nº 6 es el más frecuente de ellos; se trata de una -

especie de "grano de arroz" formado por una incisión muy profunda que levanta el barro sobrante por la parte izquierda. Este motivo se presenta decorando molduras o bien asociado a decoración pintada en rojo; el nº 7 lo encontramos en dos fragmentos quizás pertenecientes a un mismo recipiente; el trazo que deja el útil tiene forma rectangular y se presenta aislado, sin asociarse a otro tipo de decoración. El nº 21 también se presenta aislado, decorando una pared y una gran asa, presentando motivos muy irregulares producidos por un útil que actúa incidiendo la pasta en varias direcciones.

Por último, el nº 14 es bastante común, con forma más o menos prolongada, resultando un trazo triangular y a veces va asociado a decoración pintada en negro. Otra variante de este mismo motivo es la que vemos en el nº 23 en donde a este motivo anterior se le añade un punto inciso profundo de forma cuadrada, en su parte superior.

2.4. INCISIONES BRUNIDAS o ESPATULADAS.

Si se utiliza un punzón de punta roma y se incide la pasta en estado de "cuero", lo que deja un trazo poco profundo y muy brillante.

De este tipo decorativo tenemos contados fragmentos. El prime-

ro de ellos está compuesto por dos líneas bruñidas entre tres finas molduras semicirculares y otras tantas líneas bruñidas verticales a ambos lados de dichas molduras (véase nº 25).

El segundo de ellos es un cuello (fig.14,nº 5) con toda su superficie decorada con trazos verticales bruñidos que recorren toda su altura.

Por último un gran cántaro o jarro utiliza este motivo decorativo sobre su cuello, asa y parte superior de la panza. Las líneas bruñidas van en vertical en el cuerpo y horizontales en el asa , siguiendo su trayectoria.

Otros fragmentos presentan esta decoración pero más como un acabado que como decoración, por lo que los llamamos "espatulados", por haber sido realizados con este útil. El primero de ellos es un galbo de color gris, con toda su superficie espatulada; el segundo de ellos es un labio semicircular de color beige con su superficie decorada de esta forma.

2.5. OTRAS

Existen por último algún caso aislado que presenta líneas incisas bastante superficiales, es decir, poco profundas, que parecen formar un motivo extraño, tal vez una marca (véase nº 13).

3. DECORACION PINTADA

Este tipo decorativo, junto con el anterior, es el más frecuente entre las cerámicas de este yacimiento. Se realiza mediante la aplicación de óxidos colorantes disueltos en agua y aplicados con pinceles de diferentes grosores, e incluso con los dedos. En su mayoría la decoración aparece en fragmentos que tienen la pasta del tipo 2. y sólo en escasos ejemplares sobre pastas del tipo 1.

El total de fragmentos contabilizados que presentan decoración pintada representa el **44'21%** del total de los decorados y un **2'90%** del total de los estudiados.

En líneas generales, se trata de decoración muy simple, con motivos decorativos muy sencillos, como líneas, manchas, puntos... y en algún caso de tipo vegetal. Dicha decoración se centra casi siempre en el arranque del cuello y la panza alta, porque es una zona muy amplia y visible; sólo en los casos más sencillos, la decoración pintada se extiende al borde, cuello y asas.

En resumen, podríamos decir que la decoración pintada se limita a la utilización de tres óxidos colorantes fundamentales:

1. monócroma roja, achocolatada y marrón (óxido de hierro).

2. monocroma gris o negra (óxido de manganeso).
3. monocroma blanca (calcita).
4. bicroma roja-negra (óx. de hierro y manganeso).

3.1. Pintadas en rojo, achocolatado o marrón.

Se realiza aplicando el óxido de hierro a la cerámica después de la hechura, una vez oreada la pieza, para proceder después a su cocción; tras ésta, el tono producido por el óxido colorante variaba del rojo vivo al obscuro achocolatado, dependiendo de la concentración del pigmento colorante y de la temperatura del horno (44).

Los diseños son variados, todos ellos geométricos, siendo los más sencillos las manchas amorfas o chorreones de óxido sobre la boca, cuello, panza alta y asas. Sólo unos cuantos ejemplares presentan motivos decorativos propiamente dichos, aunque de gran simplicidad. Este es el caso del nº 37 (fig.22) que presenta en el labio una línea formada por trazos de pintura a modo de pequeñas llamas unidas entre sí, y un aspa pintada formada por dos bandas de óxido cruzadas, realizadas a pincel; otro motivo son bandas finas dispuestas horizontalmente alrededor del cuello en una tonalidad vinosa diluida, gruesas bandas verticales que atraviesan la panza, agrupadas de tres en tres y extendiéndose en ocasio

nalmente también por LAS asas, constituyendo el motivo más frecuentemente usado entre las cerámica pintadas del Castellón. Otro motivo son pequeñas motitas dispuestas en diagonal (¿ salpicón?) y gruesas bandas entrecruzadas descuidadamente (fig.22,nº 37).

Otra serie de fragmentos van decorados a base de manchas y cho-reones pintados con un pincel grueso o pequeña brocha, de forma descuidada, e incluso en alguno de ellos, de forma casual.

Las decoraciones pintadas en rojo representan el 78'32 % del total de los pintados.(159 frags.).

3. 2. Pintadas en gris o negro.

Se presentan en menor número que las anteriores, unidas siempre al tipo de pasta 2. y sólo en un fragmento al 1 .

El número total de los fragmentos decorados con negro es de 32, lo que constituye un 15'76 % de los pintados y un 6'37 % del total de los decorados.

El motivo decorativo más sencillo es el de gruesas bandas verticales agrupadas de tres en tres que bajan por la panza y, en ocasiones, por el cuello y las asas. Estas bandas pueden terminar en forma redondeada (cuando se utiliza una pequeña brocha) o en punta prolongada (usando un pincel muy fino,. Un curioso fragmento -

(fig.22,38) presenta decoración de gruesas bandas de manganeso entrecruzadas y, en los lugares que dejan libres se disponen grandes puntos o manchas ovales; esta decoración recubre la panza alta de un gran cántaro de pasta 2.

Por último, un labio de jarrita lleva una decoración más fina consistente en motivos florales dibujados con un pincel delgado (nº 44); su pasta es fina, del tipo .1. en una tonalidad gris-verdosa.

3.3. Pintadas en blanco

Aparece sobre escasos ejemplares. Uno de ellos, una jarrita , presenta sobre engobe negro denso múltiples líneas blancas paralelas dispuestas alrededor del cuello horizontalmente, siendo su pasta roja (nº 36). Un jarrito lleva el mismo diseño que ya - hemos visto, es decir, las tres gruesas bandas verticales que - corren por la panza, ya muy perdidas, sobre una pasta grisácea , muy fina y torneada (nº 34). El ejemplar 374 (lám.XL) lleva en su labio una gruesa línea de pintura de color rosado, que debió de ser blanca en su origen; este estado de conservación tan precario que vemos de la pintura blanca se debe al uso de una sustancia poco estable que aún después de la cochura, no queda fijada.